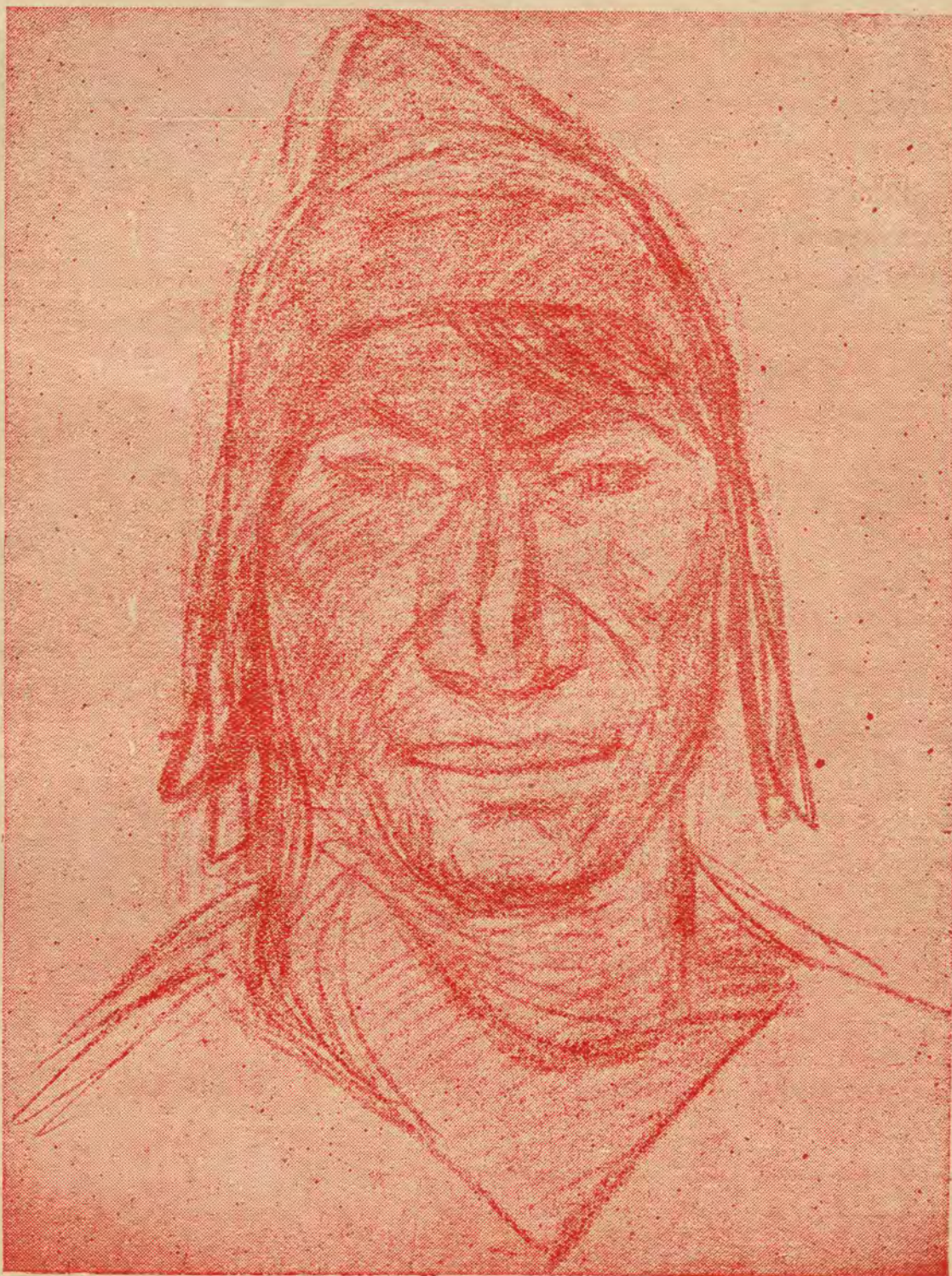


AMAUTA



AÑO III

LIMA, MARZO DE 1928

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"
Casilla de Correo 2107
Washington, izquierda, 544-970

13

Fábrica de Sombreros

"La Moderna"

La Pelota 672

LUIS BLEJER

Tiene el agrado de poner a disposición de su distinguida clientela y del público en general, la nueva existencia de sombreros de toda clase, de modelos completamente nuevos para el país, escogidos personalmente en Europa i que se venden a precios sin competencia.

Además a todas las sombrererías ofrezco toda clase de materiales de confección: adorno, cintas, alfileres, etc.

Lima, Marzo de 1928.

Obras de Dora Mayer de Zulen

La Poesía de Zulen, folleto de 64 páginas
1927 (Imp. Lux Lima) precio S. 1.00

La Teoría de las Tres Facultades Mentales
1er opúsculo (47 págs) Unica Contribución al
Entendimiento del Universo (Imp. Garcilazo S. 0.50
Lima)

2o. opúsculo (69 páginas) Exposición de la Teoría 0.50
1925 (Imp. Lux —Callao.)

Los Aspectos racionales del Problema Sexual S. 0.50
(folleto de 21 pág.) 1925 (Imp. Lux—Callao)

Tacna y Arica—El Juez; dramita en tres cuadros;
(28 pág.) (Imp. Garcilazo Lima) S. 0.30

La China Silenciosa y Elocuente libro con ilustraciones, (180 págs.) Editorial Renovación Lima S. 2.00

Un Libro sobre Jesucristo; folleto de 46 páginas
1921 S. 0.50

Dos Lustros de Vida Internacional; 3 cuadernos
72 págs. Imp. El Progreso—Callao
1912 S. 0.60

Sastrería J. A. Vega Arenas

T A I L O R

BOZA — 818 — LIMA

TELEFONO 4279

Importación Inglesa

Librería "Modelo"

CALLE ARZOBISPO No. 252 APARTADO 1876

BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX

Rickert: Ciencia Cultural y Ciencia Natural S. 3.60

Born: La Teoría de la Relatividad de Einstein Tela „ 6.80

Uexküll: Ideas para una Concepción Biológica del Mundo Tela „ 4.50

Bonela: Geometrías no Euclidianas Tela „ 4.50

Wolfflin: Conceptos Fundamentales en la Historia del Arte..... Tela „ 9.00

Spengler: La Decadencia de Occidente 4 tomos Tela „ 21.60

Historia del Proletariado (XX Siglos de Opresión) 2 tomos Tela „ 6.00

"La Moda Americana"

Esta nueva Sastrería, que trabaja al estilo moderno, ofrece a su clientela, corte de última moda. Esmero, Elegancia y Prontitud.

Precios Módicos—Acuda Ud. y Quedará Satisfecho.

Noviciado de San Carlos—Giron Azángaro No. 985

La Botica Inglesa

— Espaderos 518 —

Es depositaria de los famosos productos CHELA para la belleza

¿Ud. necesita gasolina, repuestos y accesorios para su automóvil?
Compre estos artículos en el grifo

LA CAPOTA

Abancay 943

que sirve bien a sus clientes y rifa DIEZ LIBRAS PERUANAS en efectivo.

"Repertorio Americano"

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Director: Joaquín García Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA

Instituto de Comercio
Ponce Rodríguez
 (Institute of Commerce)

Sauce 1215
 Teléfono 4739

Sauce 1215
 Apartado 490

Instrucción Comercial, Primaria, Media y Enseñanza de Pedagogía. — Profesorado selecto. Residencia de Estudiantes. Oficina Técnica de Comercio, Práctica Bancaria, Una máquina de escribir para cada alumno. Campo propio de Cultura Física. Una hora diaria de inglés en todas las secciones. Enseñanza por correspondencia. Internado y Externado. Pídase prospectos

J. S A M E T
 LIBRERO EDITOR

Avenida de Mayo 1242.

Buenos Aires

Agencia de la Revista "AMAUTA" y las Ediciones "MINERVA".

LEA UD: "Una Esperanza y el Mar", por Magda Portal. "Radiogramas del Pacífico", por Serafin Delmar.
 PRECIO: S. 1.50.

"Record"

Es siempre un **RECORD** entre sus similares

Este Moderno Establecimiento de Calzado, ofrece a su numerosa clientela, el mas selecto surtido para

**SEÑORAS,
 NIÑOS Y
 CABALLEROS**

Visite Ud. nuestro establecimiento

BOZA, 836

EN LOS TALLERES DE "MINERVA"
 ESTAN EN PRENSA:

"7 ENSAYOS DE LA REALIDAD PERUANA"
 por José Carlos Mariátegui

"P O E S I A S"

por José M. Eguren
 (SELECCION DE SU OBRA COMPLETA)

Se pre-anotan los pedidos de libreros y Agentes

ASEGURE UD.

sus fincas, muebles y automòviles
 EN LA

Cía. Internacional de Seguros del Perú

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA

CALLE DE SAN JOSE N. 327

SOCIEDAD EDITORA "AMAUTA"

Resumen de la Junta General de Accionistas verificada el 12 de Marzo de 1928

los Mariátegui y Ricardo Martínez de la Torre, encargado de la Gerencia a proposición del Director y fundador de la Sociedad, quienes efectuarán por esquelas y por avisos la citación correspondiente.

Segunda Junta General Extraordinaria de Accionistas

Se convoca a los accionistas de la Sociedad Editora "AMAUTA" y a los que han suscrito su cupón de compromiso, a la Segunda Junta General Extraordinaria, que se efectuará en el domicilio de la Sociedad, el Jueves 12 de Abril, a las 5 1/2 de la tarde, para la elección del Directorio. Se agradecerá la asistencia.

JOSE CARLOS MARIATEGUI. — R. MARTINEZ DE LA TORRE
Director. Gerente.

SE ENCARECE A LOS ACCIONISTAS CANCELAR A LA BREVEDAD POSIBLE EL VALOR DE SUS ACCIONES.

A LOS SUSCRITORES Y AGENTES:

SE ADVIERTE QUE SUSPENDEREMOS EL SERVICIO DE LA REVISTA, A LOS QUE EN EL CURSO DE ABRIL NO SE PONGAN AL CORRIENTE DE SUS PAGOS.

1.—Se acordó constituir la Sociedad Editora "AMAUTA" destinada a la publicación de la revista del mismo nombre y de sus ediciones.

2.—Se tomó conocimiento y aprobó la labor de organización realizada hasta la fecha por el Sr. José Carlos Mariátegui con el concurso del Sr. Ricardo Martínez de la Torre, aprobando así mismo el Balance de comprobación presentado al 29 de Febrero, inserto en el número 12 de la revista "AMAUTA".

3.—Se acordó que la sociedad quedara constituida según las bases publicadas, con algunas modificaciones accesorias.

4.—Se autorizó al Sr. José Carlos Mariátegui, director de la revista "AMAUTA" y al Sr. Ricardo Martínez de la Torre, Gerente de la Sociedad Editora "Amauta", para elevar a escritura pública los Estatutos aprobados.

5.—Con el objeto de que en la designación del personal del Directorio participe el mayor número de accionistas, y teniendo en cuenta que hasta la fecha el número de acciones suscritas es de 82, acordaron diferir la elección de los miembros del Directorio, para una próxima junta que se celebrará en el plazo de 30 días, plazo dentro del cual, se gestionará el pago de las acciones aún no abonadas; y dar en tanto pleno mandato para representar ampliamente a la Sociedad, con las atribuciones del Directorio, a los Srs. José Car-

¿Quiére Ud. ayudar a "Amauta"

Suscribase a la edición numerada "*Amigos de Amauta*" (Lp. 1 anual) i a los libros que aparecerán en su biblioteca, el primero de los cuales "*Tempestad en los Andes*", por Valcárcel, le enviaremos franco de porte por S. 2.00

Pídanos el paquete-réclame que enviaremos, franco de porte, por Lp. 1. hasta el 31 de mayo solamente. Este paquete contiene la colección de "Amauta" de 1927, Nos. 5 al 10 S. 3.20; "*La Escena Contemporánea*", por José Carlos Mariátegui, "*El Nuevo Absoluto*", por M. Iberico Rodríguez i "*Kira Kiralina*", por Panait Istrati, S. 1.80 cada volumen, "*Tempestad en los Andes*", por Luis E. Varcarcel, S. 2.00; i una prima escogida entre los siguientes libros: M. Beltroy, "*Las Cien Mejores Poesías Peruanas*", H. Barbusse, "*El Cuchillo entre los Dientes*", Abraham Valdelomar, "*Los Hijos del Sol*"; i Edwin Elmore, "*Vasconcelos frente a Chocano i Lugones*".

Tenemos colecciones disponibles, de la edición corriente, del No. 3 al 10 que ofrecemos al precio de S. 4.40. Los números atrasados se venden a 60 centavos, con excepción del No. 10 (doble); pero de los números 3 i 4 no tenemos ya ejemplares sueltos.

COMO REIMPRIMIREMOS LOS NUMEROS 1 Y 2, PUEDE UD. OBTENER, APROVECHAN-

DO ESTA OCASION, LA COLECCION COMPLETA DE NUESTRA REVISTA.



SUMARIO

Carta de Romain Rolland a Constantino Balmont e Ivan Bunin.—*El Re-descubrimiento de América.* III.—*La Acción Decadente*, Waldo Frank. *Los delitos político-sociales*, Luis Jiménez de Asúa.—*Arte* {*Peruano*: Teresa Carvalho, Coello, Laymito.—*Gira*, por Martín Adán.—*La Reforma Universitaria*, (conclusión) por José Carlos Mariátegui.—*Nocturno*, por Nicanor A. Delafuente.—*Cuatro años de dictadura*, por Miguel de Unamuno.—*Unidad Anti-imperialista.*—*El poema de Xavier Abril* por J. Castilla Báltico.—*S. S. S. S. S.* por Julio del Prado.—*Nicaragua*, por Blanca Luz Brum.—*Poema de Siberia*, por Xavier Abril.—*Poema quichua y ella campesina*, por José Varallanos.—*Proceso literario histórico del Perú*, por Cristóbal Meza.—*Norte*, por Serafín Delmar.—*Elogio a Miss Backer*, por Enrique Peña Barrenechea, con una nota polémica contra Josefina Backer, por Martín Adán.—*El Malecón*, por Estuardo M. Núñez.—*El Nuevo Derecho*, por Carlos Sánchez Viamonte.—*Poe, precursor de Einstein*, por Hugo Pesce.—*La inmoralidad de la inteligencia pura*, por Martí Casanovas.—*La multitud*, por Ricardo Martínez de la Torre.—*La llegada a Moscú*, por Carmen Saco.—*Sumario del Tawantinsuyo*, por Luis E. Valcárcel.—*Poema*, por Alejandro Peralta.—*Spengler y el Derecho*, por Carlos Manuel Cox.—*Tengamos fe en nuestra raza*, por José Bejarano.—*Peregrino*, por Samuel Ramírez Castilla.—*Prefacio a la Exposición de Devéscovi y Abril*, por Jean Cassou. *Borde y Dársena*, por Armando Bazán.—*Visiones de Chanchán*, por J. Eulogio Garrido.—*Tristán Marof y su labor en Bolivia*, por Abraham Valdez.—*No existen nacionalidades en nuestra América*, por Gerardo Gallegos.—*Cardiograma*, por C. Alberto Espinoza Bravo.—*La Vida Económica*, Crónica de Finanzas, Comercio, Agricultura, Ganadería, Minería, Industria, Transportes, Seguros, Estadística.

LIBROS Y REVISTAS.—*Prólogo de Cansinos Assens a "El Amor Liosmosnero"* de Martínez de La Torre.—**CRONICA DE LIBROS Y CRONICA DE REVISTAS.**—Notas críticas de Martín Adán, Estuardo M. Núñez, María Wiesse, C. Oquendo de Amat y José Díez Canseco.

CARTA DE ROMAIN ROLLAND

a Constantino Balmont e Ivan Bunin (I)

Yo comprendo, yo comparto, Balmont, Bunin, vuestro dolor, vuestra amargura. No hay peor miseria que la de haber visto derrumbarse el mundo que hemos amado y saber que ha muerto para siempre...Y en el triste exilio, no encontrar en torno de sí más que el egoísmo indiferente o la intolerable piedad de aquellos que permanecen extraños a vuestras penas, que vuestras quejas fatigan y que tienen prisa de volver a sus propios intereses.

Yo comprendo que os hayan herido las palabras que dirigí en octubre último—no al gobierno (lo preciso de de paso)—sino a vuestro pueblo ruso que festejaba el aniversario de lo que para vosotros es el fúnebre doble de un pasado destruido. Comprendería aún que estas palabras me hubieran valido vuestro odio; y si vuestras dos cartas no me lo han manifestado, os lo agradezco como un valor espiritual que aumenta la estima que conservo por vosotros. Espero de este dominio de vosotros mismos que os permita hoy escuchar con calma a alguien cuyo pensamiento va, forzosamente, a chocaros.

No; no olvido jamás lo que han costado diez años de Revolución Rusa. Sé qué suma inmensa de dolores. Me es aveces abrumador pensar en esto.

Pero en el duelo empeñado hoy entre la Rusia de la Revolución y los Estados del mundo, yo no puedo vacilar.

Cualquiera que sea el ideal de nobleza humana que pueda representar una élite de emigrados rusos, de la cual vosotros sois, Balmont, Bunin, las más grandes voces—vosotros lo sabéis, ¡oh hombres de ojos lúcidos!—abrumados de desilusiones—no es el ideal que en Europa os ha atraído aliados! Vuestros aliados se reclutan en la peor reacción de "orden moral" burgués y de imperialismo de negocios. En sus manos no sois sino instrumentos. ¡En esta Rusia que vosotros amáis—bien lo sabéis—ellos no piensan sino a fin de que vuelva bajo su tutela y de explotarla como hacen con todos los pueblos de la tierra, demasiado débiles para resistirles! Vemos claro, vosotros y nosotros, en los móviles de idealismo de que nos hartan los *pickpockets* de la política del Viejo y el Nuevo Continente que se reparten o se disputan, en conferencias internacionales o en tratados se cretos, los despojos del mundo—bien entendido que en nombre de los *Inmortales Principios* o del Dios "seco" (*Dry God*) que se ingurgita a Nicaragua!

Frente a ellos, yo veo en Rusia un pueblo que trata, al precio de sufrimientos sin nombre, crear un orden nuevo. Este orden nuevo se nos muestra todo sangrante y manchado, como los frutos humanos que se acaba de arrancar del vientre de la madre. A pesar de la repugnancia, a pesar del horror, a pesar de los errores feroces y los crímenes, yo voy hacia el niño, tomo al recién nacido: ¡él es la esperanza, la esperanza miserable del porvenir humano! ¡Es vuestro, a pesar de vosotros

(I)—Balmont y Bunin, dos de los más ilustres "emigrados" rusos, reaccionarios como todos sus congéneres, dirigieron a Romain Rolland una carta en la que se quejaban del silencio encontrado por un llamamiento de "escritores rusos que permanecían en Rusia" a sus colegas de Europa contra el régimen soviético. Tomamos de "Europe" la respuesta de Romain Rolland que, a pesar de sus reservas, es una magnífica defensa de la Revolución.

mismos, es vuestra sangre, Bunin, Balmont! Nada importa que vosotros lo repudiéis! Vendrá un día en que esta criatura, crecida, os reconocerá en sí misma!

Pero, por el momento, entre vosotros y ella, hay un foso de sangre, un abismo. Ella y vosotros os negáis. Vosotros no queréis ver ni conocer nada de este orden nuevo. No lo podéis tampoco en el medio en que os habéis encerrado....

Me preguntáis lo que yo conozco y por qué medios—Ciertamente, nada sé por los periódicos. Que sean de un campo o de otro, sus informaciones están viciadas por el espíritu de partido. Y vosotros sabéis que yo no pertenezco a ningún partido.

Mas ¿ignoráis vosotros que entre Rusia y el resto del mundo existe ahora un ir y venir ininterrumpido de visitantes e investigadores? Aunque mi pequeña casa se encuentre tan apartada, no transcurre un mes sin que pasen por ella los unos y los otros, estos testigos que no he buscado. Son franceses, son ingleses, son alemanes, son americanos, de todas las razas, de todas las opiniones, profesores, escritores, médicos, etc. Las dos terceras partes no tienen ninguna ternura, no tienen más ternura que yo, por las ideas comunistas. Han podido equivocarse o ser engañados como todo hombre. Pero son sinceros y sin "parti-pris". Algunos, además, son altos y penetrantes espíritus; se llaman Duhamel, Durtain, Eastman, Scott Nearing, Guido Miglioli, Haya de la Torre.... Por libremente que juzguen y critiquen, no hay ninguno que no haya sido impresionado por numerosos rasgos de reconstrucción original y de vigoroso renovamiento. Yo escucho, acopio, comparo y peso. Hago poco caso en general de las impresiones de los viajeros presurosos que no han podido asir, a la carrera, sino la máscara de la calle. Me muestro más atento a los especialistas de una profesión que están habituados a leer el sentido de los signos:—economistas, hombres de ciencia, médicos, educadores, etc—esa franc-masonería de cada oficio que se comprende en medias palabras de un país a otro.

Hay más, tengo por testigos, Balmont, Bunin, a vuestros compatriotas que han permanecido allá—(y en este número a más de uno que os admira)—¿Ignoráis que en Leningrad y en Moscú, no faltan sabios rusos que, aunque de opiniones no bolcheviques, conocidas y confesadas, continúan trabajando en los hospitales, en los laboratorios y—si por acaso algunos vienen al Occidente en misiones científicas—rehusan quedarse y regresan a Rusia, diciendo que en ninguna parte podrían trabajar mejor? En esta misma revista (1) los recientes artículos de Luc Durtain, de aguda mirada de sabio y artista, a quien no se engaña en su oficio, os podrán enterar—algo que sabíamos ya por nuestros amigos rusos—de la fiebre generosa de trabajo que inflama a los estudiantes, a los profesores, a la ciencia rusos y el apoyo que encuentran sus investigaciones en el Estado Soviético—mientras que la Francia deja morir a sus sabios en las buhardillas (2). ¿Ignoráis que la ciencia es en Rusia *el nuevo Idolo*, como lo será entre nosotros en el tiempo de esperanzas ilimitadas fundadas en ella por los equipos de Marcelino Berthelot?

No sucede lo mismo, lo sé, con otros órdenes del pensamiento filosófico y religioso, con nuestros colegas de la literatura—(aunque a despecho de todas las trabas, hayan surgido brillantes escuelas de jóvenes escritores—y aunque se publique y se lea en Rusia más que nunca, más de lo que se publica y se lee en Francia (3).

(1).—"Europe", revista mensual. Director: Alberto Cremieux.—Jefes de Redacción: René Arcos y León Bazalgette.—Editions Rieder.—PARIS.—Place Saint Sulpice 7.

(5).—Ver las visitas de Durtain al Instituto de Física y Biología de Moscú, al Comisariado del Pueblo de Salud Pública e Higiene, sus entrevistas con el profesor Semachsko y el profesor Lazareff ("*Europe*", 15 de diciembre de 1927).

(3).—Ibid.—Recibo frecuentemente de Rusia novelas, obras de talento, bien presentadas, bien editadas—en estos días últimos un remarcable libro de Miguel Prischvin, con prefacio de Gorki. Se respira en él un optimismo vigoroso. Es evidente que estos escritores rusos no hacen figura de "mártires".

Yo sé y digo, como vosotros, que sobre los escritos en Rusia la vergüenza de la censura pesa siempre. La he combatido siempre, no una vez sino diez. Si os remitís al número del 15 de octubre de esta revista, encontraréis con una carta al "*Libertaire*", una carta a Lunatcharsky, en la cual definiendo, sin compromisos, *la libre discusión, la santa libertad* del espíritu contra todos sus opresores, rojos, blancos, negros—(no distingo entre los colores de las mordazas)....

Pero, entre paréntesis, no es a nosotros, Balmont, a quienes se descubre la existencia de la censura. Personalmente, ella no solo me ha amordazado en mi país, sino difamado sin acordar a mis amigos los medios de defenderme. I estad tranquilos, si por el momento se ha despedido, regresará a Occidente. La Rusia Soviética no tiene su monopolio. Esta pretensión lastimaría el amor propio quisquilloso del Duce que vigila el silencio de Italia.... Dejemos este vano debate. En la hora presente, la libertad del espíritu está en todas partes amenazada; y quien puede, la secuestra. En las luchas que se preparan, en Europa como en Estados Unidos, estamos bien seguros los intelectuales libres de recibir los primeros golpes! Y no nos sorprendemos de que nuestros colegas de Rusia hagan su experiencia.... (4).

Defendiéndolos, tenemos que deshabituarnos de la ilusión egocéntrica de que nuestros solos intereses son los de toda la humanidad. En vuestra Rusia, las nueve décimas partes se componen de campesinos y pueblo obrero. Y vosotros habéis mostrado, vos mismo, Bunin (y antes que vosotros, muchos escritores rusos) el pantano estagnante de esta masa humana, la bruma opaca y fétida que la recubría, la miseria del cuerpo y del pensamiento, la muerte lenta, el amortajamiento, el *Lasciate ogni speranza!*... sin que vuestra triste compasión les ofreciera la menor puerta de salud.... Bien, vosotros debéis saber ahora lo que ha salido del pantano. Leed "*La Aldea Soviética*" de Guido Miglioli (5). He ahí el testimonio documentado de un hombre a quien nada disponía a la simpatía por el espíritu ruso y comunista. Miglioli es un diputado italiano, católico, liberal, a las antípodas del comunismo. Pero, campesino, familiarizado desde la infancia con los problemas de la economía agraria, ha ido a estudiar en el terreno al campesino ruso, ha hecho dos viajes, ha pasado un año en Rusia europea y ha recorrido sus principales regiones. El resultado de su encuesta está ahí bajo vuestros ojos.—¿Discutirlo con él! Si es cierto, como Miglioli ha visto, que se ha formado este nuevo tipo de campesino que ha sacudido la inercia secular, que ha roto las rutinas, que sabe aprovechar de las enseñanzas de la ciencia y despierta con él la tierra adormecida,—si es cierto que han surgido estas formas nuevas de organización rural, animada por una vigorosa voluntad común, iluminada por una conciencia segura de sus energías—este alumbramiento bien vale las miserias que por él han debido pagar la burguesía y los intelectuales, momentáneamente sacrificados. I lo que Miglioli ha visto, no ha sido él solo en descubrirlo. No

(4).—Otra vergüenza, y peor aún, más degradante, que no pensamos en disimular, que nos inspira como a vosotros una repugnancia sin límites—es la delación—. Este innoble veneno, que insidia las almas de una nación, y al cual muchas almas en Rusia se han habituado, lo denunciamos con desprecio. Pero a la Revolución Rusa no le pertenece tampoco su invención. Grasaba ya en Rusia en los tiempos del zarismo: de él os ha venido esa monstruosa organización de policía secreta con sus agentes internacionales de espionaje y corrupción; mucho antes de 1914, lo hemos conocido aquí mismo en Francia, y los efectos de su desmoralización en la colonia de refugiados rusos....

Pero nosotros mismos, los franceses, ¿no hemos visto hacer público llamamiento a la santa Delación. ¿Y esta plaga purulenta no ha roído la médula de las famosas Repúblicas griegas y romana que, desde hace diez siglos, son ofrecidas peligrosamente a nuestra admiración servil de viejos escolares?..... Cautericemos esta llama con hierro candente. Pero cautericémosla en aquellos que la envuelven en hipocresía y retórica, lo mismo que en aquellos que la exhiben al sol. Todos los Estados apestan.

R. R.

(5).—Editado por la *Librairie du Travail*, París 1927.

El Re-descubrimiento de América

III—LA ACCION DECADENTE POR WALDO FRANK

En sus dos primeros artículos, Mr. Frank expuso el fundamento para la aproximación a América. "Los Últimos días de Europa" (AMAUTA No. 11), proclama que no hubo sino una gran cultura occidental, cuyos confines fueron Grecia, Judea, Alejandría, Roma; cuyo Cuerpo organizado alcanzó su madurez en la Edad Media cristiana y cuya muerte ha sido el trabajo de los tiempos modernos. El símbolo de su cuerpo fué el Mediterráneo; el símbolo de su disolución es el Atlántico. En "El Sentido del Conjunto" (AMAUTA No. 12), Mr. Frank vincula la ciencia, el arte y la religión en una serie de la cual el sentido de conjunto del hombre es el común denominador. Este sentido asciende desde la consciencia personal hasta el Cosmos. La Religión, última estructura de este sentido, depende de la sub-estructura de la ciencia; y cuando la ciencia cae, la religión cae también. La ciencia moderna está construyendo nuevamente la sub-estructura de una gran religión. Ahora, Mr. Frank, continúa con un estudio de las fuerzas disolventes de Europa que crearon la América.

Europa—el Conjunto cultural que ordenó la forma social y espiritual, en que los hombres vivieron como las células dentro de un cuerpo—esta Europa ya no existe. La ruptura de sus órganos hieráticos significa la muerte del cuerpo. Pero la disolución estimuló la sultura de lo que retuvo dentro del control de un Módulo. Vino una gran libertad a muchos elementos, que crearon una nueva ebullición de vida en Europa.

Estas características de la muerte de un viejo mundo, son las virtudes modernas. La libertad, la inmunidad del pensamiento, el descubrimiento, la aventura, la independencia nacional, la expresión personal propia, son las calidades de un nombre noble que llegaron a conquistar. El

dudaréis de la conmoción producida en los visitantes extranjeros de todos los partidos por el *Congreso pan ruso de obreros y campesinos*, celebrado en Moscú en octubre último,—ese millar de mujeres arribadas de todos los rincones de la inmensa Unión de las Repúblicas Soviéticas y hasta del fondo del Extremo Oriente y del mediodía musulmán—que reveló el progreso gigantesco cumplido en algunos años en la formación de la razón popular y del trabajo organizado (6)! Todas estas fuerzas se hallan latentes en vuestro pueblo; y ciertamente no son los Soviets los que las han creado; pero ellos han sabido dar el impulso a su admirable vitalidad. ¿Os ofende que se rinda homenaje al gran río de vida, ancho y potente como vuestro Volga, del cual vuestro genio es una de las corrientes?

En cuanto a los niños, vosotros no tenéis ojos sino para las llagas que fueron herencia del zarismo y de la guerra horrida de seis a siete años, guerra extranjera, guerras civiles, escoltadas por el hambre y las epidemias, que han hecho desaparecer aldeas, pueblos enteros: esas bandadas de niños vagabundos, abandonados a la licencia consecutiva de todos los desórdenes del alma rusa, anteriores a la Revolución, sobreexcitados aún por la crisis fatal de los años años de violencia revolucionaria. Vosotros no decís los esfuerzos apasionados y persistente que han sido hechos en la Rusia Soviética por remediar todo esto. No conocéis los fecundos ensayos de renovación educativa que siguen atentamente en Alemania, en Suiza, véase también en Estados Unidos, los educadores profesionales. Nosotros no podemos dejar de tener en cuenta el hecho de que la Rusia Soviética, a penas salida de peligros mortales, consagra a la enseñanza la quinta parte de su presupuesto—que siembra todo su territorio de escuelas y bibliotecas—y hasta en las aldeas y los clubs de obreros. Muchos se complacen en remarcar la libertad sexual que se exhibe bajo la cubierta de leyes audaces, que han renovado—y acaso saneado (esto se verá más tarde)—las viejas con-

Atlántico fue su símbolo, la Integridad de su valor es la Acción.

El respeto por la acción como valor intrínseco es únicamente moderno. En Oriente, el valor fué dominante—quietista. Laotzé y los Upanishads revelan esto. Budha condujo a una vida activa, pero su sistema fué una disciplina que apuntaba a la derrota de la acción. El Bhagavad-Gitá, tiene su valor como método de auto-exámen, es la prueba por el ácido de la parte personal; la meta es el silencioso librarse de la necesidad de acción. Los hebreos hicieron de la acción simplemente un instrumento; igualmente, la actividad de los griegos reservó al conocimiento intelectual y al equilibrio de la belleza—estados estáticos—su más alta coronación de valor (1). Los romanos, que habían sido más filósofos, pudieron haber ennoblecido la acción. Lucrecio y los epicúreos estuvieron al borde de una actitud nueva. Pero fué destruída su influencia con el cristianismo. Los valores de la Europa católica devinieron contemplación, nuevo conocimiento del mundo, vigilia inerte para el Señor. El Caballero andante representó la acción, pero el objetivo fué el Santo Graal, y el Santo Graal significó descanso.

El Monasterio fué el lugar de salvación. La monja fué más santificada que la esposa, aunque, en verdad, el matrimonio fué honrado como sacramento solamente para

(1).—Posiblemente Esparta fué una excepción. Su disfavor hasta los tiempos modernos, hizo la excepción que comprobó la regla. La teoría heraclitana del flujo eterno no se relaciona a la acción como valor.

cepciones de la unión entre la mujer y el hombre. Cualquiera que sea la forma de unión, solo el niño es sagrado. Y, antes que ningún otro estado, la República de los Soviets, ha establecido, desde sus primeros pasos, la entera igualdad de derechos de *todos* los niños (7).

Que los resultados no respondan siempre a las intenciones, que las reformas apresuradas sean incompletamente comprendidas y aplicadas, que su sentido sea con frecuencia desnaturalizado; es posible, es cierto. En el caos sin límites que, desde hace siglos, es la Rusia, todo estaba por crear en el dominio de la evolución popular y de la higiene física y moral, del derecho elemental. I desde hace diez años, los disminuídos recursos de las Repúblicas Soviéticas han sido, sin descanso, desviados o cortados por las amenazas de dentro y de fuera. No es menos cierto que lo que más ha impresionado a todos aquellos de mis amigos que regresan de Rusia—(!Durtain y Duhamel, os tomo como testigos!) es la alegría del niño y del adolescente, la salud de la nueva raza y la alegría vital. Las otras generaciones se presentan más o menos sacrificadas. Los

(6).—Las revistas alemanas han dado cuenta de este Congreso sin precedente, del cual he tenido bajo los ojos al escribiros, una relación parecida en la revista de mi amiga la doctora Stoecker: "*Die neue Generation*", (No. de enero 1928).—Y en París mismo la revista "*Evolution*", acaba de publicar en su número de enero de 1928, un informe sobrio y preciso de O. Kameneva sobre la Mujer y el Niño en la U. R. S. S. que muestra, en los hechos, la grandeza de la obra social y moral (sí, también moral) realizada.

(7).—*Primer Código de las Leyes de la República Socialista Federativa de los Soviets*, Petrograd, 1919 (Título III. Derecho de familia).

Agreguemos que, si se cree a las estadísticas oficiales, el excedente de nacimientos ha sido el año pasado de cinco millones. Buena respuesta a los temores difundidos respecto de la legalización (o vigilancia médica oficial) del aborto. Véase "*Russische Skizzen Zweier Aerzte*" por el doctor Lothar Wolf y Marta Ruban Wolf.—Kameneva, en el artículo citado más arriba, da según el último censo, la cifra de 143 millones de habitantes contra 131 en 1921. En Moscú la natalidad es de 38 y la mortalidad es de 15.

defraudar irónicamente al Diablo. Cuando la monja y el monje llevaron vida activa, los justificaban la oración y la meditación; la acción fué una nota impura obligada en ellos por la impureza del mundo, y purgada en la puntualidad de su devoción.

El valor fué la quietud, colocada en el futuro—más allá del campo de cualquier acción posible. Adán y Eva habían sido sometidos al trabajo, solamente por el desfavor del Señor; la Pasión de Cristo canceló su maldición de fatiga. La Gracia no tenía parentesco con la acción.

La tendencia de esta Europa está caracterizada por las Cruzadas. Comenzaron como una acción que fué encaminada a un fin religioso. El fin se obscureció, y el amor de los Cruzados degeneró en los medios. Palestina, Siria, las islas del Mediterráneo, cayeron para ser las víctimas sagradas de Mahomed; vinieron a ser las arenas para el deporte y para el enriquecimiento. En la santidad de Europa, los movimientos de los hombres se habían fundido en la movilidad de Dios. Una vez que el cuerpo de Europa se disolvió, la energía vino a ser tangencial; el sueño del poder fluyó en corrientes horizontales. Ya que la Meta no fué más que un ideal de reposo en Dios, la acción se perpetuó; se levantó por sí misma como valor. El *espíritu* de actividad de los hombres había sido el Motor apático. Aquella actividad devino Moximientum (2).

Del Estado mundial, idealmente inmóvil (el sitio para alcanzar a Dios), arrancaron las partículas que fueron las naciones, y su espíritu fué la acción ilimitada (3). Siempre hubo guerras y conquistas; al presente fueron idealizadas como una conducta de estado. El dinero que había

hombres de cuarenta años han envejecido prematuramente consumidos, quemados por la terrible tarea de vivir en estos diez últimos años. Todo ha sido hecho por el porvenir—por el niño.....

Pero sé bien que todos los argumentos serían impotentes para convencerlos. El mal que habeis sufrido y visto sufrir, ha penetrado demasiado en vuestra carne para que pueda dejar sitio en vosotros a la vista del bien. Si yo hubiese compartido vuestras pruebas, sería como vosotros. Aunque no hubiera visto sino los sufrimientos de una sola víctima inocente—el más magnífico orden social no sería capaz de hacérmelo olvidar y perdonar.

En mi vida espiritual, he pasado muchos años con los hombres de una época emparentada con la vuestra. Vos me recordais, Balmont, en vuestra carta, mi *Teatro de la Revolución*. No he cesado de trabajar en él; y mis nuevas obras me han hecho comulgar con las grandes víctimas del hacha revolucionaria. He compartido en pensamiento las miserias, los rencores, los dolores de Chamfort, de Riverol, de Chenier, de Lavoisier, de Condorcet. ¿Creeis vosotros que si yo hubiese visto caer la cabeza de Andrés Chenier, no habría perseguido con mi odio al gobierno asesino? ¿Creeis vosotros que no habría intentado participar del destino de tantos nobles emigrados o de los girondinos proscritos y masacrados? Y sin embargo, sus grandes verdugos, los Saint Just, los Robespierre han edificado un mundo nuevo del cual se enorgullecen y del cual aprovechan hoy los "liberales" de Europa, los demócratas, la burguesía republicana que trata de arriba a abajo la Revolución Rusa. El progreso humano, que afirmaba, con una intrépida serenidad Condorcet proscrito antes de matarse, se compra al precio de millones de sacrificios. Y aquellos que deberían cooperar en él, por una trágica ceguera se ultrajan y se degiellan mutuamente....

E PUR SI MUOVE...

Y sin embargo, la humanidad marcha...
Marcha hoy.

Sobre vosotros. Sobre nosotros.
20 de Enero de 1928.

ROMAIN ROLLAND

sido una *tenencia*, devino capital, que es *acción*. Nació el descubridor que vivió para actuar. La aventura y la exploración vinieron a ser valores intrínsecos, valores tan grandes que llevaron a los hombres más allá del Atlántico.

La historia se trocó en una evolución; una acción intencionada para mantener su propio fin dentro de sí misma. No condujo al paraíso estático o al Nirvana, sino al progreso constante: engendró más acción. El progreso dentro de los límites humanos fué inventado para desplazar el viejo progreso religioso que había guiado directamente del hombre al ángel. Este progreso, en lugar del interludio coral, que había sido la vida del hombre entre el Adán caído y el Adán redimido, hizo de la humanidad una medida infinita. La acción dentro de este nuevo infinito devino la norma y el fin.

Entonces las clases comenzaron a moverse conscientemente. Las instituciones vinieron a ser simples facetas de los vertiginosos cambios del hombre. La situación personal que, como lo indica la palabra, había sido estática en el Cuerpo Sagrado, se tornó atómica—un cambio de acción explosiva.

Dentro de este mundo asombroso del hombre nuevamente infinito, el intelecto iba camino de perder su prestigio, y a ceder el paso a la voluntad. El intelecto reflexiona, define, señala lo finito. El intelecto no conoce lo infinito. Pero la voluntad actúa, se mueve—su mundo desde lo indefinido crece a lo infinito. Duns Scoto y Guillermo Occam (*El doctor invencible*, filósofo escolástico inglés, c. 1349), habían declarado, antes de tiempo, la independencia de la voluntad: del norte desintegrador había venido esta nota para romper violentamente la sinfonía de Europa. Pues, al instante los metafísicos, renacidos del Atlántico, vinieron a ser el instrumento de la acción. La acción aceptó el gobierno de la voluntad, no para destruirla como los hindúes, sino para dilatar su dominio. De Aristóteles a Santo Tomás de Aquino y Descartes, la filosofía ha sido el arquitecto de la Razón. La Razón había sostenido a un Dios que no daba movimiento, un universo cuya aspiración hacia Dios fué un moverse fuera del movimiento, en el reposo. Kant, Hegel, Schopenhauer, Nietzsche, con la ayuda de los físicos, declararon sus guerras variadas y eficaces, contra esta ciencia mediterránea. El tiempo y el espacio fueron infectados con el espíritu subjetivo, y de allí con la voluntad subjetiva; el universo del sentido y de la razón se tornó una función del deseo.

Con Hegel los lineamientos de Dios devinieron movimiento. Con Bergson, el movimiento, devino Dios. Con los pragmatistas, El se disolvió del todo en la Acción.

Un universo de movimiento que es el universo racional de la disolución de Europa..... Los ojos de los hombres que *desde que fueron contenidos*, habían sido fijados de una vez en todo lo contemplado, al presente *desde que se hallaron en movimiento* descubrieron movimiento en la molécula, en el átomo, en el Estado, en el Espíritu.

El escenario estaba arreglado para al triunfo de la ciencia moderna. La ciencia medieval fué una estructura basada sobre la revelación de Dios. El "campo real" fué Dios: la ciencia que razonaba en él era el *logos* de Dios—la Teología. La ciencia moderna es una estructura basada en la

(2).—Confío que está claro que no estoy ofreciendo aquí mis propias convicciones filosóficas más de lo que hice en "*Los Últimos Días de Europa*". La proposición no es si el movimiento es real o irreal (como lo creo); si la voluntad es independiente del intelecto (que lo dudo); si Lorentz es más exacto que Euclides (de lo que no tengo idea); para denotar la disolución de un mundo de conceptos por medio de la incursión de otros.

(3).—La Liga de las Naciones es una falsificación inorgánica del Estado Mundial católico. Ese Estado Mundial fué el último valor; los estados individuales fueron reales solamente hasta donde sus principios gobernaron por derecho *divino*—*id es*, distribuido en el Conjunto. Pero con nuestra Liga, lo real es cada Estado; real por su *propio* derecho. La Liga es una quimérica unión de individuos, y recibe, cualquiera que sea el valor que tiene de ellos.

LOS DELITOS POLITICO-SOCIALES

POR LUIS JIMENEZ DE ASUA

El penalista actual presencia con asombro como se bifurca en líneas divergentes una de las características del Derecho Penal contemporáneo. La benignidad de las penas que llevan al nuevo Código ruso a fijar un máximo de 10 años, cuando los viejos cuerpos legales mantienen un límite extremo de 20 a 30, hace ban-carrota frente a los delitos políticos que algunos países reprimen hoy con superlativa y torpe dureza.

Quiero meditar en este instante sobre el fenómeno de la delincuencia política subrayando el ademán crítico.

I.—La delincuencia evolutiva.

Enrique Ferri—en sus buenos tiempos de luchador científico—dió un sentido más espiritual a la terminología manejada por Sighele y Ferrero, denominando delincuencia *atávica* a la de índole común y designando con el nombre de *evolutiva* a la de naturaleza política.

De cuantos puntos de vista se han ensayado para definir el delito político, me parece más certero el criterio subjetivo del móvil, que tiene rancio abolengo en los escritores franceses. La infracción política no se caracteriza por su objetividad, sino por el motivo que anima al transgresor de la norma, y así un regicidio perpetrado por venganzas personales es un delito común y un homicidio o un incendio cometidos con el designio de cambiar un régimen o anular una dictadura, es un delito político.

La delincuencia evolutiva se tipifica, pues, por el móvil, que es genuinamente altruista como ha dicho Thyren. En los crímenes comunes pueden existir móviles nobles, como el honor ofendido, el amor ultrajado, el afán de ocultar la deshonra, etc.; pero siempre poseen naturaleza egoísta, mientras que los distintos géneros del delincuente político-social son iluminados por ideales altruistas de mejora colectiva.

Si quisiera afirmar más aún mi parecer, precisando mis personales convicciones, diría que el delito político-social existe cuando el hombre que atropella la ley dictada por las clases dominantes, va empujado por el ansia de progreso.

Los delitos evolutivos son, como lo indica el nombre, pasos dados hacia adelante en el camino de la perfección. Los que desandan la ruta acaso no deban ser calificados con ese título. Si un

revelación de los sentidos. Los sentidos nos dan el "campo real" de la Naturaleza. La ciencia que era el *logos* de la Naturaleza, es la ciencia natural. Juzgar nuestra ciencia como *conocimiento*, superior a aquella de los escolásticos es probar que somos tan intolerantes como ellos lo fueron. La revelación de las Escrituras tenía poco de lo que llamamos "realidad", y mucha verdad. La revelación de nuestros sentidos, tiene realidad (ya que la realidad se ha definido como lo que nos dan nuestros sentidos), y casi ninguna verdad, cualquiera que sea. Ambas revelaciones son satisfactorias en tanto que satisfacen. Ambas ciencias "trabajan" solo en tanto que trabaja el hombre con ellas. Es importante el número de ángeles en la punta de un alfiler, cuando creemos en los ángeles; el número de electrones en un átomo, cuando creemos en los electrones.

Es grande la diferencia entre estas ciencias; y solamente puede ser conocida cuando nos hayamos desprendido de la existencia del espíritu natural hacia la teología, y del espíritu teológico hacia nuestra ciencia natural. La diferencia se encuentra en los campos de racionalización, esto es entre un mundo limitado para siempre y explorado por la razón y un mundo que es el caleidoscopio infinito de la voluntad creadora.

La revelación de las Escrituras fué la clausura de la voluntad humana. El campo se hizo flexible: el intelecto y la poesía pudieron elaborar, y aún pudieron retozar al rededor de él. Pero fué como un mar limitado, un mar mediterráneo. No se pudo aumentar ni disminuir una jota. Y si la voluntad caminaba fuera de los límites, había herejía y condenación.

hombre quiere transformar una monarquía absoluta en una república democrática o si desea que la vida económica emprenda nuevos rumbos más favorables a las clases trabajadoras, ejecuta un delito político-social. Pero si sus propósitos pretenden mudar en una Dictadura de tipo medioeval, el gobierno republicano de un país o si quiere revestir con más privilegios a la burguesía imperante, los actos que cometa, subvirtiendo las leyes existentes, no pueden ser calificados de delitos políticos.

Además, lo que dona gallardía al delincuente político es la lucha de un hombre o de un grupo minoritario contra los poderes constituidos, que tienen tras de sí el imponente arsenal de la policía, de la milicia, y de las autoridades poderosas. Por eso, a despecho de los castigos posibles, las gentes rodean de simpatía a los luchadores que se levantan contra tan potentes enemigos. Pero cuando quienes poseen los resortes del poder y sienten su dorso protegido por armas oficiales se salen de los cauces legislativos con designios políticos, nadie se dignará decir que son delincuentes de tipo político social. Así los asesinatos que ha cometido el fascismo — las muertes alevosas de Matteotti y Améndola, por ejemplo, — son crímenes comunes de la más repugnante especie.

El delito evolutivo es, en suma, el que se perpetra por motivos altruistas con ánimo de apresurar, de un modo más o menos utópico, el progreso político y social.

II.—Peligrosidad y defensa de clase.

Planteado así el problema se instala en el ánimo una duda: el delincuente político ¿es peligroso? Todo el nuevo Derecho Penal se apoya en la fórmula de la peligrosidad. El tratamiento preventivo no cae sobre el sujeto transgresor porque éste sea libre en el obrar y porque la sociedad desee que el reo expie su culpa, sino, simplemente, porque se trata de un ser peligroso y la comunidad de hombres honrados necesita defenderse. Peligrosidad y defensa social son hoy las dos premisas esenciales del moderno Derecho.

La pregunta que encabeza el párrafo anterior debe ser negativamente contestada: el delincuente político no es un ser peligroso socialmente, contra el que pueda y deba operarse una defensa social justa. Su peligro solo amenaza a la clase dominante. Yo no pido que el Estado constituido permanezca impasible,

La revelación de los sentidos que es el campo de la ciencia moderna, es ilimitado y está por descubrirse cada vez más, siempre de nuevo, por la acción y la imaginación humana (4). Es un Atlántico infinito donde la voluntad puede darse a la vela. La teoría racional no pudo alterar la substancia del campo medieval. Pero el pensamiento moderno—idealismo, realismo, neo-realismo, materialismo, etc., etc.—transfigura el campo traído a la ciencia por los sentidos. El medieval *trabajaba* su campo; nosotros inventamos el nuestro.

Esta es la impresionante diferencia entre las ciencias medieval y moderna. No es la diferencia entre una mentira y una verdad; sino entre una verdad limitada por el Dogma imperioso y una energía ilimitada de vida que puede al fin crear una verdad moderna. Se ha aumentado una cuarta dimensión, no todavía al conocimiento, pero sí al proceso de la vida: la dimensión creadora de la voluntad humana. Y el camino de esta voluntad es la acción.....

Pero no debemos olvidar que la ciencia moderna principió como parte de la acción destructiva a causa de la cual resultó disuelto el Conjunto de Europa. En sí misma no tiene un principio integrante; su campo está limitado a las premisas físicas y su principio está limitado dentro de su campo. Sus primeros guías, conociendo es-

(4).—Ejemplos de esta acción son el microscopio y el telescopio. El trabajo matemático es un incentivo de la imaginación que continúa algún nuevo "descubrimiento" en una estrella o en el átomo.

pero sí afirmo que sólo confesando lealmente que se trata de ejecutar una defensa de clase y no una defensa social, hay derecho de reprimir los delitos políticos.

III.—Represión del delito político.

La delincuencia política fué en el pretérito objeto de los más duros castigos. Contra ella se aplicaba en grandes proporciones la pena de muerte y la extradición se concedía, de preferencia, cuando se trataba de este género de delincentes evolutivos.

El pensamiento francés hizo cambiar ese angosto ángulo visual y desde 1830 se inicia el ademán benigno en favor del delito político que culmina en Francia en 1848 con la abolición de la pena de muerte para esta clase de infractores de la norma. Los tratados internacionales la protegen y se generaliza la cláusula de no extradición de los delincentes políticos.

IV.—El estado presente.

La reacción ha ganado muchos países de Europa y América y el mundo parece vivir horas de retroceso. Los claros ideales del liberalismo se rodean de enemigos tercios, y lograda la meta de benignidad para el delincuente político, se despeña la doctrina por la vertiente opuesta.

En este último quinquenio se ha entronizado en las naciones un rigor inaudito contra los delitos políticos. Rusia e Italia ofrecen el ejemplo más demostrativo.

El Código soviético de 1922 trata con dureza extrema a los contra-revolucionarios (1) y el uso de la pena de muerte, en su forma de fusilamiento, se reserva, casi de preferencia, para las autores de delitos políticos. Tras de muy interesantes evoluciones legislativas la Rusia soviética se da un nuevo Código Penal, que se publica en Noviembre de 1926 y que empieza a regir el 1º de enero del año que transcurre. Todavía se emplean rigores más altos con el delincuente político, puesto que se declara terminantemente que esa especie de infracciones constituyen los crímenes más graves y se deja incluso la prescripción al arbitrio de los jueces, mientras es obligatoria, transcurrido el plazo, para los delitos comunes; pero ya se perciben signos de mayor benignidad, puesto que se restringen los casos de fusilamiento. Finalmente una ley modificativa del Código, de Febrero de este año, subraya más el gesto favorable, imponiendo condiciones, aún en los más graves casos, para la aplicación de la pena de muerte contra la delincuencia polí-

tica. A medida que Rusia se siente segura y consolida su revolución amengua las severidades que al comienzo creyó necesarias.

El caso de Italia ofrece una curva inversa, puesto que las normas represivas continúan creciendo en magnitud. No voy a hablar de los brutales procedimientos fascistas ejercidos fuera de toda ley y quiero constreñirme a lo legislado últimamente. A fines del año pasado se dictan en Italia disposiciones severísimas contra los enemigos políticos, y la ley de desnacionalización, la de defensa del Estado y la que restablece la pena de muerte, son ejemplos tristes y harto acusados. La pena capital se restaura para servir de escudo a la vida de Mussolini, pues los casos de regicidio y de traición de que habla la nueva ley son tan sólo pretextos para que no pareciera descarnado en demasía promulgar una ley con un sólo artículo en que se dijese: "quien atente contra la vida del Presidente del Gobierno, será castigado con la muerte".

Lo más doloroso es presenciar como los penalistas italianos defienden el restablecimiento de la pena capital para crímenes políticos. Hugo Conti, Silvio Longhi, Vicente Manzini e incluso Enrique Ferri, que dobla su rodilla septuagenaria ante el Duce, han escrito artículos en pro de la nueva ley. En "La Prensa" de Buenos Aires he combatido al Maestro italiano, cuya conducta está muy lejos de ser ejemplar. Solo el viejo neoclásico Luis Luchini salva la dignidad de los penalistas de Italia combatiendo, con armas hábiles, el sesgo riguroso que toman las leyes italianas al restaurar la pena de muerte contra el delito político.

V.—Solución correcta.

Se engañan los gobiernos al creer que el aumento de la represión les procurará reductos de defensa. El hombre que lucha iluminado por un ideal es inintimidable y no siente el temor a los castigos de muerte. Estos remedios de naturaleza sintomática son pueriles.

El solo procedimiento para dotar de paz a los pueblos y anular los delitos políticos es la justicia, único remedio causal apropiado. Cuando los países se gobiernen democráticamente y el reparto de las ganancias y trabajo sea equitativo, habrán acabado los movimientos insurgentes y el delito político-social será tan solo recuerdo del ayer.

Luis Jiménez de Asúa.

to y necesitando una Regla fuera de lo medido, conscientemente profesaron el Dios medieval cuyas propias otras fueron destinadas a negar (5).

Hija de la disolución, la ciencia moderna apresuró el proceso del cual nació. Empujó hacia atrás los horizontes hasta que desaparecieron. Volvió a ordenar las estrellas en un espacio de gravitación, e inventó el éter y lo descartó. Pesó el átomo y luego lo inflamó; separó el Tiempo del Hombre y los mezcló. Transformó al Hombre de ángel caído en bestia ascendente; y fuera analizó la medida del ascenso, y corrigió la medida de las medidas—el espíritu humano—hasta fundir el espíritu a la medida de la substancia. La ciencia moderna,—hija del caos—colmó el caos.

Todavía éste no estaba hecho. Había de traer un monstruo a nuestro centro; un amo ciego y anárquico en lugar de Dios, para cogernos y para gobernarnos. Impuso al disociado hombre moderno la incorporación de su propia voluntad fragmentada. La Máquina.....

La máquina es la acción polarizada en un cuerpo. Marca el final de la edad de dispersión de un universo en un multiverso compuesto de objetos completamente independientes y aislados. Es una parte desvinculada del Todo, la parte que se ha constituido en todo por sí misma. Un hombre basta para moverla. Su Ford lo mueve. Es todo lo que puede hacer. Hay 15,000,000 de Fords: más numerosos que las moscas en el verano; aún se sumarían en el caos, ya que cada uno de ellos es una acción particular, contingente en una voluntad personal, e incapaz de sumergirse con cualquier cosa fuera de ella. No obstante la máquina que iba a su ciencia aplicada como una aproximación al Orden general, es un resultado que se mueve en dirección contraria. La máquina es siempre la función

anárquica de un acto particular en cualquier voluntad particular.

La máquina es lo último de la disolución. Desde un mundo católico en el que cada átomo, cada pensamiento, cada persona, cada institución, fué transformada a capricho en un Conjunto, no puede darse extremidad más extrema que esta intransfigurable configuración que se mueve sola, que hace su trabajo especial invariable y siempre, en contingencia con la voluntad invariable del artífice y del hombre que la anima.

Lo que podéis hacer realmente con una máquina es animarla. En un mundo que se mueve y se levanta hacia un Conjunto (el mundo, tenemos fé, de nuestro mañana) la máquina será un magnífico instrumento, una última Mano humana. Pero realmente, animando una máquina intentaríamos animar, no sólo la máquina, sino la parte de nuestro deseo particular que suscitó la máquina. Si un hombre está animado por su voluntad de movimiento, por su voluntad de producir, por su voluntad de hacerse rico, por cualquiera de los deseos particulares que expresa la máquina, es, en verdad, el ser "animado" por esa máquina. Esta es, naturalmente, nuestra situación moderna; y veremos claro de qué proviene. Tenemos un mundo donde los hombres son átomos voluntarios—átomos de voluntad—disociados de lo que fué una vez un Conjunto espiritual.

Estos átomos de voluntad se han incorporado a la máquina. Además, tenemos un mundo en el que los hombres, habiendo perdido a Dios, rinden culto a sus propios deseos. Por esta razón, la máquina, el símbolo más perfecto de la voluntad personal, se ha tornado un ídolo: ha devenido el objeto de la auto-adoración del hombre.

Otra vez, al acercarnos al nadir de la acción decadente, al acercarnos a la máquina como a la última integridad de la voluntad anárquica, venimos al concepto de América.

(Traducción del inglés por J. Eugenio Garro).

(5).—Galileo, Newton, Descartes, Pascal, Leibnitz, Kepler, etc., fueron todos tradicionalmente devotos.

ARTE PERUANO

TERESA CARVALLO

Entre los artistas formados en la Escuela de Bellas Artes, Teresa Carvallo es un genuino caso de vocación y sensibilidad artísticas. Su obra acusa una interesante personalidad. Emotiva, Teresa Carvallo pone en sus cuadros su puro espíritu místico y su elevado sentimiento estético. Construye figuras sobrias y hieráticas, que reflejan bien su gusto severo, su tendencia contemplativa, su imaginación concisa. Los temas y los elementos de su arte se ajustan siempre en una unidad neta, natural, sin artificio. Tiene un colorido fresco y sintético que se entona bien con su sentido de las cosas. Publicamos tres fotografías de cuadros de esta pintora auténtica, que tan honrada y alacrememente trabaja.



"FRUTERA DE SURCO" óleo de Teresa Carvallo



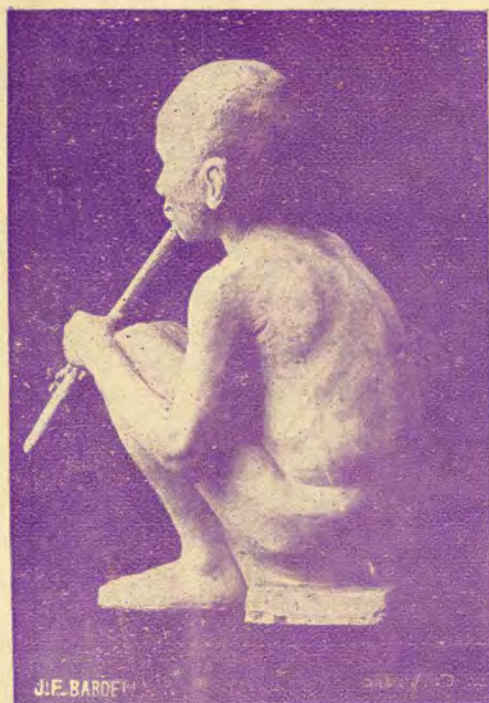
FRUTERA, óleo de Teresa Carvallo



INDIECITA DEL COLLAO, óleo de Teresa Carrillo



LA SAHUMADORA, escultura de Coello



LA QQUENA,

C O E L L O

Este escultor tiene ya en su obra logradas realizaciones artísticas. "La Qquena" y "La Sahumadora", que reproducimos en esta página, son un fruto maduro y fresco de su empeño creador. "La Qquena" es una escultura completa por todo: la sentida pose, el concepto de masa y hasta el tamaño elegido. "La Sahumadora" presenta una visión un poco pictórica de la escultura, pero el tipo local está visto e interpretado con gran verdad criolla.



escultura de Coello



CCUSI CCOYLLUR escultura de Laymito

He aquí un acierto de Laymito, tallador notable y escultor de mérito. "Cusi Coyllur" es una escultura ejecutada con una frescura y facilidad extraordinarias. La risa sencilla y amplia de la india es, en verdad, singularmente contagiosa. Tiene una espontánea y plácida reminiscencia de los prados serranos. El artista se ha identificado plenamente con el tema y nos ha dado una figura de ingénua y pura realidad y singular vigor expresivo.

G I R A

a noventa kilómetros por hora
en el espejo de la mañana atrasada
las vaquitas de ojos de viento y el tul morado
de usted señora no me convence los ojos

una chimenea anarquista arenga a los campos campesinos)
la humarada prende un lenin bastante sincero
un camino marxista sindic a los chopos
y usted señora con su tul morado condal absurda

los campos abren la boca como una O
el teléfono de una sirena urge al destino
sal vaquitas de ojos de ileañ leen el diario de la mañana
y usted señora con su tul morado no sé qué me parece

la estación comisaria va a detener á usted señora
y va a fusilar en usted a la gran duquesa anastasia
y sería una pena que se nos frustrara la gira
ahora que el hotel nos guiña todas sus ventanas
y usted señora con su tul morado sin pasaporte

MARTIN ADAN

NOTA DE "AMAUTA"

DEFENSA DEL DISPARATE PURO

Martin Adán toca en estos versos el disparate puro que es, a nuestro parecer, una de las tres categorías sustantivas de la poesía contemporánea. El disparate puro certifica la defunción del absoluto burgués. Denuncia la quiebra de un espíritu, de una filosofía, más que de una técnica. En una época clásica espíritu y técnica mantienen su equilibrio. En una época revolucionaria, romántica, artistas de estirpe y contextura clásicas como Martín Adán, no aciertan a conservarse dentro de la tradición. Y es que entonces normalmente la tradición no existe sino como un inerte conjunto de módulos secos y muertos. La verdadera tradición está invisible, etéreamente en el trabajo de creación de un orden nuevo. El disparate puro tiene una función revolucionaria porque cierra y extrema un proceso de disolución. No es un orden —ni el nuevo ni el viejo—; pero si es el desorden, proclamado como única posibilidad artística. Y —hecho de gran relieve psicológico— no puede sustraerse a cierto ascendiente de los términos, símbolos y conceptos del orden nuevo. Así Martín Adán, obedeciendo a su sentido racionalista y clásico, traza en el paisaje un camino marxista y decide sindic a los chopos. Otras comparaciones o analogías no le parecerían ni lógicas, ni eficaces ni modernas. Una tendencia espontánea al orden aparece en medio de una estridente expresión de desorden.

J. C. M.



CCUSI CCOYLLUR

ARTE ESPAÑOL



Cuadro de José de la Solana

(VÉASE EN LOS NÚMEROS 11 Y 12 DE "AMAUTA" OTRAS REPRODUCCIONES DE NOTABLES CUADROS DE JOSÉ DE LA SOLANA Y UNA IMPRESIÓN CRÓNICA DE NUESTRA COLABORADORA CARMEN SACO).

LA REFORMA UNIVERSITARIA

POR JOSE CARLOS MARIATEGUI

(Conclusión. Véase el número 12 de "Amauta")

REFORMA Y REACCIÓN

El 23 de Mayo reveló el alcance social e ideológico del acercamiento de las vanguardias estudiantiles a las clases trabajadoras. En esa fecha tuvo su bautizo histórico la nueva generación que, con la colaboración de circunstancias excepcionalmente favorables, entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales. Este hecho reanimó e impulsó en las aulas las corrientes de revolución universitaria, acarreado el predominio de la tendencia izquierdista en la Federación de Estudiantes, reorganizada poco tiempo después y, sobre todo, en las asambleas estudiantiles que alcanzaron entonces un tono máximo de animación y vivacidad.

Pero las conquistas de la Reforma, aparte de la supresión de las listas, se reducían en verdad a un contralor no formalizado del estudiantado en el orientamiento o, más bien, la administración de la enseñanza. Estaba formalmente admitido el principio de la representación de los estudiantes en el consejo universitario; mas el alumnado, que disponía entonces del recurso de las asambleas para manifestar su opinión frente a cada problema, descuidó la designación de delegados permanentes, prefiriendo una influencia plebiscitaria y espontánea de las masas estudiantiles en las deliberaciones del consejo. Y aunque encabezaba a estas masas una vanguardia singularmente aguerrida y dinámica, sea porque las contingencias de la lucha contra la reacción interna y externa acaparaban demasiado su atención, sea porque su propia consciencia pedagógica no se encontraba todavía bien formada, es lo cierto que no empleó la acción de las asambleas, de ambiente más tumultuario que doctrinal, en reclamar y conseguir mejores métodos. Se contentó, a este respecto, con modestos ensayos y gaseosas promesas destinadas a disiparse apenas se adormeciera o relajara en las aulas el espíritu vanguardista.

La reforma universitaria—como reforma de la enseñanza—a pesar de la nueva ley orgánica y de la mejor disposición de una parte de la adolescencia, había adelantado, en consecuencia, muy poco. Lo que escribe Alfredo Palacios sobre parecida fase de la Reforma en la Argentina, puede aplicarse a nuestra Universidad. "El movimiento general que determina la reforma universitaria, en su primera etapa,—dice Palacios—se concretó solo a la ingerencia estudiantil en el gobierno de la Universidad y la asistencia libre. Faltaba lo más importante: la renovación de los métodos de enseñanza y la intensificación de los estudios, y esto era de muy difícil realización en las Facultades de Jurisprudencia, que habían permanecido petrificadas en criterios viejos. Su enseñanza había conducido a extremos insospechados. Puras teorías, puras abstracciones; nada de ciencias de observación y de experimento. Se creyó siempre que de esos institutos debía salir la élite social destinada a ser "clase gobernante"; que de allí debía surgir el financiero, el diplomático, el literato, el político... Salieron, en cambio, con una ignorancia enciclopédica, precoces utilitarios, capaces de todas las artimañas para enredar pleitos, y que en la vida fueron sostén de todas las injusticias. Los estudiantes se concretaban a escuchar lecciones orales sin curiosidad alguna, sin ánimo de investigar, sin pasión por la búsqueda tenaz, sin laboratorios que despertaran las energías latentes, que fortalecieran el carácter, que disciplinaran la voluntad y que ejercitaran la inteligencia".

Por haber carecido nuestra universidad de directores como el doctor Palacios, capaces de comprender la renovación requerida en los estudios por el movimiento de reforma y de consagrarse a realizarla con pasión y optimismo, este movimiento quedó detenido en el Perú en la etapa a que pudieron llevarlo el impulso y el esfuerzo estudiantiles.

ISO

Los cuatro años últimos han sido desfavorables para el movimiento de reforma universitaria en el Perú. La expulsión de 26 universitarios de la Universidad de Trujillo en noviembre de 1923, preludió una ofensiva reaccionaria que, poco tiempo después, movilizó en la Universidad de Lima a todas las fuerzas conservadoras contra los postulados de 1919 y 1923. Las medidas de represión empleadas por el Gobierno contra los estudiantes de vanguardia de San Marcos, libraron a la docencia de la vigilante presencia de la mayor parte de quienes mantenían alerta y despierto en el alumnado, el espíritu de la Reforma. La muerte de dos jóvenes maestros, Zulen y Borja y García, redujo a un número exiguo a los profesores de aptitud renovadora. El alejamiento del doctor Villarán trajo el abandono de su tendencia a la cooperación con el alumnado. El rectorado quedó en una situación de interinidad, con todas las consecuencias de inhibición y esterilidad anexas a un régimen provisorio.

Esta conjunción de contingencias adversas tenía que producir inevitablemente el resurgimiento del viejo espíritu conservador y oligárquico. Decadidos los estímulos de progreso y reforma, la enseñanza recayó en su antigua rutina. Los representantes típicos de la mentalidad civilista restauraron su pasada absoluta hegemonía. El expediente de la interinidad, aplicado cada día con mayor extensión, sirvió para disimular temporalmente el restablecimiento del conservantismo en las posiciones de donde fuera desalojado en parte por la oleada reformista.

En las elecciones de delegados de 1920, se bosquejó una concentración de las izquierdas estudiantiles. Las plataformas electorales sostenidas por el grupo, que prevaleció en la nueva federación, reafirmaban todos los postulados esenciales de la Reforma. Pero nuevamente la represión vino en auxilio de los intereses conservadores.

El fenómeno característico de este período reaccionario parece ser el apoyo que en él han venido a prestar a los elementos conservadores de la Universidad las mismas fuerzas que, obedeciendo al impulso histórico que determinó su victoria sobre el "civilismo" tradicional, decidieron en 1919 el triunfo de la Reforma.

No son éstos, sin embargo, los únicos factores de la crisis del movimiento universitario. La juventud no está totalmente exenta de responsabilidad. Sus propias insurrecciones nos enseñan que es, en su mayoría, una juventud que procede por fáciles contagios de entusiasmo. Este, en verdad, es un defecto de que se ha acusado siempre al hispanoamericano. Vasconcelos, en un reciente artículo, escribe: "El principal defecto de nuestra raza es la inconstancia. Incapaces de perdurar en el esfuerzo no podemos por lo mismo desarrollar un plan ni llevar adelante un propósito". Y, más adelante, agrega: "En general hay que desconfiar de los entusiastas. Entusiasta es un adjetivo al cual le debemos más daños que a todo el resto del vocabulario de los calificativos. Con el noble vocablo entusiasmo se ha acostumbrado encubrir nuestro defecto nacional: buenos para comenzar y para promover; malos para terminar y para cumplir".

Pero más que la versatilidad y la inconstancia de los alumnos, obran contra el avance de la Reforma, la vaguedad

y la imprecisión del programa y el carácter de este movimiento en la mayoría de ellos. Los fines de la Reforma no están suficientemente esclarecidos, no están cabalmente entendidos. Su debate y su estudio adelantan lentamente. La reacción carece de fuerzas para sojuzgar intelectual y espiritualmente a la juventud. A sus victorias no se les puede atribuir sino un valor contingente. Los factores históricos de la Reforma, en cambio, continúan actuando sobre el espíritu estudiantil, en el cual se mantiene intacto, por consiguiente, á pesar de sus momentáneos oscurecimientos, el anhelo que animó a la juventud en las jornadas de 1919 a 1923.

Si el movimiento renovador se muestra precariamente detenido en las universidades de Lima, prospera, en cambio, en la Universidad del Cuzco, donde la élite del profesorado acepta y sanciona los principios sustentados por los alumnos. Testimonio de esto es el anteproyecto de reorganización de la Universidad del Cuzco formulado por la comisión que con este encargo nombró el Gobierno al declarar en receso dicho instituto.

Este proyecto, suscrito por los profesores, señores Fortunato L. Herrera, José Gabriel Cosío, Luis E. Valcárcel, J. Uriel García, Leandro Pareja, Alberto Aranibar P. y J. S. García Rodríguez, constituye incontestablemente el más importante documento oficial producido hasta ahora sobre la reforma universitaria en el Perú. A nombre de la docencia universitaria, no se había hablado todavía, entre nosotros, con tanta altura. La comisión de la universidad cuzqueña ha roto la tradición de rutina y mediocridad a que tan sumisamente se ciñen, por lo general, las comisiones oficiales. Su plan mira a la completa transformación de la Universidad del Cuzco en un gran centro de cultura con aptitud para presidir e impulsar eficientemente el desarrollo social y económico de la región andina. Y, al mismo tiempo, incorpora en su Estatuto los postulados cardinales de la Reforma Universitaria en Hispano-América.

Entre las "ponencias básicas" de la comisión, se cuentan las siguientes: creación de la docencia libre como cooperante del profesorado titular; adopción del sistema de seminarios y conservatorios; supresión del examen de fin de año como prueba definitiva; consagración absoluta del catedrático universitario a su misión educativa; participación de los alumnos y ex-alumnos en la elección de las autoridades universitarias; representación del estudiantado en el consejo universitario y en el de cada facultad; democratización de la enseñanza.

El dictamen concede, por otra parte, especial atención a la necesidad de organizar la Universidad en modo de darle, en todos sus aspectos, una amplia aplicación práctica y una completa orientación científica. La Universidad del Cuzco aspira a ser un verdadero centro de investigaciones científicas, puesto íntegramente al servicio del mejoramiento social.

Para comprobar el creciente conflicto entre los postulados cardinales de la Reforma Universitaria,—tales como los han formulado y suscrito las asambleas estudiantiles de los diversos países hispano-americanos,—y la situación de la Universidad de Lima, basta la confrontación de esos postulados con los respectivos aspectos de la enseñanza y del funcionamiento de la Universidad. Ensayemos esquemáticamente esta confrontación.

Intervención de los estudiantes en el gobierno de la Universidad.—La reacción pugna por restablecer el viejo y rígido concepto de la disciplina, entendida como acatamiento absoluto del criterio y la autoridad de la docencia. El consejo de decanos,—o el rector en su nombre,—rehusa frecuentemente su permiso a las asambleas destinadas a expresar la opinión de los estudiantes. El derecho de los estudiantes de reunirse a deliberar en los claustros está, por primera vez, sujeto a suspensión. Las designaciones de delegados estudiantiles que no son gratas a la docencia, no obtienen su reconocimiento. El último comité de la Federación de Estudiantes se encontró en la imposibilidad de

n o t u r n o

sabes?.....

mejor no leas nada
mejor hablemos....los libros
nos hacen tanto daño
nos absorven tanto el alma

mejor.....

mira el equilibrio de las sombras
sobre las cuerdas flojas de la noche

la vida se repite a tontas
toda la vida en estas páginas

seamos como los guardias
que se llenan de insomnio en cada esquina de su
suerte

í que se cuidan siempre de estar solos
para beberse a sorbos el silencio

mejor no leas nada

sabes?.....

la calle tiene pulmonía
apenas si se le oye la voz
ES UN ESQUELETO DE MIEDOS
pero espanta misterio en cada puerta
i son charcos de sangre
los focos de luz

ven

no leas nada

escucha

COMO LLUEVE LA VIDA DENTRO MI CORAZON

NICANOR A. DE LA FUENTE.

funcionar, y hasta de constituirse plenamente, por falta del Vo. Bo. del Consejo. La crisis de la Federación depende así de un factor extraño a la situación estudiantil. El sentimiento del estudiantado ha perdido no solo su influencia en las deliberaciones del consejo sino también los medios de manifestarse libre y disciplinadamente. La representación estudiantil en el gobierno de la Universidad, dentro de esta situación, sería una farsa.

Renovación de los métodos pedagógicos.—Si se exceptúa las innovaciones introducidas en la enseñanza por uno que otro catedrático, la subsistencia de los viejos métodos aparece absoluta. Hace poco, un alto funcionario de Educación Pública, el doctor Luis E. Galván, se preguntaba en un artículo: ¿Qué hace nuestra Universidad por la investigación científica? Apesar de sus sentimientos de adhesión a San Marcos, el doctor Galván se veía precisado a darse una respuesta totalmente desfavorable. Los métodos y los estudios no han cambiado sino en la mínima proporción debida a la espontánea iniciativa de los pocos profesores con sentido austero de su responsabilidad. En muy contados cursos se ha salido de la rutina de la lección oral. El espíritu dogmático mantiene casi intactas sus posiciones. Algunas reformas iniciadas en el período de 1922-24 han sido detenidas o malogradas. Esta es, por ejemplo, la suerte que ha tenido la obra de Zulen en la biblioteca.

Reforma del sistema docente.—La docencia libre, que aún no ha sido absolutamente ensayada, no encuentra un ambiente adecuado para su experimentación. Los intereses oligárquicos que dominan en la enseñanza se oponen al funcionamiento de la cátedra libre. En la provisión de las cátedras continúa aplicándose el viejo criterio de la "leva hereditaria" denunciado por el doctor Sanguinetti en la antigua universidad de Buenos Aires.

Todas las conquistas formales de 1919 se encuentran, de este modo, frustradas. El porcentaje de maestros inep-tos, no es menor ahora seguramente, a pesar de la depu-ración, elemental y moderada, que consiguieron entonces los estudiantes, La Facultad de Letras, de la cual partió en 1919 el grito de reforma, se presenta prácticamente como la que menos ha ganado en cuanto a métodos y do-cencia.

La propia pauta de reforma establecida por la Ley Or-gánica de 1920 está todavía, en su mayor parte, por apli-car. No se advierte por parte del Consejo Universitario, ningún efectivo propósito de avanzar en la ejecución del programa trazado por dicha ley.

En la formación del tipo de maestro exclusivamente consagrado a la enseñanza, tampoco se ha avanzado nada. El maestro universitario sigue siendo entre nosotros un di-letante que concede un lugar muy subsidiario en su espí-ritu y en su actividad a su misión de educador. Este es, ciertamente, en gran parte, un problema económico. La enseñanza universitaria permanecerá entregada al diletan-tismo mientras no se asegure a los profesores capaces de dedicarse absolutamente a la investigación y al estudio el mínimun de renta indispensable para un mediano tenor de vida. Pero, aún dentro de sus actuales medios econó-micos, la Universidad debería ya empezar a buscarle una solución a este problema que no será solucionado automá-ticamente por una partida del presupuesto universitario si faltan como hasta hoy los estímulos morales de la investi-gación científica y la especialización docente.

La crisis de las universidades menores reproduce, en escenarios pequeños, la crisis de San Marcos. A la más deficiente y anémica de todas, la Universidad de Trujillo, le ha pertenecido la iniciativa reaccionaria, como ya he-mos visto. La expulsión de veintiseis alumnos, revela en el espíritu de esa Universidad el más recalcitrante reaccio-narismo, por ser precisamente la falta de estudiantes una de sus preocupaciones específicas. Para que la Universi-dad no vea desiertas sus aulas, el profesorado de Trujillo tiene que dedicarse todos los años, según se me refiere, a una curiosa labor de reclutamiento, en la que se invocan razones de localismo con el objeto de inducir a los padres de familia a no enviar a sus hijos a las Universidad de Lima. Si no obstante la exiguidad de su alumnado, la do-cencia de Trujillo se decidió a perder veintiséis estudiantes, es fácil suponer hasta qué extremos de intransigencia puede llegar su cerrado conservantismo. La Universidad de Arequipa ha sido tradicionalmente de las más impermea-bles a toda tendencia de modernización. La atmósfera con-servadora de la ciudad la preserva de inquietudes extra-ñas a su reposo. El elemento renovador, que en los úl-timos años ha dado algunas señales simpáticas de creci-miento y agitación, se encuentra aún en minoría. Solo la Universidad del Cuzco se esfuerza vigorosamente por trans-formarse. Me he referido ya al proyecto de reorganización presentado al Gobierno por sus principales catedráticos, y que, evidentemente, constituye el bosquejo mas avanzado de reforma universitaria en el Perú.

El concepto de la Reforma, en tanto, ha ganado cada día más precisión y firmeza en las vanguardias estudianti-les hispano-americanas. La definición del problema de la educación pública a que ha arribado la vanguardia de La Plata, así lo demuestra. He aquí los términos de su declaración: "1.—El problema educacional no es sino una de las facetas del problema social; por ello no puede ser so-lucionado aisladamente. 2.—La cultura de toda sociedad es la expresión ideológica de los intereses de la clase dominante. La cultura de la sociedad actual es por lo tanto, la expresión ideológica de los intereses de la clase capitalista. 3.—La última guerra imperialista, rompiendo el equilibrio de la economía burguesa, ha puesto en crisis su cultura correlativa. 4.—Esta crisis sólo puede superarse con el advenimiento de una cultura socialista".

Mientras el mensaje de la nueva generación, confusa-mente anunciado desde 1918 por la insurrección de Cor-doba, alcanza en la Argentina tan nítida y significativa ex-

EL POEMA DE XAVIER ABRIL

Según beligeraba
de forastero
atufarado del cielo de mi tierra
un calor gutural en clave de alto!,
que me agredí en la batería feérica
y repetiste la picada entera
de tu cruento pillar
de raíz pura.
Me abatía
vocerío solar, guerra estiva
el corazón gritado.
Afligido de recuerdos
yo era un ámbito de luces
tunas.
Briznas alcanforadas
que se timbraban de virtud
por los diamantes forados de sus ojos
en tara
de ver los mil designios,
Digo:
yo era un alma tildada
en la revuelta misma de imantado Día.
Araños en el Cielo quedo....
¿quién dá una gritería?

A tope de banderas
le ví un alucinado,
alquitarado de lagunas vitales;
su pisada clamorosa,
su regocijo visionario,
su estacada!
Javier! Javier! ¡Javier Abril!
por todas las afueras
tengo la gravidez
plenaria
de darme sobre tus isbas pías,
graminadas de niñez,
de pueril amistad.
I sinembargo,
ese tu calor cívico sin embates
cada que parecías
con tus ponencias boquirrotas
por mis caladas paredes desquinnadas
—corazon exiliado—
percutidas de asedios,
voceríos....
Punto de este recuerdo
y sol lateral,
recamada avería de cristales era.

J. CASTILLA BALTICO

presión revolucionaria, en nuestro panorama universitario se multiplican,—como creo haberlo puntualizado en este estudio,—los signos de reacción. La Reforma Universita-ria está amenazada, por el empeño de la vieja casta docente en restaurar plenamente su dominio, que se beneficia de la acción policial contra los estudiantes de vanguardia.



CUATRO AÑOS DE DICTADURA

Por MIGUEL DE UNAMUNO

Pensé primero decir "Cuatro años de tiranía" pero he rectificado porque me propongo hablar de la pesadilla de estos cuatro últimos años de historia patria con la mayor serenidad que comporte la conturbación de mi espíritu español amargado, si es que ello me es posible. Lo intentaré.

En los mismos días en que aparezca este número de nuestras "Hojas Libres" se harán los cuatro años de la aparición del manifiesto—por esta vez le ahorro epítetos—que para el regio golpe de Estado del 13 de setiembre de 1923 dió el general Primo de Rivera y Orbaneja. Manifiesto del que hay que partir siempre, aunque su autor mismo parezca ahora querer darlo al olvido y precisamente por esto mismo.

En aquel manifiesto, entre otras cosas que ahora no queremos recordar aquí, se anunciaba que se abría el proceso de los políticos del llamado antiguo régimen—designando personalmente a dos de ellos—y a la vez se invitaba a los ciudadanos a la delación, fuese contra los mismos en nombre de quienes se permitía hablar el manifestante—"aunque sea contra nosotros mismos" eran sus palabras—pues "hay acusaciones que honran" agregaba. Lo que no se decía es si estas acusaciones honran al acusador o al acusado.

Por lo que hace al proceso de los antiguos políticos hoy es el día en que no se ha formalizado. Y no he de repetir todo lo que se ha dicho y escrito sobre el que se formó a don Santiago Alba y el final que ha tenido. Solo hay, si, que decir que quien lo preparó fué durante el llamado antiguo régimen, y a favor de la liberalísima tolerancia que en él reinaba—los ministros se dejaban insultar y calumniar—el Delgado Barreto desde su libelo "La Acción" y complicando siempre al señor Alba con March, uno de los mayores puntales hoy de la dictadura, y que ahora en que ese mismo Delgado Barreto dirige y explota "La Nación", órgano de la Unión Patriótica y de la Dictadura, el March ha conseguido de ésta para sus negocios lo que no pudo conseguir del señor Alba.

En eso ha quedado lo del proceso a los antiguos políticos. En eso y en despotricar contra ellos en discursos y notas oficiosas, cuando no en preámbulos de decretos, pero sin concretar jamás cargos. Alguna vez se ha anunciado en la prensa que Galo Ponte y Callejo, que parecen ser los estudiosos jurídicos de la Asistencia a la Dictadura, estaban estudiando las responsabilidades del antiguo régimen, pero ese estudio no ha llegado, que se sepa, a colmo. Es más cómodo hablar como habla Primo de "hampa" y otros términos por el estilo, que señalar concretamente las culpas de aquellos cuya benevolencia busca ahora.

Hablando en Santander el 17 de este mes de agosto decía el presunto dictador que hoy por hoy nadie tiene derecho a gobernar más que la Unión Patriótica—esto iba al rey—y los demás no; porque no han hecho acto de contrición ni reconocido sus culpas y errores. Mas es el caso que nunca ha señalado con precisión y concreción esas culpas ni errores que tienen que reconocer y de las que han de estar contritos. Mas yo los voy a señalar. La culpa y el error de que tenemos que arrepentirnos y mostrar contrición por ellos los que combatimos a la dictadura es la culpa y el error de persistir en pedirle cuenta, en exigir que se las enjuicie y ajusticie y no otra. De lo que tenemos que arrepentirnos es de persistir en acudir al llamamiento que en el manifiesto mismo de 13 de setiembre de 1923 se nos hizo, al llamamiento de que acusáramos incluso a aquellos en cuyo nombre se dió el manifiesto "porque hay acusaciones que honran".

Y se quiere que nos mostremos contritos de la culpa de querer poner en claro si esas acusaciones—las más de ellas han aparecido en estas hojas—honran a ellos, a los acusados, o nos honran a nosotros, a los acusadores. La culpa de que se quiere que nos mostremos contritos es la de buscar que se haga efectivo lo que el rey le dijo el 13 de setiembre de 1924, en el primer aniversario de su golpe de Estado, a un amigo mío a quien le llamó—y en su mayor parte por ser mi amigo—para decirle entre otras cosas lo de "esto pasará y se hará justicia a todos!" A todos, eh? a todos, a los muertos y a los vivos, que le dijo el señor Sanchez Guerra, en Vitoria, a todos, eh? a todos, incluso a él, al rey.

Y conviene recordar una vez más lo que le aconteció al señor Ossorio y Gallardo, que por haber denunciado en una carta

privada a Don Antonio Maura, que el gabinete negro interceptó y abrió, el negocio de los Teléfonos y cómo en esta empresa ilegalmente favorecida se le dió empleo a un hijito de Primo de Rivera, este, o acaso más bien su amo, el negociante mayor de la dictadura, hizo que se encarcelara al denunciante mas sin poner en claro la justicia de la denuncia "porque hay acusaciones que honran". La culpa de que se quiere que nos mostremos confesos, convictos y contritos es la de no pasar por lo de borrón y cuenta nueva. Que si ellos, los de la dictadura pretoriana, están dispuestos a borrar las culpas de los antiguos porque no han sabido o querido concretarlas, nosotros—yo por lo menos—no estamos dispuestos a borrar las de ellos que concretamos. Y aun hay más; que entre estas están casi todas las que se achacan a los antiguos, pues que en el llamado antiguo régimen los mayores culpables eran los que están ahora ejerciendo la dictadura.

En ese mismo discurso de Santander del día 17 de este agosto, decía el presunto dictador que es posible que pertenezcan a la Asamblea—a la Asamblea Fantasma (o Fantoma) y en eterno proyecto—personas que han mostrado su hostilidad al Gobierno, al régimen actual, pues si sus servicios se consideran útiles al país, el Gobierno no tendrá inconveniente en llamarlas a colaborar en la obra patriótica.

Pero ¿qué persona sencillamente honrada va a poder asistir a una Asamblea anti-constitucional, sin libertad alguna de fiscalización, bajo censura y donde no se va a poder averiguar si ciertas acusaciones honran al acusador o al acusado? Supongamos que una persona de encendido patriotismo, de hondo espíritu de justicia, es llamada a esa Asamblea y comete la torpeza de ir a ella, ¿se le vá a dejar que se ponga en claro lo de los asesinatos de Vera del Bidasoa, aunque ello haya sido con garrote y no con guillotina o fusiles para evitar la "efusión de sangre"? ¿se le

UNIDAD ANTI-IMPERIALISTA

RESOLUCION DEL CONSEJO GENERAL DE LA LIGA CONTRA EL IMPERIALISMO SOBRE LA CUESTION DE LA AMERICA LATINA

Habiendo oído los informes de los delegados de la América Latina y teniendo en cuenta que la penetración, cada vez más grande del imperialismo yanqui en la América Latina representa un peligro, no solamente para aquellos países, sino para todos los pueblos oprimidos del mundo y teniendo en cuenta que para triunfar en la lucha contra el Imperialismo se impone una colaboración más estrecha de las organizaciones anti-imperialistas de la América Latina y también la unificación de estas últimas en una sola organización ante el enemigo común,—el Imperialismo inglés y el norteamericano—el Consejo General de la Liga contra el imperialismo y por la Independencia Nacional, adopta la resolución siguiente:

1º—El Consejo General de la Liga contra el Imperialismo y por la Independencia Nacional invita a todas las organizaciones adheridas a la Liga a intensificar su campaña contra el Imperialismo yanqui y a colaborar más activamente con las organizaciones anti-imperialistas de la América Latina.

2º—Sobre la base de la plataforma de la resolución política aprobada en el Congreso de Bruselas, concerniente a la América Latina, el Consejo General invita a todas las organizaciones anti-imperialistas de América a unificarse en una sola organización y para obtener este resultado trabajar:

a) por la organización de Congresos nacionales de unificación de todas las organizaciones anti-imperialistas.

b) por la convocatoria de un Congreso continental que tenga por objeto la constitución de una sola organización anti-imperialista en América.

Bruselas, 12 de diciembre de 1927.

vá a dejar que pida que se ponga en claro como y porqué se le hizo asesinar al moro amigo Dris-ben-Said? ¿se le vá a dejar que se pongan en claro las negociaciones de Tánger? ¿se le vá a dejar que se ponga en claro la retirada de Xauen?

Se dice en estos días que en eso de la dichosa desdichada Asamblea Fantasma—permítanseme estos epítetos moderados — hay una pugna entre el rey y su Primo. Que este quiere una Asamblea de la flamante y en realidad inexistente Unión Patriótica, de asistentes y furrieles y monos sabios, y aquel, el rey, que ya en Bilbao se pronunció contra la Unión Patriótica, quiere otra en la que él pueda maniobrar, para impedir ¡claro está! que se haga justicia a todos. Pero estas diferencias y aun adversidades entre el rey y su Primo, aunque alguna vez aparezcan en público y en forma no muy correcta, nunca han acabado de convencerme; siempre me ha parecido ver en ellas una comedia. Una comedia en la que el rey quiere aparecer secuestrado por su Primo—es lo que se hace correr por la Prensa extranjera—para que los políticos todavía monárquicos, los cuitados y menguados a quienes se les antoja que tras la monarquía no puede venir sino la anarquía caótica, acudan en su socorro y él les diga: “si queréis libertarme; si queréis que vuelva a ser rey constitucional; si queréis que vuelva la libertad de la justicia, tenéis que hacer que ese, Primo, se vaya con los suyos, pero que se vayan benditos de dios, sin pedirles cuentas; teneis que pasar por lo de borrón y cuenta nueva”. Porque el rey sabe que en cuanto, pasado esto, se intente hacer justicia a todos y averiguar qué acusaciones honran al acusado y cuáles al acusador, él mismo, el rey, el verdadero autor del golpe de Estado, será acusado y se tratará de hacer justicia en él. Y de aquí la comedia de su disidencia entre él y su Primo. Y en tanto el otro, el tercero—probablemente el primero—en discordia agazapado en la efusión de sangre y en los negocios.

Tal es la situación.

La dictadura, entre tanto se jacta de haber acabado con el separatismo, con el terrorismo sindicalista y con la guerra de Marruecos. Dejemos lo del separatismo que siempre fué más una farsa—y hasta un “chantage”—que otra cosa y digamos de paso que durante la dictadura se ha acentuado el separatismo cultural de España respecto del mundo civilizado y pasemos a lo otro.

El terrorismo sindicalista. Dicen que la dictadura ha acabado con los asesinatos y crímenes cometidos por pistoleros del Unico y del Libre. No lo sabemos bien y en último caso resulta difícil esclarecer si no se hubiese acabado mejor con ese terrorismo y sin la huella de resentimientos que llevan a represalias, por otros procedimientos. Por los procedimientos que ya ensayaron, y con suceso, los calumniados antiguos políticos. Porque el terrorismo barcelonés estuvo de hecho acabado y por medios liberales, esto es; humanos y de justicia, cuando volvió a encenderlo la policía dirigida por el actual ministro de la Gobernación. Cuando el incendio estaba dominado y solo quedaban débiles rescoldos inofensivos bajo cenizas, los bomberos volvieron a activarlo, porque los bomberos viven de los incendios. Y en todo caso hay procedimientos de extinción de incendios que no se emplean en ningún país civilizado. ¿Es que para acabar con el terrorismo barcelonés había que mandar, por orden gubernativa, asesinar en la calle al diputado Layret cuando se disponía a ir al Congreso a poner en claro lo que estaba ocurriendo en Barcelona? Ni en ningún país civilizado—civilizado, civil, es más que culto—se tolera que se persiga por las calles a tiros a un criminal que huye—por muy criminal que sea—a riesgo de matar a cualquier pacífico e inocente transeunte. Ni en ningún país civil se puede aplicar el tormento y la ley de fugas, ni retener en rehenes a sospechosos para matarlos en la cárcel en caso de atentados en que no tomaron parte. Y a raíz de uno de esos atentados se le fué a buscar para meterle preso a mi pobre amigo Jaime Brossa—un teorizador de sueños más que un soñador—que hacía ocho meses que se había muerto de una tisis agravada por prisiones injustas. Y después de todo ello, se ha acabado con el terrorismo? Creo que no. Renacerá como todo lo que no está curado.

Como renacerá cualquier día la guerra de Marruecos ya que su honda causa no está curada. Conquistar no es pacificar, ni con una cruzada se puede implantar protectorado, y menos civil. A pesar de aquella modestia victorieta de Alhucemas, con la ayuda imprescindible del vecino, de aquella victorieta que dió pretexto a las más ridículas celebraciones de triunfo en medio de la disipiente indiferencia del pueblo, harto de sainetes, a pesar de aquella modestia victorieta—“Vive Dios que me espanta esta gran-

S. S. S. S. S. S. S.

Por el camino: S. S. S. S. S.
cada S era escrita con la tinta imbécil
de la embriaguez
y gritaba para que le dieran el auxilio
de una risotada burlona,
alguna S se agarraba fuerte
de la rama de una exclamación
y con el nudo corredizo de un erupción
terminaba su vida:
esto tenía que ser así
todas llevaban en su vientre a Judas
y presentían la inutilidad
de la delación,
y qué antipática les era la voz chillona
conque contaba el olor a pisco
todas eran parturientas en busca del dedo
obstetriz experimentada
a quien no le importaba el insulto
de que el niño Judas
le llenaba la cara
y movían las S. S. S. S. S.
antes y después del parto.

JULIO DEL PRADO.

deza, etc.”—y a pesar de haberle tenido que dar a Abdelkrim, diez millones de pesetas para que se rindiera a los franceses en evitación de tener que regar el campo de Annual con efusión de su sangre, a pesar de eso y de otros golpes de efecto teatral de género chico, el Rif, podrá estar conquistado, que lo dudo, pero no pacificado. Pacificar es fraguar la paz y la paz es cosa íntima, del espíritu y que no se aviene con el odio. Y la cruzada del Rif se ha llevado de tal manera, que el rifeño odia el nombre de España y con motivo.

Recuérdese el remoto origen de la guerra de independencia con que las que fueron colonias españolas de América, se sacudieron el yugo de la España del abyecto Fernando VII. Aquellas guerras fueron guerras civiles, se ha dicho, pero ¿quién llevó la guerra civil a las Américas españolas? No los descubridores, no los colonizadores, no los emigrantes de que salieron los criollos. La llevaron los conquistadores, los caudillos, los hombres de armas. La primera guerra civil española fué en el Perú y provocada por los conquistadores, por los hombres de armas, por los de los Pizarros. Y fué un magistrado civil, el licenciado La Gasca, el que fué a extinguirla y a pacificar. Porque los conquistadores no pacifican. Y fueron los conquistadores, los hombres de armas, los que con sus torpezas, con su falta de sentido de justicia, provocaron los levantamientos que triunfaron en Ayacucho.

Y más tarde fueron los Capitanes Generales de Cuba y de Filipinas—estos azuzados por frailes inciviles y cruzadistas—los que provocaron los levantamientos de aquellas colonias; ellos y no los Gobiernos civiles de la Metrópoli. Ningún Gobierno civil, es decir, civilizado y justiciero y humano—y ¡claro está, clarividente!—habría por sí y ante sí decretado la muerte del santo mártir Rizal, que con la efusión de su sangre selló la libertad de Filipinas. Y no, las conquistas no pacifican.

Ni la conquista bien precaria y tambaleante del Rif le vale a España el protectorado sobre Tánger, finalidad de la agresión injusta del conquistador Silvestre en 1921. Ni la parte sana de la colonia española de Tánger puede desear ese protectorado. Sabido es que los españoles radicados en Cuba dicen que han mejorado desde que Cuba no es parte del reino de España. Y es destino de los pueblos de origen español, de las naciones surgidas del antiguo imperio ultramarino de España, el que empiecen a comprender y a sentir y a querer a ésta, en cuanto se ven libres de su dominio de poder armado, en cuanto se borra de su suelo la huella del conquistador armado. ¿Qué más? En nuestra misma España, donde no pocos de sus hijos—triste pero justo es decirlo—hablan con amargura de su madre patria, donde no pocas

N I C A R A G U A P O E M A D E S I B E R I A

De frente a Nicaragua!
De frente a la mejilla de Rubén!

Las hordas yankis vienen desolando a la América.
con sus patas de oro.

¡Alerta! soldados de la Revolución,
la Internacional dá su primer
aldabonazo libertario!

El potro yanki tiene los arreajes muy duros
pero irán a rajarlos
nuestros puños oscuros.

El grito acusador rompe de nuestros labios
y alumbra como un hombre
el crimen solitario....

Camaradas de veinte años,
aquí en la punta de los Andes
mirémonos al fondo de los ojos
enrojecidos y fieros.

Proletarios de América,
necesitamos hombres
para ir a rechazar la patada más grande
que da el capitalismo,
sin banderas ni gritos
en los dientes tenemos que llevar el puñal.

1928

BLANCA LUZ BRUM.

veces se oye estallar el más fatídico resentimiento, donde Cánovas dijo que no es español más que el que no puede ser otra cosa, en nuestra misma España se empezaría a comprenderla, a sentirla y quererla, nacería la verdadera unión patriótica, la unión patriótica civil, así nos viéramos libres de los conquistadores—creía serlo también don Juan Tenorio—de profesión y casta, así que nos viéramos libres de su casticismo.

En sus desesperados esfuerzos por lograr el borrón y cuenta nueva, porque no se haga justicia a todos, porque no se averigüe qué acusaciones honra al acusador y cuáles al acusado, la dictadura, temerosa de que se la enjuicie y ajusticie, llama a todos los españoles a la Unión Patriótica, sin distinción de convicciones y credos políticos y sociales, a todos los españoles de buena voluntad. También nosotros.

También nosotros llamamos a todos los españoles conscientes de su espanolidad, a todos los españoles que tienen sentido de la justicia histórica y de la historia justiciera, y les llamamos a que formen la Unión Patriótica Civil—o si se quiere la Unión Cívica Patriótica—para pacificar a España, para acabar con el casticismo de la masculinidad profesional—meilizo de la reminiscencia profesional—para que se haga justicia a todos, incluso al que el 13 de setiembre de 1924, le decía a un amigo mío que pasado esto, se hará justicia a todos—sin efusión, suponemos de sangre y aunque esta se pague con sangre—para que se averigüe qué acusaciones honran al acusado y cuáles otras al acusador. Y para acabar con esa otra Unión Patriótica—U. P.—en que se ha arrebañado toda la pordiosería mental y moral de España, toda la hez de las más ruines pasiones. Y a la vez esa Unión Patriótica Civil será culta y emprenderá la reeducación de nuestro pueblo que en estos cuatro años de dictadura no ha recibido de los desmandados conquistadores que están mandándole, más que lecciones de soez grosería, de ramplonería, de chulería, de matonería, de necedad, de embustería, de mala baba cainita, de hipocresía, de desfachatez, de ladronería, de cobardía y de estupidez, todas ellas general-izadas.

SIBERIA — SIBERIA — SIBERIA — SIBERIA

¡ todo el mundo !

el mundo ha tenido 2 destinos:
el infierno y Siberia.

Siberia tiene la sangre en costra
de todas las gargantas.

A Siberia se ha de ir por todo el mundo
Y hay quienes van con la palabra Siberia hasta las
barbas.

Siberia es en donde más se ha dolido la tierra.

Desde los montes Urales vá la vida cargada de
cadenas.

Los estudiantes rusos que se mueren.

¡SIBERIA! ¡SIBERIA!

En mi garganta tiembla la tisis de SIBERIA!

XAVIER ABRIL.

P O E M A Q U I C H U A Y E L L A
C A M P E S I N A

Los días ordinarios se hacen labor en tus manos
por tí en el campo la siembra se adorna de cachuas rosa-
(das
y las faenas son sencillas con sabor a cocca.

tu enseñas a hilar la lluvia
i tiñes el alma con tintes tomados de los colores del cre-
(púsculo
i tejes las tardes en los telares de mi abuelo, el indio ma-
(yor de Jesús
i desatas las estancias de sus soledades, más acá del viento.

los corderos que son más blancos después de tu mirada
salen al campo balando el primer sol
al campo recién abierto y jugado de acequias i chururos.

Benito, el muchacho que fué a cazar zorros,
porque se le acabó el camino como el fiambre,
ha vuelto con la bufanda cantante.

este indio del Winchester,
tirista de los amaneceres por los pajonales,
religioso cuando los haicos salen de sus escondites
para borrar los caminos que tu tendistes.

el muchacho pastor de sus instintos i hondero antiguo,
que no alcanzó su corazón con la piedra del bloque futuro
i por eso ahora ama su Winchester andino.

la estancia es joven con las jircas antiguas y sabias,
con pimpinelas que hacen señas al sol,
i el paisaje atleta de cumbres, gritando bandolero de viri-
(lidad.

en la chacra la chaquitaclia será energía
i los asnos robustos de caminos.

mas tarde la iglesia del pueblo
soltará sus campanas por las labores i por tí,
i las yuntas mañana en la quebrada del Marañón ararán el sol.

José VARALLANOS

Proceso literario histórico del Perú

Por CRISTOBAL MEZA

No coincidimos con algunas de las sumarias calificaciones que contiene este artículo de Cristóbal Meza. Su publicación se explica, sin embargo, por la libertad de debate y de crítica que "Amauta" concede de buen grado a los que tengan algo que decir a nombre de la nueva generación. Meza, por otra parte, promete explicar en próximos artículos, sus presentes conclusiones.

I.—Una influencia de reverso, del neo-renacentismo occidental, confundiendo la expresión que en los himnos cosmogónicos de liturgia decían los Harawec, obscureció toda revelación postrera a la invasión extraña. Canciones nebulosas, de gesta, deíficas y sensuales, serían la expresión auténtica del alma primitiva de los quechuas.

II.—Gritos guerreros se tendieron después sobre el imperio, al paso de los ejércitos de los incas desfilando bajo el sol.

III.—Frente al letargo de una teocracia sádica tenía que florecer el esclavizamiento doliente y el motivo de renunciación contemplativa, al fetiquismo ético, el fetiquismo estético, social y político con su paradoja dormida y vil.

IV.—Hasta el ciclo distinto de la invasión que con su sentido de vorágine y epopeya inició la catástrofe histórica.

V.—Al ciclo colonial perfumado a veces de erotismo o perfilado de aventurerías y dramas sangrientos, corresponde el medioevo de la nacionalidad, la época romántica de la cultura. Y surgió la decadencia entre virreinales calesas y músicas de clavicordio, literaturizándose la vida en el letargo no turbado sino de vez en vez por algún pirata rubio enamorado del oro. Como bandera de podre se izó el alma de la vieja España en el inquisidor zafio y se derramó el crimen y la literatura chorreada en los euco-logios oscuros de andróginos episcopales, mal olientes a sangre de histeria y a humo de incensario. Fué el renacimiento... La epifanía turbia, el natalicio auténtico de nuestra literatura de incesto que amamantó a nuestros "genios" y "cantaiores" eternos... Renacimiento de cloaca abierta, inundación de palaciegos y rufianes, doctores en posturas, y académicos de la lengua. Literatura colonial... A un neo-renacentismo aprendido, un gongorismo de feria, un afrancesamiento servil, un romanticismo de histeria, un proceso histriónico con genialidades de elenco, innumerables por mediocres, he allí un proceso. ¿Y qué había de ser? Si toda literatura es un reflejo de vida.

VI.—El accidente político de la independencia, engendró el motivo nuevo de una libertad radicaloide con olor a democracia y a formol.

VII.—La república como continuación literaria es fruto de decadencia. De un romanticismo de planideras dolorosas, a un neo-realismo comparado, a un parnasianismo alquilado, a un modernismo de modas funerarias, dadaísta y funambúlico, todo fué fiesta de circo y piltrafas de Occidente. Besapiés dedicados, salaverrianas jaculatorias, circo bajo la luna, madrigales andróginos, idilios sin cópula, idilios rotos, lágrimas azules de metileno y de nostalgia, gonorreicos lamentos amorosos, Becquer en enaguas, princesas sospechosas, literatura de mandarines y escribanos. La literatura independiente! ¿Y qué había de ser?....

VIII.—Posterior al realismo perfilado en el 900, se embanderó el castillo snobista con banderines totales de feria universal. Desde Arhel ed Sadi a Salem, Versailles y Angora, Hong Kong, Honolulu, el Senegal, las baladas del Rhin, el misterio enfermo de una Dinamarca nebulosa y romántica, todas las influencias en miscelánea cómica. Nos misceleanizamos! A la explotación audaz del per-richolismo y las "saudades" virreinales sucedió el motivo pseudo-romántico del indio, gauchismo peruano, o apachismo francés de fantasía, con sus varcarcelinizadores, predicadores líricos; y un transicionismo histórico de melodías yungas o canciones áticas con música electoral y toques de fuego de las montoneras criollas. Tres nombres únicos llenan este ciclo, salvando un prestigio original y auténtico en América. Palma tipo de transición, Prada, poeta civil en prosa y Eguren artista en verso. Con Palma se ini-

ció y terminó en el Perú la generación del coloniaje republicano. Le sobrevivió Eguren orfebre de preciosismos, sonrisas doradas y ensueños inútiles.

IX.—Vallejo fué un apéndice de este ciclo. Viejos motivos sobre cuyos funerales siguen rezando sus imitadores un vanguardismo de zarzuela clásica son su mejor acusación.

X.—¿Habéis oído de la vanguardia literaria entre nosotros? De la revolución estética y de las marionetes de papel? Y de esta fiebre de libélulas, carnaval orfeónico? Y de esta floración de esquizofrenia? Habéis oído decir de las pantuflas de Jean Coctau y de Marinetti en posturas difíciles?

Adelante caballeros! He aquí el arte nuevo entre nosotros! Pasad! caballeros, a cinco centavos. Adelante señoritas. Mirad el aviso "se prohíbe reír a carcajadas". Adelante caballeros, ¿no véis a estas bataclanas saxofónicas en atalayas de cartón? y estas marionettes de colores? y a estos morfinómanos rosados? y a estos fantoches disecados? He aquí la vanguardia literaria caballeros. ADELANTE señoritas!

Mientras vagan como en los mejores días de un renacentismo faústico, cadáveres floridos con la nueva moda de sus madrigales a cuestas y sus ensueños de lacayos o de cocottes en fiestas.

Y es que la realidad sonriente o dolorosa como la vida tiene a veces como ella su floración sarcástica y sus frivolidades doradas. O es que la vida misma se literaturiza en un fariseísmo granate, cuando no en la mascarada doliente de una gran farsa.

N. del A.—En próximos artículos ampliaremos este proceso panorámico.

"AMAUTA"

REVISTA MENSUAL DE CULTURA

DIRIGIDA POR

JOSE CARLOS MARIATEGUI

Publicada por la Sociedad Editora "Amauta"

Doctrina - Arte - Literatura - Polémica

Valor de la suscripción en Lima y provincias: por un año, S 4.00; por un semestre S. 2.20. Si quiere Ud. apoyar este esfuerzo cultural e ideológico, pida Ud. desde ahora su suscripción a Sagástegui 669 o Casilla 2107 Lima.

Recomendamos la suscripción especial "Amigos de Amauta" a la edición de lujo, numerada, de esta revista. El valor de esta suscripción al año es de S. 10 El precio de cada ejemplar de la tirada es de S. 1.

Invitamos a las personas que simpatizan con esta revista a inscribirse en el grupo de

"AMIGOS DE AMAUTA"

N O R T E

Ciudad del siglo XX —
 en tu vientre Wall Street
 guarda la angustia de millones de millones
 de hombres de la tierra,
 que en las trincheras proletarias de
 Rusia, China, México y Nicaragua
 han enrojecido la Historia

Un común destino
 nos ata el porvenir.
 — los obreros no tenemos patria —
POR ESO SABREMOS VENCER,
 somos como el viento que anuncia la Internacional

Rociada la tierra del dolor,
 el hombre nuevo,
 cosmopolita y mundial,
 ejecuta la tristeza en una de las esquinas
 de la aurora rusa

I el sol que calienta la tierra,
 como buen compañero, en sus arengas diarias
 nos deja una metáfora de optimismo

New York —
 ciudad de fuerza cósmica
 donde las estrellas se avergüenzan de alumbrar.
 Oh, ciudad de hierro
 desflorada en anuncios luminosos

Los obreros,
 tus hombres proletarios que levantan rascacielos
 victimas del brutal sistema económico
 marchan al frente único de la Justicia

En la geometría de tu cuerpo,
 el sexo del imperialismo ha escrito en la noche
 de los siglos : R e v o l u c i ó n

Es el Canal de Panamá
 nuestra larga angustia,
 que cose de vida en vida
 nuestras venas que como las cañerías
 lloran en silencio la falta de alegría

PERO MAÑANA.....!
 En cada corazón Indoamericano alborece,
 roja la raíz, el grito multánime que derribará
 la U. S. A. que ha estremecido de dolor la tierra,
 la tierra nuestra que nos dió su color

ENTONCES,
 cantaremos ebrios de alegría en todas las calles
 plebeyas canciones populares que arranquen
 IV siglos de miseria

Las chimeneas de las fábricas i los pitos
 de los trenes incendiarán un nuevo día
 brotado de nuestros pechos.
 I los bueyes en el campo habrán escrito con
 su mansedumbre de alba, el epitafio dulce
 de los soldados muertos por la realización
 de la Justicia

SERAFIN DELMAR.



SERAFIN DELMAR, por Gabriel Fernández Ledesma.

ELOGIO A MISS BACKER

A XAVIER ABRIL, EN PARIS.

josefina backer:

negra desnuda y alegre como un grito marinero.

para tí es este puñado de versos puesto que bailas
 en mi vigilia y en mi sueño.

con tus plumeros de colores en las nalgas eres el
 ave taumaturga guiadora a los nuevos puertos.

maravilloso árbol de una pascua pagana adornada con
 los abalorios de tus ojos y de tus senos de tí cuelgan
 los juguetes posibles para el ansia desentornillada de
 mi sexo.

¡VEDLA DANZAR EN SU ALFOMBRA DE ESPEJOS!

a veces es un ingenuo niño africano civilizado sal-
 tarín de pogo y otras en el teclado de sus dientes
 su lengua toca shimmys de lujuria.

negra:

embajadora de la selvas en el parís de paul morand.

baudelaire desde su huesa aspira todo tu olor de
 carne en dinamismo.

volcán fantástico sobre arriños de francia la lava de
 tus gritos guturales desnivelan los terrenos de las
 américas.

¡salta!

¡sigue saltando pantera celeste con mostachos albos de luna que hasta aquí llega tu jadear!

ENRIKE PEÑA BARRENECHEA.

NOTA POLEMICA

CONTRA JOSEFINA BACKER

Aquí muy seriamente, perentoriamente, puede venir una "Notice" de agencia de vapores: "Neither the captain or agents of the steamer X will be responsible for debts contracted by the crew while in this port unless duly authorized by the captain". Y el capitán J. C. Mariátegui nunca autorizará esta deuda que E. Peña Barrenechea, grumete en alegría de arriba al puerto, contrae sin permiso suyo. Hace bien J. C. Mariátegui. Autorizarla sería relajar la disciplina de abordó, la contención profesional y la observación exacta del horizonte—, de este horizonte de mar social tan próximo y peligroso de nebulosidad—. Una mulata norteamericana, pasteurizada, que se alimenta de zanahorias crudas, que se lubrica los músculos con aceite de coco, que se casa, millonaria ya con un conde italiano, según el cable, nunca podrá mostrar el ombligo al socialismo en este escenario sin previa y enfática protesta del director de escena. Hace bien J. C. Mariátegui. El espectáculo es poco edificante, la tentación es el fracaso de la virtud y los charlestones de Josefina Backer son un aspecto del capitalismo yanqui que no se presta a polemización y citas de Chamberlain. E. Peña Barrenechea, después de leer la "Notice" se niega a cesar en sus travesuras de marinero en tierra. Jura que es domingo y que ha de divertirse. E. Peña Barrenechea debe saber que la acústica del teatro "AMAUTA" no conviene con el jazz band y que excede la escena el espejo de Josefina. Además de no haber decoraciones apropiadas, el repertorio de la orquesta se reduce a la Internacional, kaswas, yaravies y algunas partituras alemanas, rusas, francesas. Josefina Backer baila sobre un espejo con instintivos, perfectos e inverosímiles movimientos de epilepsia o brazos de telar. Mariátegui la define como un lado zambo y calato de la demoburguesía y se manifiesta profundamente extrañado de que E. Peña Barrenechea, el casto y sombrío poeta de "El aroma en la sombra" pueda experimentar la emoción cabal y exacta de estas danzas lúbricas. Así me pide él que lo haga constar por duplicado y ante notario que suscribe. Estuardo M. Núñez la define, en cambio, no como un fenómeno social económico, sino como un animal absurdo que se baña todos los días imitando a las cocotas y a las inglesas y que escribe sus memorias, como una invertebrada y melómana mona capuchina aficionada al cine, que se erige un plumero en el mismo sitio donde un cazador torpe la despojó de su rabo congénito, prensil y peludo. Ricardo Martínez de la Torre no cree que el poema sea una humorada de E. Peña Barrenechea y se inclina a adivinar en él una emboscada del clero que traerá como consecuencia una reacción antibakeriana y un mensaje de simpatía y solidaridad de la juventud limeña a monseñor Seipel. Yo no sé qué creer, ni qué adivinar ni siquiera qué decir. E. Peña Barrenechea es uno de



EL MALECON

El malecón se me presentó de improviso. Estaba tendido, dormitaba. Porque él sólo se sobresaltó cuando el policía, de hora en hora, en la noche, hace la ronda. Siempre se me han quejado los malecones de ser interrumpidos en su sueño. Los enamorados son demasiado leves, silenciosos y no los molestan. Se hacen, efectivamente, imperceptibles para el malecón, pero no para las malas lenguas del barrio. Además, los malecones son una invitación al suicidio. Es una invitación muy clandestina que hacen, burlando al policía. Y cuando uno no quiere quitarse la vida puede suicidar su propia pena, su tristeza y su soledad. Cuando no se tiene nada que matar no se va al malecón. Los enamorados, quieran o no, van a matar su amor. El que no está enamorado es el único que todavía no lo ha muerto.

Una noche el malecón desapareció. El policía en su ronda constató el hecho y, gravemente, lo apuntó en su parte: "A la ronda de tres de la madrugada, el malecón equis ha desaparecido. Mis investigaciones al respecto, fueron infructuosas."

A la mañana siguiente, las gentes alborotadas del barrio atrajeron a todo el balneario. En el lugar que antes ocupara el malecón se habían diseminado las casas vecinas. Los propietarios medían sus áreas y constataban notables aumentos. Se sobaban las manos de contento. Los hombres hacían muecas de escepticismo. Las viejas se santiguaban y decían que eran cosas del diablo. Y así se habló mucho y se comentó. Pasó una semana, pasó un mes, un año. Pero el asunto no se olvidó. Y cuando llegaba un forastero, los lugareños lo llevaban de la mano y le enseñaban.

—Vea usted el malecón.

El forastero miraba a un lado y a otro, o, incluso, al cielo y se quedaba como abobado. Si no sabía castellano, sacaba su vocabulario y buscaba otra significación para la palabra. Entonces le explicaban la historia del malecón desaparecido. El forastero si era inglés, la apuntaba en su cartera. Si era alemán, se reía creyéndola un chiste.

Un día a alguien se le ocurrió decir que la Foundation había hecho desaparecer el malecón en una noche y que en su área había diseminado las casas vecinas. Y todos, desde entonces, repiten así la historia, porque nadie cree en el poder de lo sobrenatural. Los únicos que creen en el malecón desaparecido son los enamorados que no tienen ya donde matar su amor.

ESTUARDO M. NÚÑEZ H.

nuestros más puros y verdaderos líricos. Su humorismo no es elocutivo sino vital. No se traduce en versos sino en acciones. Lo prueba con elocuencia el haber ganado con poemas magníficos el primer premio en dos concursos de poesía. París busca y halla un placer decadente y económico en Josefina Backer que no es al menos la malabaresa bárbara y elemental de Baudelaire sino una mulata de Virginia, estandarizada y behaviorista, con algo de manufactura yanqui. Pero Peña Barrenechea alarga a ella sus manos con la alegre curiosidad de un niño que descubre un bruñido juguete estrepitoso e inaudito.

MARTÍN ADAN.

EL NUEVO DERECHO

POR CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

(PRÓLOGO DE LA 2ª EDICIÓN DE "EL NUEVO DERECHO" POR ALFREDO L. PALACIOS. EL ATENEÓ. BUENOS AIRES, 1928).

En febrero de 1920—pocos meses antes de aparecer la primera edición de este libro — tuve oportunidad de patrocinar a un empleado del Frigorífico Armour, en un juicio contra esta compañía, por cobro de pesos.

Se trataba de la aplicación del Art. 157 del Cód. de Comercio, que obliga al patrón a pagar una mes de sueldo, por concepto de indemnización, al obrero despedido sin causa justificada y sin aviso previo.

Mi patrocinado, como todo aspirante a un empleo en la Compañía Armour, se había visto obligado — condición previa a su aceptación efectiva — a suscribir un documento redactado en los siguientes términos: "Declaro aceptar cualquier resolución que la administración tome a mi respecto, sea la suspensión o la separación del puesto que me confía, renunciando desde este momento a todo reclamo, inclusive el mes de sueldo que determina el artículo 157 del Cód. de Comercio".

En la demanda me anticipé al argumento de la defensa atacando de nulidad este documento, fundado en que la renuncia contenida en él fué impuesta por la empresa a mi patrocinado con todos los caracteres morales y jurídicos de una extorsión; que esa renuncia era un acto ejecutado con discernimiento pero sin intención ni libertad; que la disposición del art. 157 por ser una cláusula del contrato de trabajo es de orden público. Que la cuestión jurídica, en este caso, involucra una cuestión social desde que los empleados u obreros despedidos sin causa y sin aviso previo si no tuvieran el amparo de la ley, se entregarían a la mendicidad o a la delincuencia, llevados de la necesidad impostergable de vivir.

Trabada la "litis", el letrado de la Empresa Armour, doctor Rodolfo Moreno (hijo) — que había sido mi profesor de derecho civil comparado — enderezó su argumentación hacia el punto central de mi tesis, a saber: la naturaleza jurídica del contrato de trabajo, caracterizado por el orden público sustituyendo a las voluntades particulares. Debátimos largamente la cuestión doctrinaria suscitada por mi demanda, tomando ambos posiciones tan perfectamente definidas que podría permitirme calificarlas como viejo derecho y el nuevo derecho en oposición y en trance de agudo conflicto.

Sostuvo el doctor R. Moreno, con notoria erudición y muy animadamente, que el contrato de trabajo y en particular el art. 157 del Cód. de Comercio, sólo mira al interés individual de las partes contratantes, quienes pueden destruir sus efectos, porque no es de orden público ni existe ninguna cláusula en vigor que prohíba su renuncia. El Dr. Moreno siguió constantemente a Planiol en su argumentación y su alegato constituye una esforzada defensa del derecho liberal-individualista del Cód. de Napoleón y de todo el siglo XIX.

Por mi parte, sostuve los principios del nuevo derecho, afirmando que, en todo este aspecto de la cuestión jurídico-social, el problema consiste en sustituir el concepto del Derecho Romano que hace del contrato la ley de las partes, por el principio del interés y de la voluntad sociales, imponiéndose a los individuos y haciendo de la ley el contrato de las partes.

"La libertad — decía — es una realidad subjetiva y no existe en un espíritu presionado por la urgencia impostergable de la necesidad de vivir. En vano se arguirá con las viejas razones del derecho liberal, que, sin tener en cuenta la desigualdad de condiciones creada artificiosamente entre el patrón y el obrero por el abuso de la fuerza consolidada a través del tiempo, pretende hacer ley de la voluntad de las partes manifestada en el contrato".

"Voluntad de las partes" dicen ingenuamente los optimistas del derecho liberal, olvidando que en el contrato de trabajo la ley ha sido hasta hoy la voluntad de una de las partes; la voluntad del patrón. En nuestro caso ello resulta con una evidencia insuperable, dados los términos del documento transcripto, que comportan una verdadera claudicación de la personalidad humana. Aceptar el obre-

ro, por adelantado, cualquiera resolución que el patrón tome a su respecto, renunciando, también por adelantado, a reclamar de ella, implica renunciar a la igualdad civil, a todas las garantías inalienables que la sociedad le ofrece o parece ofrecerle; en una palabra: resignarse a ser víctima de la injusticia y del abuso".

Tanto el doctor Moreno como yo nos extendimos prolijamente en el análisis del orden público, su naturaleza y su posible aplicación en el derecho civil, en el contrato de trabajo y en el caso particular del art. 157 del Cód. de Comercio. Para el doctor R. Moreno, no existía el contrato de trabajo propiamente dicho. Por lo menos, no lo aceptaba como diferenciado de la locación de servicios del Cód. Civil; para mí, el nuevo derecho significaba, en síntesis, reemplazar el concepto tradicional no intervencionista del Estado, que caracteriza a la locación del servicio, por el moderno concepto del contrato de trabajo, cuyas cláusulas, determinadas por la ley, son de orden público y se imponen a las partes como el triunfo del interés social sobre el interés individual de los fuertes que abusan de su fuerza.

El litigio fué resuelto a favor de mi parte por el juez Federal de La Plata, doctor Clodomiro Zavalia, con fecha 16 de julio de 1920 y la sentencia, moderada y escrupulosa en todas sus partes consagró el triunfo de mi tesis declarando, si bien no con carácter general doctrinario, que el contrato de trabajo, por lo menos en este caso del art. 157 del Cód. de Comercio y dado el carácter extremo de sistema que tiene la renuncia impuesta a sus obreros por el Frigorífico Armour, es de orden público y, por consecuencia, no es renunciante para las partes contratantes. No siendo apelable en razón del monto reclamado, la sentencia quedó firme, constituyendo el primer jalón de jurisprudencia argentina en lo que atañe a la naturaleza jurídica del contrato de trabajo.

Me he permitido recordar este antecedente, casi totalmente ignorado, porque pienso que él explica en cierto modo el innerecido honor que me dispensa el doctor Alfredo L. Palacios al confiarme el prólogo de la segunda edición de "El Nuevo Derecho", la obra argentina de mayor importancia en esta materia.

El libro del doctor Palacios me reafirmó en la posición que había adoptado y mantenido en el juicio a que acabo de referirme y hallé en sus páginas la vigorosa demostración histórico-crítica y sociológica que faltaba a mi percepción puramente jurídica y doctrinaria del problema. Desde entonces, he procurado ir elaborando una tesis amplia y comprensiva que, conforme a una nueva filosofía del derecho, diese solución al conflicto planteado entre los intereses particulares y los intereses sociales.

Llevado de este afán, concentré mi atención sobre la cuestión medular del orden público y llegué a concretar mis conclusiones en un trabajo intitulado "El Ocaso de la Libertad Jurídica" (1). En ese ensayo intenté una clasificación de los derechos individuales, separando los que atañen a la libertad de los que atañen al patrimonio, y sosteniendo que solamente los primeros son verdaderos derechos individuales; y que los segundos existen únicamente en función de la sociedad, de suerte que no es legítimo el interés individual que pretende oponerse al interés colectivo y trabar el cumplimiento de los fines sociales.

Recientemente, he publicado un libro acerca de "La Libertad y su Garantía" (2) insistiendo en la demostración de que los derechos relativos a la personalidad humana, los que constituyen y aseguran la libertad individual, son de naturaleza diferente a la de los derechos patrimoniales y afirmando que "nuestro siglo necesita reivindicar los derechos de la personalidad humana, asentando en ellos el nuevo derecho natural, que tiende a distinguir y separar el problema ético de la libertad, del problema técnico relativo a la organización y distribución de la riqueza social, producto del trabajo humano". "Puede decirse—agregaba—que todos los problemas de carácter social y, por consiguiente, de índole económica son extra-

(1) V. "Derecho Político". 1925.

(2) V. "Habeas Corpus" 1927.

ños en absoluto al problema de la libertad individual y se resuelven en el hallazgo de una estructura jurídica más justa, que permita reducir la cuestión a sus verdaderos términos de simple tecnicismo económico aplicado a las necesidades y aún a las conveniencias de la comunidad".

A mi ver, se incurre en error al seguir diciendo libertad de contratar en vez de "derecho de contratar". El derecho de contratar no es un derecho individual propiamente dicho, aunque aparezca el individuo como titular de él, pero ejercitándolo en la escasa medida en que debe ser concedido dada su naturaleza social.

Es tan desacertado decir libertad de contratar como sería decir libertad de propiedad. Los derechos individuales verdaderos, los derechos de la personalidad humana, los que constituyen y aseguran la libertad son subjetivos y cualitativos. Podría asegurarse que la característica de los verdaderos derechos individuales consiste en que son siempre derechos del hombre sobre si mismo, poder de la conciencia y de la voluntad humana sobre el organismo que integra la personalidad, ejerciéndose por medio de la ejecución de aquellos actos que son propios de la naturaleza del individuo en estado de convivencia social.

Los derechos patrimoniales, en cambio, son siempre objetivos y cuantitativos. Fijan una relación, establecen un vínculo entre el individuo y los bienes; son extraños, — exteriores podría decirse — a la personalidad humana y por todo eso no forman parte de la libertad.

Creo, como el doctor Palacios, que ya ha caducado el vetusto derecho quirritario que, absurdamente remozado por la Revolución Francesa y el Cód. de Napoleón, aparece en boca del doctor Zeballos cuando dice: "La libertad de contratar es inalienable; nadie puede impedir a un patrón que contrate con un obrero dispuesto por su espontánea voluntad a trabajar 8 horas, si así le conviene. El establecimiento de la jornada depende, pues, de la voluntad del obrero y del patrón, quienes deben discutir y convenir las condiciones del trabajo".

Afortunadamente, y aún antes de construirse toda la nueva doctrina jurídica que va rectificando al derecho liberal, la legislación del mundo entero pasó sobre los escrúpulos ultra-individualistas del doctor Zeballos y contrató ella en lugar del patrón y del obrero, fijando a ambos las cláusulas que el interés social, — mejor todavía — que la necesidad social hacía ineludibles. En efecto, dentro del primer decenio de este siglo los más importantes países europeos habían ya reconocido y reglamentado el contrato de trabajo.

Una de las primeras dificultades que presentó la adopción de los nuevos principios jurídicos en que se asentaba la institución del contrato del trabajo, fué la de establecer su naturaleza y, en mayor grado aún, la necesidad de ubicarla en la legislación, organizada y distribuida de acuerdo a cánones ya muy arraigados, no obstante su reciente consagración a lo largo del siglo XIX.

Alemania, Holanda, Suiza, etc., dieron el ejemplo de introducir el contrato de trabajo en el Cód. Civil como una forma especial de locación de servicios. Bélgica, en cambio, inició la separación legislativa marcando una disidencia que supone un modo diferente de clasificar al contrato de trabajo, asignándole un carácter distinto al de la locación de servicios.

Sin embargo, se descuidaba la cuestión doctrinaria que debió dilucidarse previamente y, no obstante algunas débiles tentativas de construcción metódica, el influjo pragmático de la legislación fué postergando, hasta casi eliminarla, la necesidad de fijar al contrato de trabajo, de una vez por todas, su verdadera naturaleza jurídica.

Quizás haya sido mejor así. Convertido en hecho social de indispensable realización, bajo el apremio de las circunstancias históricas, el contrato de trabajo se presenta en la legislación mundial en forma de derecho consuetudinario hasta donde es posible en nuestro tiempo, ya que la norma imperativa de la ley, impuesta por la exigencia social, ha precedido a la conceptualización intelectual en la transformación operada.

Por otra parte, las fuerzas conservadoras tal vez no hubiesen mirado con tanta tolerancia la honda conmoción que implica suplantarlo todo el orden jurídico establecido y, advertidas de la trascendencia del cambio, lo habrían impedido o habrían procurado impedirlo con mayor energía y rigor.

Pero ya es tarde para eso. El nuevo derecho realiza el sentido histórico de este siglo y tiende a conquistar la integridad de

un sistema armonioso y completo, ya que no es posible cohonestar las transformaciones sociales con los dogmas del viejo derecho liberal.

En realidad, el nudo mismo del problema jurídico a resolver está en la objeción del doctor Zeballos y en la respuesta que debe dársele construyendo el sistema, mas no desde un solo punto de vista, como pretendió hacerlo el doctor Biale Massé en su loable pero inútil empeño de encajar en el viejo molde de nuestro Código el contenido rectificador y totalmente renovador del nuevo derecho. El riesgo profesional, como forma de solución del problema de la responsabilidad en los accidentes del trabajo, no es más que uno de los aspectos que reviste la gran cuestión que promueve el nuevo derecho y que tiende a reemplazar los cimientos ético-jurídicos del orden constitucional por otros más conformes a nuestro criterio actual de la justicia, cada vez más solidarista.

El libro del doctor Palacios es y será la piedra angular del nuevo derecho en la República Argentina. Obra de un legislador y hombre de acción, tiene la robustez y la eficacia de un esfuerzo ya realizado y triunfante, que tiende a explicarse en la recapitulación serena y meditativa del reposo bien ganado.

En "El Nuevo Derecho" habla el profesor desde la cátedra, pero no se calla el tribuno, esforzado paladín de la clase proletaria, en cuyo acento vibra todavía, a ratos, la pasión motriz, indispensable para erigir a un luchador en campeón de la causa que defiende.

La obra del doctor Palacios es demasiado múltiple y, sobre todo demasiado vasta para que su valoración, por modesta y exigua que sea, quepa en este prólogo. Su figura, ya ilustre en América latina, no ha menester de alabanzas, pero quizás sea conveniente recordar una vez más que casi toda nuestra legislación social es el fruto de su labor primigenia, madurada por su impaciencia juvenil y sazónada por la sabia profundidad de su intuición.

No obstante su estructura y contenido de tratado, el libro del doctor Palacios es más bien un sesudo y formidable alegato en defensa del obrero, explicando el proceso histórico de su avance progresivo, logrado objetivamente en la legislación por el esfuerzo de las organizaciones proletarias y a través de la lucha social en el campo económico.

No falta a este libro el tono sentimental un tanto dramático y, a veces, épico, desde que, en cierto modo, es una epopeya; la más grande y trascendental de todas, la más humana, en suma: la epopeya del trabajo. Por eso, supera al tratado puramente técnico del especialista, frío industrial de la ciencia, que aspira a resolver matemáticamente el problema de la vida.

La inteligencia y su lógica tienen un valor exclusivamente instrumental, carente de significación ética. Lo que se renueva, la juventud propiamente dicha, se halla en la sensibilidad y en el impulso, que encuentra siempre una justificación intelectual "a posteriori". Lo que suele llamarse "ideas" en materia social son únicamente impulsos morales, expresados con la vieja lógica invariable de la inteligencia instrumental, que sirve para todo. De ahí que la originalidad o el genio mismo no puedan ser explicados intelectualmente; pertenecen al drama de la vida y son fuerzas que actúan prescindiendo del comentario ulterior y hasta desdendiéndolo.

Podría decirse que toda la obra del Dr. Palacios es obra de impulso y, por ende, obra de juventud. Lo mismo cuando afirma briosamente su verdad doctrinal que cuando la explica con autoridad y erudición de "magister", es siempre una fuerza primaria, fresca y lozana la que circula por sus palabras, provocando sugerencias imperiosas de simpatía y de arrastre emocional, cautivando mucho más el corazón que la cabeza.

De ahí la incompreensión que muestran hacia él las clases conservadoras, cuya actitud reaccionaria podría definirse como una incapacidad ética. Incompreensión de la vejez hacia las cosas nuevas, hacia las formas nuevas y más aún hacia el nuevo sentido de los acontecimientos. Insensibilidad de vejez agotada ya como aptitud receptiva del impulso; tímpano sin vibraciones que todavía pretende oír y que condena sin haber oído, reaccionando anticipadamente por pura prevención y por puro susto.

Acaso se nos ofrezca así, con esos caracteres, la revelación de una mudanza que señala el paso de dos generaciones distintas, situadas en el tiempo una junto a la otra, como dos antenas que el transeunte llega a creer iguales, porque ambas se elevan sobre la normalidad urbana. Y, en efecto, si no emiten una y otra las mismas ondas, es evidente que se hallan a la misma altura.

POE, PRECURSOR DE EINSTEIN

POR HUGO PESCE

Vous ne trouverez ici aucun des parallèles qu' on a coutume de faire entre Bergson, Freud, Einstein et l'art. — Cette mode pedante passera.

Jean Cocteau, "PICASSO".

El formidable tema de la relatividad no debe perder toda su atracción sobre el inquieto espíritu de nuestra generación por el solo hecho de estar mas o menos de moda en las revistas científicas y en los salones mundanos. Los problemas que en cada época asedian el espíritu de la humanidad, surgen, como sus propias soluciones, al imperio de necesidades actuales y en inmediata precedencia del cumplimiento de la finalidad a que están destinados en el desarrollo incesante del conocimiento humano.

Muy exiguo es el número de quienes pueden cooperar activamente—en el sentido experimental y en el sentido crítico—al desenvolvimiento de las teorías einsteinianas de la relatividad. Mucho más numerosos son los que trabajan pacientemente sobre sus pautas y suministran, con su trabajo colectivo, un material que con frecuencia es utilizado por los primeros, casi siempre inconscientemente, y transformado en conclusiones de mayor alcance.

Los conceptos de la "relatividad particular" y "general" fueron inventados por Einstein, pero inventados en el significado etimológico del "invenire" latino: o sea hallados, descubiertos. ¿Cómo pudo Einstein, en un dado momento histórico, asirlos, extraerlos de la masa intrincada de los sistemas filosóficos y de los rígidos esquemas físico-matemáticos oficiales? ¿Hasta qué punto, su descubrimiento se fundó sobre el conocimiento de los trabajos de quienes antes que él habían tratado penosa y confusamente de recorrer el mismo sendero? ¿Cuál es el valor cuantitativo y cualitativo que le pertenece personalmente? Responder a esta pregunta sería resolver el problema del genio, de la creación (?) artística, de la inspiración (?) poética, etc.

De todos modos, creo que no será totalmente inútil buscar en la obra de los hombres que lo precedieron cronológicamente,

La generación del 80 cumplió su tarea con toda la dignidad que le correspondía y, como prueba de su virtud comprensiva del problema histórico, ahí están las palabras del doctor Gonnet, prologando la primera edición de "El Nuevo Derecho". ¡Cuánto podrían aprender en ellas los jovencitos que en 1927 proceden ya como viejos insensibles e inertes, como si hubiera cesado en sus corazones toda la afluencia de sangre arterial; y los actuales profesores universitarios sobrecogidos de temor y de angustia ante una realidad temeraria llena de sorpresas como podrían estar las momias faraónicas si fuesen vueltas a la vida y sacadas a la luz!

La Revolución Rusa, interpretada como una puerta que se abre ante la esperanza o — si se quiere — la utopía de una sociedad mejor, atrajo la atención sin prejuicios y la simpatía generosa y un poco quijotesca de Alfredo L. Palacios, del mismo modo y por las mismas causas que antes atrajera a José Ingenieros. Pero pueden estar tranquilos los pusilánimes reaccionarios: eso no significa de ninguna manera la pretensión de trasplantar en nuestra tierra americana el régimen bolchevique, explicado y justificado en todos sus aspectos dentro de una rigurosa secuencia histórica en la vida rusa y fruto de la psicología peculiar de aquel pueblo oriental solidarista y místico.

Nuestra actitud — porque la compartimos con diferencia de matices los hombres de la nueva generación — no la determina un absurdo prurito de imitar ni un obsecado sectarismo, que la incompreensión o la mala fe adversaria nos imputan. Queremos para América la realización de sus propios destinos y recojemos la luz, venga de donde viniere, para alumbrar el horizonte de nuestro propio escenario y contemplar las perspectivas en el desarrollo de nuestra propia escena circunscripta por la personalidad continental de una nueva raza y de una nueva cultura.

"El que lleva su farol a la espalda — dice Rabindranath Tagore — no proyecta delante más que su sombra".

Carlos Sánchez Viamonte.

aquellas afirmaciones que pueden hacerlos figurar—con mayor o menor derecho—entre sus precursores intelectuales.

Me parece que fué dado a Edgard Poe entrever con cierta lucidez y expresar en forma demasiado explícitamente análoga, algunas de las verdades—paradógicas en apariencia—impuestas por Einstein a la consideración respetuosa de los doctos.

Anticipo que mi intención es establecer simples aproximaciones entre los asertos que confrontaré de sus obras, dejando a otros más competentes la labor de precisar, con exacta medida, el valor de estas aproximaciones, desde los puntos de vista físico y metafísico.

Las discusiones más vivas se encendieron cuando Poe, el 9 de junio de 1848, leyó ante la Society Library de New York, su "Eureka", que con buen derecho fué definido como un poema cosmogónico en prosa.

La seguridad con la cual exponía el pensamiento de los pensadores contemporáneos, para criticarlo al mismo tiempo que el de los mayores filósofos antiguos; la originalidad de su argumentación "intuitiva", "anti-lógica"; la audacia de sus aserciones; la vertiginosa altura a la cual arrastraba el pensamiento de quien podía seguirlo; no son mas que pruebas de la independencia de sus ideas y de la libertad de que gozaba en sus potentes vuelos hacia las sublimidades inaccesibles de la verdad absoluta. Y recuerdan a la mente, con las debidas proporciones, el revuelo sensacional suscitado por Alberto Einstein en el público, así como los momentos de exaltación y raptó de que parecían presas los hombres de ciencia de París, cuando por primera vez les dirigió la palabra en el pequeño anfiteatro del Colegio de Francia.

Hacia la mitad del siglo pasado se practicaba todavía como un rito, en las universidades, la veneración de los axiomas euclidianos, intangibles después de la santificación que les otorgó con su "a priori" (1781) aquel filósofo que a justo título fué definido como "un burgués honesto y ordenado". Cuando Federico Gauss ascendía, con osadía iconoclasta, el Brocken, el Hohe Hagen y el Inselberg, con el objeto irreverentísimo de triturar con toda la implacabilidad del rigor experimental el teorema euclideo de la suma de los ángulos del triángulo, la compacta escuadra de los filósofos puros le anunciaba desdeñosamente que ningún resultado numérico podría probar la validez o invalidez de la geometría euclidea. Y, en efecto, al descender Gauss con la cabeza baja, meditando en la intangibilidad de los fatídicos 180 grados, toda la tropa de fanáticos—que lo había esperado pronta pávidamente a cerrar los ojos a la luz—comenzó a danzar en las faldas del Brocken una sarabanda delirante que únicamente debían interrumpir los proyectos de los experimentos de Michelson y los "experimenta crucis" de mayo de 1919.

Y he aquí que Poe, en vivaz polémica con Mill, se lanza a la quijotesca investigación del más absoluto entre todos los axiomas conocidos, con el solo objeto de demostrar su inconsistencia, declarando además que descartaba como obstáculos demasiados fáciles "axiomas de una certeza tan contrastable como los que se pueden encontrar en Euclides".

Pero la briosa seguridad de Poe—desprovista de austeridad oficial—no habría obtenido sino una sonrisa de benévola condescendencia del remoto espíritu del padre Girolamo Saccheri, de sus propios contemporáneos Lobachewski y Bolyai y de la cohorte posterior de otros hombres de ciencia "no euclidianos", comenzando por Helmholtz y Riemann para llegar a Lorentz, Planck y Einstein.

Mucho más atenta habrá podido tornarse, sin embargo, la consideración de éstos, al oír que Poe rechaza con desdén el siguiente axioma: "dos contradicciones no pueden ser contemporáneamente verdaderas", nó considerando suficiente el hecho de que dos aserciones contradictorias sean contemporáneas para afirmar que solo una de esas pueda ser verdadera. Precisamente, Einstein toma como ejemplo dos aserciones clásicamente contradictorias para afirmar que puedan ser contemporáneamente verdaderas. Einstein considera a "Tolomeo y Copérnico con igual derecho" en sus respectivas afirmaciones. El desprecio de Poe por la simultaneidad como

La inmoralidad de la inteligencia pura

Por MARTÍ CASANOVAS

En nombre de la inteligencia e invocando su fueros, un considerable sector de la nueva intelectualidad americana, que alardea de vanguardismo y de avanzada, pretende justificar su inhibición frente al imperativo de las luchas sociales y políticas de nuestra época, y aún frente a todo problema humano como no sea filtrado a través de una reacción individual y como puro exponente de individualidad. Según este criterio inhibicionista, el contenido humano, el parcialismo militante y la fidelidad con que se sirve, con el trabajo intelectual, un ideal, no importa ni pesa en la apreciación estimativa del valor de una obra determinada: el único requisito que se le exige, para reconocerle beligerancia y valor, es que sea inteligente, sin importar su contenido moral, es decir, su bondad y edificancia sociales.

Inútil decir que dentro de esta escala de valoraciones y en este campo de la inteligencia pura, es posible y aceptado el eclecticismo más exacerbado, en lo que se refiere a ideas y a principios: y si alguna filiación se acepta y reconoce, como escala de valoraciones, es dentro de términos y valores puramente estéticos, formales, es decir, dentro de la mecánica puramente formal de las formas artísticas.

Los defensores y apologistas de la inteligencia pura, proclaman que la inteligencia no constituye privilegio en favor de ninguna clase o sector, para la defensa de cualquier parcialismo. Dentro de cualquiera filiación y en la defensa de los principios e ideales más opuestos y contradictorios, el hombre inteligente puede revelarse, y puede producirse una obra inteligente. De acuerdo: la inteligencia no acata ni acepta tutorías, y lo mismo invertirse para el mal que para el bien. No es un fin, sino simplemente

un instrumento. Pero, este inhibicionismo, este culto a la inteligencia pura, aiena a todo compromiso de clase, sin contenido humano, reclusa dentro de sus propios fueros, ¿es moral, entendiendo la moral y la moralidad como una norma y un principio de convivencia social, de limitaciones individuales con vistas al conjunto colectivo, a los intereses de la comunidad?

En cada época, en cada período histórico, hay intereses en pugna y es fatal e ineludible una lucha acerba e implacable entre las fuerzas representativas del pasado, vinculadas a los intereses vencidos y caducados que éste representa y encarna y las ansias renovadoras de una avanzada alerta que mira al futuro, y camina a su conquista. Y estas luchas, que constituyen el clima propio de cada época, dando su tono y características peculiares e inconfundibles a cada época histórica, determinan manifestaciones literarias y artísticas, es decir, intelectuales, que son en realidad exponente y revelación clara y categórica de la fisonomía social, de la lucha ambiente, lucha en la cual la sociedad entera, los hombres en masa y cada hombre individualmente, tiene fatalmente, por imperativo categórico, por la presión inexorable del medio, que participar, tomando partido, uniéndose al pasado o enfrentándose a él. Pero, lo que es realmente imposible, porque el medio obliga al individuo y lo presiona, es la inhibición abstencionista que reclaman y proclaman los defensores de la inteligencia pura.

Y, siendo así, siendo esta lucha y el imperativo de esta lucha las circunstancias y causas determinantes de la fisonomía y los rasgos propios de cada época histórica, creando un ambiente dentro del cual se mueven los hombres, y frente al cual reaccionan la sociedad y el individuo, sólo haciendo de los productos de la

argumento probatorio, tiene clara afinidad con la afirmación de Einstein de que "no existe simultaneidad absoluta", íntimamente ligada a la negación del "tiempo absoluto" y a la definición del "tiempo local".

"El espacio es ilimitado, pero no infinito". Hé aquí una de las proposiciones sentadas por la teoría de la 'relatividad general'. En el "Eureka" se lee: "usando la frase infinito de espacio no quiero obligar al lector a aceptar la concepción imposible de un infinito absoluto"; y más adelante, refiriéndose a la totalidad de la materia contenida en el universo de espacio, Poe nos habla de "un número de átomos indeciblemente grande", átomos que son "indeciblemente aunque no infinitamente pequeños". Conceptos que, en otro lugar, encontramos resumidos por él en esta frase: "la palabra infinito no es la expresión de una idea, sino el esfuerzo por arribar a una idea". Einstein, de su lado, concluye que "el mundo es finito, pero que no nos podemos dar cuenta de ello". Poe trata de concretar este esfuerzo dirigiendo el pensamiento a un inmenso círculo en la esfera universal, y así se expresa: "no sería muy paradójico el decir que el imprevisto resplandor de un relámpago que diera vuelta eternamente alrededor de la circunsferencia de este círculo extraordinario recorrería siempre una línea recta." Einstein, después de haber demostrado la necesidad de "una curvatura del espacio" para el espacio tridimensional, nos habla de "la magnitud que tiene la curvatura del universo." Si él no emplea la hipérbole imaginosa de Poe, no deja por eso de impresionarnos hondamente al confesar que no hay esperanza, por ahora, de comprobar empíricamente esta curvatura que se manifiesta tan pequeña. Y sin embargo se adelanta a toda comprobación empírica con una hipótesis plausible sobre la masa total de los astros por la que se llegaría a "apreciar la magnitud que tiene la curvatura del universo."

La teoría de Poe exige "la desaparición del eter material" y para eso se apoya en los descubrimientos de Lagrange (quien explicó las causas verdaderas de la disminución observada en la órbita de la luna), "hechos que suprimen toda necesidad de suponer un eter." A "este eter admitido tan ilógicamente" Poe substituye "otro eter que no es materia" al que atribuye "los varios fenómenos de electricidad, calor, luz, magnetismo." Ahora bien, la teoría de la relatividad particular de Einstein trae como con-

clusión la "no existencia del eter" y las experiencias cruciales vienen a confirmarlo. El "eter substancial desaparece como hipótesis innecesaria" y en su lugar pónese el "campo electromagnético" abstracto. Recientemente Einstein ha consentido en que se siga empleando la palabra eter para designar "el espacio vacío provisto de campos gravitatorios y electromagnéticos", advirtiendo que la palabra no deberá designar ninguna substancia con los atributos tradicionales.

Al paralelismo de los conceptos vemos patentemente agregarse otro formal y casi textual, un argumento más para meditar sobre estas hondas analogías humanas.

"La teoría de la relatividad—nos dice Ortega y Gasset—es, entre las nuevas ideas, la que ha ingresado con más estruendo en la atención del gran público" y quizás—podemos agregar—los puntos mas salientes de ella hayan sido, para nosotros indocitos en las ciencias exactas, la relativización del espacio y del tiempo. Sería superfluo citar las deducciones de hechos aparentemente paradójicos que suelen ofrecernos habitualmente los expositores de las teorías einsteinianas, como la "contracción" que sufre cualquier instrumento de medición que se mueva con determinada velocidad respecto al éter, o la invalidez relativa de los relojes y de los metros en cada sistema movido con movimiento uniforme, etc. Pero, sí, vamos a colocar al lado de estas consideraciones einsteinianas una afirmación rotunda de Edgardo Poe: "el espacio y la duración no son sino una sola cosa."

Después de un paralelismo tan patente de sustancia y de forma, nos sentimos casi movidos a parangonar la aserción de un hombre genial, sin más fundamento reconocido que su intuición, con la teoría demostrada abrumadoramente con el bagaje del cálculo diferencial absoluto y de todas las mas impresionantes—no encontrarnos otra palabra—"meta-matemáticas".

Se nos ocurre pensar que acaso estos dos hombres podrían cambiar entre si las frases "el universo de Einstein", y "el universo de Poe", como ya Einstein nos habituó a oírle decir "la teoría de la relatividad de Lorentz" y éste, de retorno, "la teoría de la relatividad de Einstein."

Hugo PESCE

Lima, 1928.

LA MULTITUD

POR RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE

Las colmenas del suburbio vuelcan en la ciudad laboriosas abejas que avanzan con un tumultuoso vibrar de alas agresivas.

Rojos girones flotan sobre las cabezas proletarias, como las algas ondulan entre las olas del mar, alfombra verde que el viento mayordomo sacude sobre la calle de la playa.

El aire está acuchillado de gritos.

Las casas, en ronda, cojidas de las manos, se separan ante la manifestación.

Las ventanas se descuelgan de júbilo, sacudiendo frenéticas como a pañuelos las manos de sus puertas.

Los postes de madera se empujan sobre un pie para leer, resallantes de alegría, las inscripciones comunistas de los estandartes.

Los faroles ornamentales están transidos de la lividez de los ahorcados.

Habiendo sido puestos allí por The Foundation, se sienten cómplices del imperialismo, frente a los postes proletarios, altos como los mástiles de los veleros empapados por las brumas de Australia.

Las estrofas de la Internacional empujan a codazos el cielo elástico, claveteándolo con sus notas en el vacío.

El sol parece una piedra arrojada furiosamente a la negación y que el roce del viento incendia.

Las sirenas de las fábricas asaltadas ruedan sobre la ciudad su ruido de aviones soviéticos.

Los rostros de los burgueses están esculpidos en el mármol del pánico.

Los obreros han conquistado el cielo con sus girones rojos.

Recortadas en el azul, las chimeneas industriales atalayan el futuro.

Avanza el suburbio.

El asfalto se torna blando a semejanza de la tierra nueva que muestra aún las costillas rayadas por el arado, en las urbanizaciones.

De los ojos del pueblo escapa una fiebre de taller.

En sus pechos resuenan los motores de las instalaciones textiles.

Sus manos se crispan sobre la palanca de la violencia.

Los pies suben del arrabal hacia el corazón mismo de la ciudad, empujando las bocas torcidas de protestas.

Las fuertes mandíbulas de los trabajadores mastican el último chicle de la paciencia.

Como en una ametralladora de silencios, han quemado todos los cartuchos de la resignación.

El Puente de Piedra aírga sobre el Rímac su duro brazo de Hércules.

Ayuda al arrabal a que salte dentro de la ciudad podrida de soldados.

Bajo de la pétrea mano, por los arcos de sus dedos, corre la calle del río y los gusanos vertebrados de los ferrocarriles.

El agua, desde Chosica, trae el fragor de los émbolos, pistones y dinamos de la Usina de Santa Rosa.

Al pasar por Vitarte se ha impregnado de una musicalidad proletaria.

En sus ondas movidas arrastra la sudorosa actividad de la fábrica.

Inteligencia y de la propia inteligencia, un producto y una función sin nexos ni relaciones con la realidad circundante, desvinculándola de la marcha de los fenómenos sociales, deshumanizándola, puesto que se la sustrae al imperativo de esta lucha ambiente, esencial y profundamente humana, no sólo colectiva, sino también individualmente, porque es frente a aquella que surge el estímulo individual y se revela la personalidad individual, es cuando pueden producirse esas obras, faltas de contenido humano, de pasiones, completamente amorales, que solo rinden culto y se obligan, al decir de sus voceros, a los fueros de la inteligencia pura.

Pero, ¿es posible tal desvinculación, en términos rotundos y absolutos? No.

Ese desinterés, esa deshumanización, puede ser fruto y manifestación, bien de una inhibición expresa y consciente, o de un romanticismo exacerbadamente individualista, propiamente anárquico. Inhibición por cobardía, por miedo a enfrentarse a los intereses tradicionales y arraigados del pasado, por sumisión atávica: o, por impotencia e incapacidad orgánica y espiritual para luchar contra el medio, falto el individuo de estímulo y posibilidades lo suficientemente vigorosos para afirmar, contra él, el imperativo de la propia personalidad. Y, cuando la inhibición no es por cobardía, sino por impotencia, es cuando estalla el grito de protesta, de inconformidad, que, manifestándose en una fase completamente negativa, conduce a un individualismo cerrado y a un total desinterés frente al imperativo de las realidades y las exigencias de la lucha ambiente, y a una total desvinculación con el clima y el ambiente propios de la época.

Sin embargo, aún acogiéndose dentro de este individualismo cerrado, esta falta de contenido social y militancia individual, contenido y militancia que sólo pueden producirse y manifestarse a través de las reacciones individuales sobre el medio, es decir, en las relaciones y vínculos existentes entre el medio y el individuo, no pasan de ser un mero postulado teórico e hipotético. El ambiente pesa sobre el individuo, reflejándose y gravitando, fatalmente, en su obra: pasivamente, por atavismo, cuando el ambiente y el medio circundantes pesan más que la personalidad y las posibilidades creadoras individuales; vitalmente, afirmativamente, cuando las

reacciones individuales constituyen, por su militancia y agresividad, una réplica victoriosa del individuo sobre el medio, e imponen el categórico individual.

Y, en realidad, aquellos que frente al medio y en sus relaciones con él se creen y declaran libres y desvinculados de su imperativo e influencias, se obligan, por atavismo espiritual, pasivamente, al pasado, caminando por rutas holladas en épocas anteriores, por hechos que les precedieron, determinando formas sociales que se perpetúan anacrónicamente y subsisten. La premisa es clara y categórica: o el individuo lucha contra el medio, imponiéndosele, y entonces su posición es creadora, vital, y por lo mismo socialmente trascendente, puesto que las reacciones individuales respecto al medio revisten, necesariamente, un interés y una trascendencia eficientes en la lucha colectiva, y marcan en ella sus huellas: o, por el contrario, el individuo, incapaz de reaccionar, es anulado por el medio y absorbido por él.

En nombre de los fueros de la inteligencia pura, pretende negarse a los productos de la inteligencia todo valor y propósitos morales, o más claramente, todo afán y propósito de edificancia social y trascendencia humana. Producir para el mal o para el bien, sería indiferente, con tal de que una obra pudiera calificarse de inteligente: esto es, puro escepticismo, cobardía, o individualismo anarquizante, asocial.

Desde un punto de vista formalista, de pura mecánica estética, puede defenderse tal actitud. Pero, desde un punto de vista humano, esta inhibición y esta cobardía, aún sustentadas con inteligencia, son ilegítimas y condenables. La inteligencia, facultad humana, sometida al arbitrio humano, debe proponerse finalidades morales, recordando, como decíamos, que la moral no es sino un principio de convivencia social. Una inteligencia amoral, se obliga a fines puramente individualistas, y el radio de su influencia creadora, es ínfimo y precario: la inteligencia, al servicio de fines morales, es decir, como arma de edificancia social y de lucha social, es el afán creador de una nueva realidad humana.

México, 1928.

MARTI CASANOVAS.

LA LLEGADA A MOSCU

Por CARMEN SAOO

Niegoreloge, frontera rusa polaca. Son las once de la noche. Estoy en el país de los Soviets. Bajo con mi pequeño equipaje para el registro de la Aduana, y para cambiar de tren, pues los trenes rusos son distintos de los del centro de Europa: son altísimos de techo, como casas de dos pisos. El registro de aduanas es severo. Caras agestadas y manos expertas y justas. Todo queda en orden y me dejan pasar, aunque llevo en mi maletín zapatos nuevos, lencería fina de París y mi reloj Longines tres estrellas. Pero no puedo subir a los vagones rusos. Hay algo que me falta, y no sé que es. Un guardián inflexible en la puerta no me deja subir aunque le muestro mi billete comprado en París para Moscú. Entonces trato de adivinar, regreso a las salas, entro y salgo. Me angustio, porque ya solo faltan siete minutos para que salga el tren, ya suben los pasajeros y yo desesperada pensando que puedo tener que quedarme en una estación en donde nadie com-

prende lo que yo hablo. Al fin veo cerca de una ventanilla a algunas personas que presentan su billete y pagan. Ya estoy salvada, corro a la ventanilla, presento mi billete y pago por señas haciendo los números con los dedos. Me dan una contraseña, la muestro al guardián y me deja subir al vagón. No sabía yo que había que pagar un suplemento, porque los trenes rusos no llevan sino vagon-lits, es decir, vagones cama. Cada contraseña tiene el número de la cama que le corresponde a uno. No hay ni primera, ni segunda, ni tercera clase. Todos son iguales. Estamos en el país de la igualdad. Me acuesto, tengo para mí un gran espacio disponible. En los compartimentos altos se instala un matrimonio italiano. Vá el marido contratado a Moscú. Frente a mí una campesina desata sus atados. Un poco más lejos dos guardias rojos nos custodian. Yo me incorporo y trato de indagar en la oscuridad el paisaje de las estepas. No lo consigo; pero la cer-

La Iglesia de San Lázaro tiembla en la decrepitud de sus viejos muros.

En los cristales de la nave el humo del incienso se solidifica de estupor.

Los cantos de la muchedumbre penetran como bayonetazos en las puertas cerradas.

Jesús crucificado se fuga hacia la gloria de los himnos humildes.

En el altar se escucha la polilla roer los mantos de las vírgenes y los rostros de madera de los mártires profanados por el culto espectacular de los sacerdotes.

En el Palacio de Gobierno relucen las ametralladoras semejantes a reductos decisivos.

Las bocacalles erizadas de sables se disparan sobre las pupilas dilatadas de los obreros, para amedrentarlos.

Los girones rojos se estiran erguidos, en el viento cargado de relámpagos.

El asfalto yankee dificulta la improvisación de barricadas callejeras.

Los hombres han de traer, desde lejos, las piedras libertarias en las cartucheras de sus overoles.

Del suburbio, junto al mitin, las casas corren en hileras hacia la Plaza de Armas.

Desde las afueras de la población, hacia el centro mismo, apretándose por los flancos.

Las iglesias petrificadas, miran con las ventanas de sus torres el tronel de navíos embanderados de rojo y la muchedumbre de los soldados ciegos.

Los templos sienten estremecerse las lenguas de sus campanas.

La proximidad de la tragedia les cierra el bronce de los labios.

Por el otro lado de la capital, la barriada de La Victoria empuja con el mismo ímpetu cívico sus soldados fabriles.

De la carretera de la Magdalena, las arcas textiles de la Fábrica Nacional de Tejidos del Pacífico, desborda igualmente obuses proletarios.

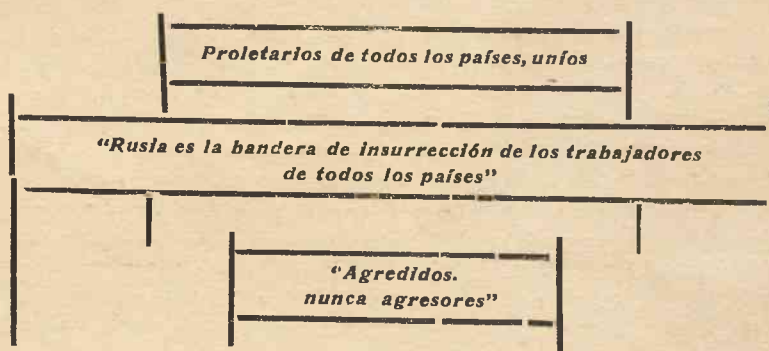
Canta la sirena de la huelga con el rumor de un moscón metálico.

Del puerto del Callao caen los obreros marítimos.

Los cuerpos nutridos de salitre.

Las frentes fragancias de algas marinas y del beso de los crepúsculos enredados en las antenas de los transatlánticos.

La milicia de Vitarte corre su reguero de pólvora ardiente, arrastrando su cabeza angulada, esféricas inscripciones revolucionarias.



Las olas del mar suburbano se desenroscan dentro de la ciudad, en múltiples rías invadidas por la alta marea.

Las encarnadas banderas proletarias parecen cosidas como condecoraciones en la solapa del cielo.

Por encima de nosotros, el sol, alto, va a caer semejante a una bomba anarquista, para redimirnos.

Es la muchedumbre ¡la muchedumbre!

Es la serpiente viva, movable, sobre la boa petrificada de la rua metropolitana.

Es la multitud ¡la multitud!

Racimos apretados de cabezas revueltas, sólidos biceps, cuellos robustos, manos moldeadoras del progreso.

Es el sueño de Marx, las palabras de Marx, las letras de Marx en movimiento, escapadas de los libros.

Es Marx mismo que avanza entre vacilantes collares de pretorianos.

Energía del trabajo.

Fuerza de la muchedumbre sin armas, que arremete con sus claras pupilas inocentes.

¡Yo la veo!

¡Yo la escucho!

¡Yo la siento!

Avanza como el mar, brama como el mar, envuelve como el mar, triunfa como el mar.

Ella trae en sus banderas todas las horas, ella trae en sus banderas todas las luces, ella trae en sus banderas todas las posibilidades.

Es la muchedumbre ¡la muchedumbre!

La tierra se estremece, el abismo se estremece, la altura se estremece.

Es una idea en marcha, es mi idea en marcha.

Yo voy con la multitud en marcha, yo soy la multitud en marcha.

Pasión.

Odio.

¡Bendito seas al servicio de los encadenados!

RICARDO MARTINEZ DE LA TORRE.

teza de que voy en un tren ruso por planicies interminables, me embriaga como un sueño

Llegamos a Moscú en la mañana. Llego muerta de hambre, pero nadie me dá razón de un restorán. Lo pido en francés, en inglés y en español; pero es inútil. El pueblo no entiende sino ruso. Al fin se me ocurre que ha de haber una sala restorán como en todas las estaciones del mundo y que allí ha de haber extranjeros almorzando y que ellos podrán darme informes. Vuelvo a entrar. Inlago. Una polaca entiende el francés y me conduce; pero no puede informarme de nada porque ella misma acaba de llegar a Moscú.

Al entrar al restorán veo un grupo de asiáticos. Me acerco a su mesa y les pregunto: —¿Alguno de Uds. habla el francés? Y todos me responden en coro que sí. Están bien vestidos y son muy políticos. Me hacen una lista de los hoteles de primera clase con sus precios, así como también de los precios de las carreras de coches. Puedo pagar hasta seis rublos por una buena habitación en el Select, en el corazón de Moscú. Les doy las gracias y me siento a almorzar; pito todo por señas, me sirven platos que recuerdan los de mi país, una cazuela de cordero con leche, y una especie de papas rellenas. Pido vodka. Me lo traen en una diminuta copita. Me parece nuestro aguardiente y tomo un traguito; pero inmediatamente siento que me ahogo. Es fuego. He gastado poco dinero y he comido muy bien.

Después del almuerzo salgo de la estación a buscar mi alojamiento. Llamo al conductor de un cochecito: quiere cuatro rublos. Le digo que nó con la cabeza; pero hace mucho frío y llueve. ¡No sé que hacerme, hasta que llegan en un auto desvencijado tres personas. Una de ellas, al ver mi actitud de extranjera me dirige la palabra en francés. Es un empleado del "Bureau" del Comisariado de Instrucción; me ofrece sus servicios y será mi guía. Me llevará en su auto al hotel Select. Vamos por un camino interminable. Atravesamos Moscú. Ya estoy en la ciudad imperial, la ciudad de las cúpulas y de la muralla china, la ciudad que ha hecho el experimento social más grande y más trascendente de la historia.

Al llegar al hotel Select despierto como de un sueño. Me vuelve a la realidad, la pretensión del chófer que quiere cinco rublos. Yo le digo al del Comisariado de Instrucción que pagará hasta dos rublos y si nó que prefiero que venga un policía a arreglar el asunto. El empleado del comisariado me dice que con dos rublos basta. El chófer se resigna.

El Select es un hotel magnífico, de primera clase, en cualquier ciudad de Europa. Es un hotel lujoso, solamente para extranjeros. Un proletario no puede hacer uso de este lujo zarista, zarista en todo, en los cortinajes, en los riquísimos bibelots, en las alfombras y tapices de oriente, en los mármoles, bronce, cofres cincelados e incrustados de pedrerías, todo francés estilo Napoleón III. Lo único moscovita, lo único nacional del salón, son las pieles de oso tendidas en el suelo. Y hay en el pasadizo un oso marrón, con ojos de cristal y relleno de paja. La corte de los zares era francesa en sus gustos, no comprendía la belleza del arte ruso y buscaba en el extranjero el idioma, las costumbres y la cultura en general. Hoy los Soviets exaltan la nacionalidad, han dejado Leningrado que fué la Petersburgo afrancesada, y han establecido la capital en Moscú, la ciudad legendaria.

En el salón del hotel hay asientos muy muelles, muy bien tapizados. Hay también valets y camareras muy bien vestidos.

Amplios corredores alfombrados. Tengo un magnífico dormitorio, con un zócalo de radiadores para la calefacción. Me hacen pensar en el terrible invierno en el que se parten los árboles de frío.

En la noche llegan cónsules y otros pasajeros que vienen de Shangai o están de paso para la China. Otro día se detuvieron en la puerta del hotel varios coches de los que bajaron carros de maletas. Un bellissimo muchacho se acostó sobre ellas y se quedó dormido. Más tarde llegó el patrón, un hombre con turbante. Era un príncipe que venía de muy lejos y pasaba por Moscú.

Los aspectos revolucionarios de Moscú están en todas las manifestaciones de la vida: en los grandes almacenes proletarios, en los hoteles de lujo solo para extranjeros, en los alojamientos comunistas, en los establecimientos de instrucción profesional, en todos los dominios de la industria, de la agricultura, de la administración, de la instrucción pública, de la medicina y de las artes.

Ya en 1925 tenían los Soviets 503 escuelas de técnica industrial con 61,064 alumnos, 239 escuelas de agricultura con 23,804 alumnos; 249 escuelas de economía social, con 44,328 alumnos; 218 escuelas de pedagogía, con 36,179 alumnos; 158 escuelas de medicina, con 16,564 alumnos; 214 escuelas de bellas artes, con 28,526 alumnos. En estas estadísticas no están comprendidos 86 establecimientos obreros, con 113,116 alumnos y 682 escuelas de aprendizaje.

El comité ejecutivo central pan ruso ha encargado al comisariado de Instrucción Pública para el pueblo y sus órganos locales la misión de liquidar el analfabetismo. Ya se ha logrado destruir el analfabetismo en los miembros de los sindicatos y en la armada roja. Hoy se ocupa el comisariado de instrucción del campesino, para instruirlo. Se ha creado en las localidades rurales clubs que son el centro del trabajo de educación. En todos estos clubs o isbas de lectura, se hace la lectura de los periódicos, explicándolos; se realizan conferencias, conversaciones, se crean círculos políticos, dramáticos y agrícolas. La R. S. F. S. R. cuenta con más de 13,510 isbas de lectura. Además de las isbas de lectura hay bibliotecas estables y ambulantes. Los soviets tienen en servicio público gratuito más de 4,523 bibliotecas fijas y 5,065 ambulantes. Hay también en Rusia un grupo considerable de bibliotecas académicas de una gran importancia científica. La biblioteca de Lenin en Moscú tiene cuatro millones de volúmenes y la biblioteca pública de Leningrado tiene tres millones quinientos mil libros.

La consolidación de la república soviética le ha permitido también ocuparse de su patrimonio arqueológico, de una manera sistemática. El comisariado del pueblo para la instrucción pública, se ha ocupado desde el primer momento, del arte, abriendo camino para nuevas iniciativas artísticas, que puedan expresar el entusiasmo de las aspiraciones revolucionarias.

En la reorganización de los museos y en la protección de los monumentos artísticos, han manifestado una enorme actividad los soviets.

En Moscú y en Leningrado, 1,000 colecciones privadas han sido inventariadas y puestas bajo la protección del Estado Soviético; los objetos que las componían fueron dejados a sus propietarios; pero fueron registrados, y son controlados por el comisariado de instrucción pública. Las grandes colecciones que tienen carácter de museo, han sido nacionalizadas y convertidas en museos públicos, como las colecciones Chitchoukine, de Morosov, d'Ostroukov en Moscú, y también las galerías de Yussupov, de Stroganov, de Cheremetiev con sus casas históricas en Leningrado. Igualmente, los Soviets han clasificado 500 castillos antiguos, de los que 256 quedan bajo la protección del estado como monumentos históricos, y otros han sido convertidos en museos de la civilización feudal. Algunos de estos castillos-museos están enlazados con la literatura rusa: la propiedad de Mikailov, inmortalizada por Pouchkine. La Yiasnaia Poliana de Tolstoy, etc. También los viejos monasterios y las iglesias antiguas han sido puestas bajo el control del Estado Soviético.

Entre los trabajos más importantes de reparación y conservación de arquitecturas, están las reparaciones hechas al Kremlin, lesionado en el bombardeo de octubre de 1917, también las reparaciones de Yaroslavl, dannificada durante el motín de 1918.

Las restauraciones de la pintura rusa antigua preocupan así mismo al Comisariado de Instrucción pública. En cuanto el museo de l'Ermitage, en Leningrado, se ha enriquecido durante la Revolución, con una gran cantidad de colecciones. En el día de hoy ocupa, además de su local primitivo, una gran parte del Palacio de Invierno. Tiene más de 150 salas. En el museo de l'Ermitage el arte del oeste está muy bien representado. En sus salas se encuentra la importante colección de arte decorativo del Barón Stiglitz, los monumentos de la civilización antigua y las secciones de arqueología antigua clásica y oriental. Pero el museo más interesante de Rusia es tal vez el museo revolucionario de Leningrado. Ocupa cincuenta salas del gran palacio de Invierno y en ellas están las principales etapas del movimiento revolucionario: las salas Decabristas, las salas del Partido de la Voluntad del Pueblo, (Narodniki), las de la Revolución de Octubre y las de la Internacional Comunista. Un museo análogo ha sido fundado en el centro de las Repúblicas Soviéticas, en Moscú, tan importante como el de Leningrado, por el valor de los documentos históricos revolucionarios.

SUMARIO DEL TAWANTINSUYO

por LUIS E. VALCAROEL

Alrededor de cinco siglos antes del descubrimiento del Perú por los españoles se inició en el valle del Cuzco una confederación de tribus keswas. Eran pacíficos agricultores que vivían en comunidad, adorando al sol y bajo el gobierno del hermano mayor.

Pasaron largos años antes de que la unión de clanes cuzqueños alcanzara poderío y se expandiese en todas direcciones. Tenía al sudeste el atajo de los fuertes y aguerridos pueblos del Kollau; al oriente los grupos indómitos de la selva y al noroeste a los fieros Ch'ánkas, rivales seculares de los keswas de este lado del río Pampas.

Mas, cuando fueron destruidas las barreras, los confederados del Cuzco pudieron llevar sus armas hasta las riberas del Pacífico por el poniente y hasta las márgenes del Madre de Dios por el este. Costó mucha sangre sojuzgar a kollas y chankas, así eran de indomeñables y animosos.

La tribal confederación del Cuzco, al consolidarse en poderosísima nacionalidad, transformóse en Tawantinsuyo o Las Cuatro Regiones que así fue llamado el imperio probablemente por la fusión de los cuatro grandes dominios que tenían por centro Kosko, en la Capital de los Inkas.

Eran estos dominios:

a) El Kollasuyo — provincia de los kollas, señores del altiplano del lago Titikaka, considerado como "la gente primera" que pobló el país, (actual departamento de Puno).

b) el Kentisuyo — provincia de los adoradores del fuego, habitantes de la zona volcánica, azotada por frecuentes movimientos sísmicos. (Arequipa)

c) el Chinchasuyo — provincia de los que rendía culto al "chinchay" (un felino), cuyos habitantes se extendían hasta el mar. Los Naskas estaban incluidos en este grupo.

d) el Antisuyo — provincia de los antis, feroces regnicolas del bosque oriental, que nunca fueron totalmente sojuzgados.

Probablemente bajo el X Inca Pachakuti, el Tawantinsuyo llegó a su apogeo. Se hizo la segunda fundación del Cuzco, construyéndolo con arreglo al estilo arquitectónico que creó la cultura incaica.

Los últimos monarcas consumaron el definitivo triunfo del Imperio sobre todas las naciones vecinas, incluyendo bajo su soberanía a naskas y chimus, tribus "barrocas" que habían llegado al período postrero de la civilización, viviendo en grandes urbes como Chan Chan y Kasamarka-kill. El Sapan Inca o Solo Señor del Cuzco era temido y reverenciado por una mitad de Sudamérica. Son evidentes las profundas influencias que sufrieron pueblos tan alejados como los de Colombia y Chile de esta brillante cultura nacida en el Cuzco y desparramada por la enorme extensión de la América austral.

El imperialismo cuzqueño que proclamaba el culto supremo del Sol, inka de los cielos, y el gobierno único del jefe de jefes, Intipchuri, Hijo del Astro Rey, aseguraba su eficacia política por el siguiente sistema:

A.—La gran vialidad.—Trazado de caminos troncales del Cuzco a Quito, por la Sierra y por la Costa y de vías propias de cada pueblo que iban a desembocar en aquéllos.

B.—La colonización recíproca.—Permutando gentes de la tierra recién conquistada con grupos castizos de la comarca keswa. Este intercambio aseguraba una próxima fusión étnico-política.

C.—La lengua oficial.—Se imponía como idioma general del Imperio de aprendizaje obligatorio para todos los habitantes del país, el Keswa, lengua oficial de los Inkas.

D.—Acuerdo entre centralización y autonomía tribal.—El vencedor no depuso ni al dios ni al jefe locales, los conservó; pero, junto al Kuraka (reyezuelo) estableció a su propio delegado, y sobre el penate o totem particular situó a Inti, la mayor divinidad del Imperio. Además, los hijos de los kurakas se educaban en la corte, y las efigies de sus dioses lares eran puestas en el gran templo del Cuzco en perpetua subordinación al Sol.

E.—Carácter de las conquistas.—Los inkas no entraban a sangre y fuego en los pueblos que vencían. Era desconocido el saqueo

y penado con la muerte el soldado que se apoderaba de algún objeto o producto en trance de guerra. Lejos, pues, de destruir los vencedores beneficiaban a los grupos dominados, construyendo para ellos canales de regadío, terrazas, puentes y caminos, depósitos públicos, etc. y adiestrándolos en la agricultura y demás industrias de que poseían tan desarrollada técnica.

F.—El Tributo.—Como testimonio de acatamiento y acto de señorío, todas las gentes incluidas en el Inkario tributaban al monarca y éste exigía el tributo, consistente no sólo en frutos de la tierra sino también en artefactos y productos de la industria.

El Imperio, que había extendido tan considerablemente su fuerza política era, en su constitución interna, un modelo de sociedades.

Ninguna organización de las que han desfilado por la Historia logró mayor suma de medios y factores para asegurar la dicha a todos los asociados.

Conciliáronse los dos principios comunista y monárquico, dando por fruto un verdadero paternalismo de Estado, a la vez que una sociedad regulada por los principios de cooperación y solidaridad.

El trabajo desposeído de su carácter de carga y displacer por la hábil graduación del esfuerzo, constituyó una ley universal a la que nadie faltó. La energía humana canalizada por sabios directores fué capaz de acometer y realizar las obras más portentosas, ante cuya magnitud quedan empuñecidas cuantas significaron orgullo y pasma de Egipto y de Roma.

Sorprendido el secreto de la actividad deportiva en que juego y trabajo son una misma cosa, los Inkas prodigaron esfuerzo como el atleta su destreza, proponiéndose y salvando los más difíciles problemas. Desde la pieza de tejido en que el artista pone doscientos hilos en cada centímetro cuadrado de urdimbre hasta el grandioso camino de mil doscientas leguas—del Cuzco a Quito—trazado por las cumbres de los Andes. ("Obra de Inkas" podía decirse, mejor que "Obra de romanos").

La vida que este gran pueblo desarrolló al aire libre, ante la imponente presencia de sus sagradas montañas, era de plenitud de goces saludables.

Incomprensivos, quienes pertenecemos al urbanismo occidental somos incapaces de juzgar la alegre confianza, el placer de vivir, que es la esencia de la vida incaica.

Por la impresión desoladora que nosotros—hombres de la civilización europea—recibimos en el paisaje de los Andes queremos medir la tonalidad psicológica del indio de ahora, y después retroceder al Imperio. Labor de falseamiento que ha inventado al Inka triste y gemebundo, paria en una tierra inhóspita, bajo el látigo del despotismo.

Un estudio más profundo nos acerca a la verdad, y aquella patria de ensueño, digno país de la Utopía, que había inventado Garcilaso de la Vega el mestizo va adquiriendo los caracteres de una realidad histórica incommovible.

El descubrimiento de testimonios arqueológicos remisibles a tiempos anteriores al Imperio del Cuzco no debe significar mengua para esta gran cultura por él representada.

Esos datos no acusan más que el hecho evidente de que la raza andina floreció no una sino muchas veces.

A medida que se ensancha el lejano pretérito hasta confundirse con la nebulosa de los orígenes, la Epoca Incaica se concreta, adquiere lineamientos definidos y se puede intentar con éxito, por el historiador, una cronología, es decir, la fijación de los hechos en las tablas del tiempo.

La sorprendente conformidad entre la mayoría de los cronologistas españoles que bebieron sus informaciones en distintas fuentes, sobre asuntos de cuantía mayor o menor, como la sucesión de los emperadores, el número de éstos, las hazañas de cada uno, etcétera, demuestra que hay un acervo de acontecimientos verdaderos que pueden constituir la trama de la Historia Incaica.

No sólo podrá trazarse la biografía de esta cultura sino aún las semblanzas de algunos de sus grandes reyes. Son figuras llenas de inmortalidad la de ese soberbio Inka de la resistencia cuzqueña,



Fragmento de la iglesia de San Sebastián de La Paz—Apunte a pluma de G. Ibáñez para "Amauta".

vencedor de los bravos chankas, la de ese otro sabio reorganizador de la sociedad imperial que fué Pachakuti; y, retrocediendo, ¿es un mero mantasma el desgraciado y pusilánime Yawar Wak'aj?, ¿es un ente mitológico Maita K'ppaj, el niño hercúleo que en el juego rompió la pierna a un muchacho allkawisa?

Nó, todas estas personalidades de la grandeza inkaica respiran vida, humanidad: son históricas.

El ahinco y éxito extraordinario con que se estudia, en nuestros días, las artes del Inkanato hasta producir obras de verdadera trascendencia como la de los esposos D'Harcourt, ponen de manifiesto que el período imperial es un fecundo campo de investigaciones positivas.

La inquietud espiritual de nuestro tiempo, fruto de la disconformidad de una avanzada ideología con una organización de la vida que no le corresponde, fuerza a realizar los propios valores. En esta búsqueda retrospectiva, se impone a la atención del estudioso, del artista, del político, del sociólogo esta pretérita realidad, gigantesca y vital que es el Inkario. Para el habitante andino, la comunidad agraria fué el tipo de perfección. Para los grupos humanos del Tawantinsuyu, la organización imperial significó el pináculo de una cultura única, de asombrosa persistencia.

Sin relaciones próximas o mediatas con otras razas y civilizaciones, el Imperio de los Inkas desenvolvió su existencia con un vigor y espontaneidad que arrancaban de las capas más profundas de la Tierra y del Espíritu. Quienes lo examinen y lo comparen, hallarán un aire de familia bastante perceptible entre egipcios, chi-

P O E M A

La noche rompió las bisagras de tu puerta

FLOR INSOLENTE DE LAS PENAS

A puntapiés cuando la mañana sale a jugar con burbujas
de humo te curvé en mis manos

Cada palabra tuya del tamaño de los quinuales

Amor de pierna gruesa
has estremecido mi terraplén
i llegaste
con una jarra de horizontes

Derrepente me entró la gana de hacerte sangre en el
lomo
Solías quedarte pastoreando celajes
i yo
carretera adentro

EN EL HURACAN DE LOS AUTOMOVILES

Cuantas noches con la brasa de tu boca
lugué en tu busca
El olor de tu axila enrabiaba el suburbio

No quiero caminar por estas calles
Levanta en alto este quitasol de nervios
EQUILIBRISTA DE MI ESPINAZO

Tierra trabajada alegría de hocico fresco
montículo de las perspectivas
cabalgatas de indios borrachos de relámpagos
hacen crujir mis venas cuando te beso

YO TE BAUTIZO

LABRADORA

a recoger el sol a manos llenas

ALEJANDRO PERALTA

nos e inkas. Y quienes pretenden establecer nexos a base de unas cuantas coincidencias, hallarán también su material.

Pero, sobre todas las supercherías y fantásticas hipótesis, se impondrá la personalidad original de la cultura inkaica. (Hace falta que al ruidoso autor de "La Decadencia de Occidente" la conozca para completar su cuadro de las culturas).

Luis E. Valcárcel.

SPENGLER Y EL DERECHO

Por CARLOS MANUEL COX

Para comprender la entraña de la concepción spengleriana del derecho precisa recorrer el frondoso proceso de su dialéctica histórica, empresa que dentro de los límites de mi propósito, me está vedado realizar. Empero, significaré lo más importante. Spengler llega a conclusiones cerradas sobre las posibilidades de crecimiento del Derecho en la Civilización Occidental. Se basa en qué la cultura faústica, habiendo producido—morfológicamente hablando—en todas sus manifestaciones—física, biología, matemáticas, política, etc.—grandes sistemas solo le falta culminar en el derecho, adherido hasta ahora a la tradición romana, a pesar de haber ésta periclitado parejamente con la decadencia del mundo antiguo. “El Derecho romano—dice—ha dejado de ser para nosotros el origen de los conceptos fundamentales, de los conceptos eternamente válidos. Pero nos lo hace valioso la relación entre la existencia romana y los conceptos jurídicos romanos. Por el derecho romano podemos aprender a producir nuestro propio derecho con nuestra propia experiencia”.

La concepción que del derecho se plantea Spengler, es según el profesor Manuel G. Morente, muy original y en dos sentidos muy fecunda: 1º como renovación de la manera de interpretar históricamente el Derecho; y 2º como incitación hacia un determinado desarrollo del Derecho actual. Resumiendo, el profesor Morente concluye, que para Spengler: “el Derecho es una de las pocas formas en que aún la cultura occidental—ya decadente, puede y debe crear algo nuevo”.

Ya Marx había señalado al derecho la misma cima de perfección, aunque por distinto derrotero. La concepción marxista de la historia y de la sociedad lleva hacia la postulación de un nuevo derecho dentro de la nueva sociedad redimida de la desigualdad capitalista. Spengler escribe en Origen y Paisaje, capítulo de su resonante obra “La Decadencia de Occidente”: “Es necesario que el futuro realice en el pensamiento jurídico una revolución análoga a la física y matemática superior. La vida social, económica, técnica, espera ser al fin comprendida en este sentido. Necesitamos más de un signo agudo y profundo para alcanzar ese fin. Para ello hace falta que la educación de los juristas se riga por nuevos módulos. A saber: 1º Una amplia experiencia práctica inmediata de la vida económica actual. 2º Un conocimiento exacto de la historia jurídica de Occidente, comparando continuamente la evolución alemana, la inglesa y la romana. 3º El conocimiento del derecho antiguo, pero no como modelo de los conceptos actuales, sino como brillante ejemplo de cómo el derecho se desenvuelve para y simplemente al hilo de la vida práctica”. Constatamos aquí dos argumentos. Primeramente, Spengler reduce la cuestión del futuro del derecho a una cuestión de mera técnica, de perfeccionamiento extrínseco. Lo debemos acompañar naturalmente a repudiar el derecho clásico sobre todo en Indoeuropa. En segundo lugar, Spengler concluye afirmando la necesidad imperiosa de que el derecho se inspire en la vida práctica, vale decir en la economía. A este último resultado se llega desde Marx hasta Croce y Stammler.

Entre los atisbos de Spengler, subrayo preferentemente, la afirmación de que el derecho de los pueblos de Occidente, es decir de civilización europea, tanto los pueblos europeos propiamente como los americanos de igual cimiento cultural, es un derecho pobre, un derecho desvalido que necesita alcanzar una cumbre. Dentro de la civilización capitalista el derecho no llegará ya a esa cumbre anhelada por Spengler puesto que ha agotado todas sus posibilidades. El caso de Estados Unidos, que pasa “por la edad dorada”, no amengua la tesis, antes bien, la confirma. La analogía histórica spengleriana al atribuir a los Estados Unidos el papel de la Roma Antigua, me parece exacta. Es evidente que el desarrollo de ese pueblo culmina en nuestra época, pero lleva en su seno indicios de su futura decadencia. Hegel y su teoría de las antinomias tiene mucho que ver en este sentido.

Por otra parte la tesis spengleriana de la decadencia es cierta parcialmente.—Hermann Keyserling la ratifica en su obra “El Mundo que Nace”.—“Todas las culturas, tradicionales del orbe, escriben, están en su ocaso.” ¿Por qué? A consecuencia de que han perdido el sentido, la dirección que las hace creadoras, vitales en una

palabra. Keyserling — a quien sigo enteramente en su adhesión a un nuevo orden de cosas — indica que las conclusiones de Spengler no son evidentes. Las conclusiones del “historiador de la Decadencia” son negativas, anuncian la muerte, al rededor del año 2,000 de la civilización faústica u occidental. Para él, el socialismo no es sino uno de los aspectos de esa ruina. En cambio Keyserling, columbrando el signo de los tiempos actuales, dice que si bien son de decadencia de ciertas instituciones, anuncian un florecimiento, por que el ocaso de una cultura se parece — en sus manifestaciones externas — a la aurora de un nuevo orden, a un nuevo sino histórico. De la derrota de todas las culturas, resultará, termina Keyserling, una civilización ecuménica, universal. El abrazo de Oriente y Occidente, dará este fruto grandioso.

Si la civilización Occidental se encuentra exhausta, agonizante, roto su sino sin dirección histórica, es evidente que todas las expresiones de esa cultura — inclusive el derecho — han dado completamente todo lo que podían dar de sí. No hay dentro de ella posibilidad de rectificación o de enmienda.

Así el profesor Francisco Gomez de la Torre, de la Universidad de Arequipa, considera que la flexibilidad del derecho actual es suficiente para que la vida jurídica no sufra interrupciones, aunque admitiendo la posibilidad de un mejoramiento de detalle, pues lo considera cauce suficiente para que circule ésta libremente. El derecho que se desenvuelve en otras culturas en forma pujante, desde el nacimiento mismo de esas culturas, tal como ocurrió en el mundo greco-romano, no puede excepcionalmente situarse, como lo vé Spengler, al margen de la fluyente realidad social. Porque el derecho es ante todo la expresión de una realidad económica. Actualmente esas fuentes económicas devienen hacia formas distintas. Se desplazan hacia la socialización. El capital financiero — que en los países débiles, coloniales o semicoloniales — se convierte en imperialismo, es la coronación, la cúspide del edificio económico capitalista. Nuestra América, la América India, tiene que jugar sus más importantes roles. En la cultura del porvenir, que está en gestación, puesto que ha comenzado a dar sus primeros vagidos de vida, la América Nueva expresará un nuevo Derecho.

Carlos Manuel Cox

B O R D E

En las magnolias

más altas

el alba despertaba

a z u t e a n d o.

Tu ausencia

tocaba marchas fúnebres

en un lento

desfile

de

horizontes.

Y del canto solitario de un pájaro

caía el frío de tu voz

a mi mañana estática.

ARMANDO BAZAN.

Tengamos fé en nuestra raza

Por JOSE BEJARANO

Apesar de que no tenemos organización ni hemos preparado ningún programa; de que nuestra educación es tachada de defectuosa, y aún de que se nos considera socialmente inferiores según las normas de la civilización capitalista actual, nosotros los mexicanos, nosotros los latino americanos, estamos, consciente e inconscientemente, perfectamente de acuerdo en unos cuantos postulados sociales de vital importancia. Podremos discrepar en cuanto a la estimación de valores y en cuanto a métodos; pero estamos acordes, definitivamente, con respecto a algunas ideas sociales y políticas fundamentales.

En el momento histórico actual, la más halagadora promesa del futuro de nuestra raza es que el dinamismo inconsciente de nuestras masas populares tiene un solo origen y un solo objetivo; en el fondo de nuestro pecho reconocemos como una gran verdad incontrovertible las palabras proféticas de que: **Por nuestra raza hablará el espíritu.**

Los países que impropriamente se llaman latino americanos y que a raíz del descubrimiento de la América fueron subyugados material y espiritualmente, han pasado cuatro siglos de dominación despótica que ha sido la crisálida de donde sale en estos momentos la alada mariposa de nuestro espíritu.

La historia de México es la historia de todos los pueblos desde Texas hasta Magallanes; una civilización floreciente; un intenso cultivo de las artes; un gran amor a la belleza; una concepción filosófica de la vida no inferior a la que en cualquiera otra parte del mundo prevalecía entonces. La llegada de huestes sedientas de sangre, de dominación y de oro. El derrumbamiento de las instituciones aborígenes, con la destrucción de templos, de monumentos y de centenares de miles de hombres y la conversión del resto de la población en esclavos y bestias de carga. La imposición de la nueva civilización hispano-áfrico-romana, y después de tres siglos la emancipación política.

Un siglo de vida llevan nuestros países como naciones soberanas, y durante este tiempo nuestros pueblos han estado luchando por libertarse de otras cadenas que todavía les impiden su libre marcha por la senda del progreso y de la felicidad.

Los ojos del mundo están fijos en México en los momentos actuales, pues así como en 1810 decretó la abolición de la esclavitud, que en los Estados Unidos fué conquistada a sangre y fuego cincuenta años más tarde; y así como en 1857 declaró la libertad de cultos y la independencia entre la Iglesia y el Estado, que Francia proclamara a principio del presente siglo; en 1917 implantó una constitución cuyos postulados tarde o temprano se verán establecidos en el mundo entero.

En los miles de años que ha recorrido el presente ciclo de la vida del hombre en nuestra planeta y que se pierden en su origen en la obscuridad de la barbarie, el temor a lo desconocido ha jugado sucesivamente y aún simultáneamente, el papel de acicate y de obstáculo en el progreso y en el mejoramiento de la humanidad. El sentimiento humano que dió origen a las religiones fué el temor a fuerzas desconocidas y la inclinación de halagarlas para evitar sus efectos destructores. Este sentimiento espontáneo del hombre, resultado de su debilidad y de su ignorancia, fué explotado por aquellos que se declararon a sí mismos representantes, intérpretes o predilectos de las fuerzas ocultas. Esta explotación dió origen a la casta sacerdotal, y fueron los sacerdotes los primeros amos que tuvo la humanidad.

Las colectividades fueron creciendo; su manejo fué complicándose. Y vino subsecuentemente la creación de una nueva casta: la militar. Y tenemos el caso de grandes imperios gobernados por sacerdotes y por jefes militares: éstos encargados de librar batallas y de hacer conquistas, y aquéllos de subyugar las conciencias y de mantener la paz interior.

El instrumento natural de las castas sacerdotales para mantener a los pueblos en la sumisión fué la explotación de la superstición, el fomento del terror a lo desconocido, y como consecuencia natural, la supresión de todo impulso tendiente a descubrir la verdad, al progreso de la ciencia, a las investigaciones de la filosofía.

Ejemplos, los tenemos a millares en la historia, y sólo recordemos como un tributo a su memoria, al gran Galileo Galilei.

El arma de defensa de las religiones fué el dogma, la imposición de creencias que no debían investigarse ni discutirse. Su baluarte, la infabilidad de los grandes sacerdotes, incapaces de equivocarse. Nosotros todos sabemos lo que valen los dogmas, recordando sólo los de la religión que indudablemente nos es más conocida, la Católica Romana, y que han tenido que ir modelándose y remendándose al gusto del consumidor que paga el mantenimiento del palacio de suntuosidades orientales que se llama el Vaticano. Los mismos ministros de la Iglesia de Roma a cada paso admiten los errores de los Papas infalibles.

El desmoronamiento de las religiones en los tiempos modernos tiene por explicación principal la destrucción de su base, que es el temor al castigo. El diablo, que la imaginación humana creó mucho antes de crear a Dios, se ha convertido en un personaje, no ya mitológico, sino de opereta. Y mientras más raíces echa en el hombre la idea de amor y de confraternidad universal, más se desprestigia la creencia en el Dios cruel con que los sacerdotes asustaban a los pueblos, como las madres asustaban a los niños con el Coco. Si algún atributo puede sostener la creencia de Dios en la humanidad, es el de infinita bondad; el Dios con quien el hombre podrá entenderse directamente, sin necesidad de catecismos ni intervención de comisionistas.

La evolución del pensamiento humano en cuestiones religiosas es algo natural y espontáneo, que no puede modificarse, codificarse o encauzarse por medio de legislación gubernamental, y muy lejos debe de estar de la mente de los individuos que forman la administración mexicana actual, el tratar no sólo de arrancar, sino de variar en lo más mínimo los sentimientos y las ideas del pueblo mexicano en lo que respecta a su interpretación de la vida.

No se ataca en la legislación mexicana a la Religión Católica como código moral, aunque en el criterio de muchos mexicanos sea una mala parodia de la moral abstracta. No se ataca tampoco a la Iglesia Romana como organización política universal, pues tales ataques serían innecesarios ya que los pueblos tienden a gobernarse por sí mismos, y el poder temporal de la Iglesia se va desmoronando por sí solo. Lo que el Gobierno Mexicano combate, lo que ya están combatiendo muchos otros países; lo que tienen que combatir todos algún día, y lo que pronto tendrán que combatir los Estados Unidos, es la coalición de la Religión Católica como código moral y la Iglesia Romana como institución política. Un país no puede permitir que se use de la política para controlar las conciencias, ni que se haga política basándose en el control espiritual.

Esta combinación de la religión y la política, manifiesta palpablemente en las actividades de la Iglesia Católica Romana, ha sido el narcótico con que se ha adormecido al proletariado del mundo; ha sido el instrumento para explotar a los pobres; ha sido la mina que ha enriquecido a los poderosos. De los pobres es el reino de los cielos, dicen capciosamente las **bienaventuranzas**, mientras los **ricos** imperan en la Tierra.

Así como al despuntar la aurora los rayos del sol hacen huir las tinieblas y poco a poco van invadiendo con su luz hasta los escondrijos más recónditos, al despuntar las ideas de emancipación del hombre política, económicamente y socialmente, van desapareciendo del mundo las supersticiones que por tantos años fomentaron las empresas religiosas. Una inmensa mayoría creemos o presentimos ya que el único objetivo digno de perseguirse en la vida es la conquista de la felicidad colectiva y el cultivo intelectual. Inconscientemente nos oponemos a todo obstáculo que en este camino se nos coloca, y deseamos razonada o mecánicamente las ideas de opresión, de sumisión y de abyección que forman la base de las religiones que aún imperan en el mundo. La Iglesia como organización política mundial está en plena decadencia; sus últimos baluartes son los países en poder de dictadores o aún en las garras de la ignorancia; y la religión como código moral se evapora a medida que el espíritu humano se cultiva.

Las religiones a la antigua, desarrolladas en una edad pre-científica, han sobrevivido a su utilidad. Son la herencia del sal-

vajismo y del feudalismo, que el capitalismo encontró de perlas para controlar al proletariado. Pero la dosis pequeñísima de libertad económica y social que los trabajadores del mundo ya han conquistado, les ha permitido tiempo suficiente para pensar y estudiar y el problema religioso es entre nosotros de segunda importancia y algo estrictamente personal. Ha sido substituído como asunto primordial en las actividades cerebrales humanas, por el problema social y el problema económico, problemas estos sí cuya solución está dentro de nuestras facultades y cuyo estudio puede abarcar nuestra inteligencia.

Afortunadamente para los pueblos hispano americanos, al derribarse el andamiaje religioso, nuestros espíritus no se han venido también abajo cayendo en el materialismo de la ambición de riqueza y de actividades puramente utilitarias en que están cayendo otras razas, y nos estamos dando cuenta de que está siendo sostenido por algo mucho más fuerte que las supersticiones religiosas y que es el culto a todo lo que es bello, el amor a todo lo que es bueno.

Quizás el más brillante lumínar que guía en estos momentos los pasos de los hombres es Rabindranath Tagore, y, hablando de los indios suyos, dijo recientemente lo que bien se puede aplicar a los indios nuestros: "Nosotros que no poseemos nada, creemos ya vislumbrar los misterios del infinito."

New York, 1928

PEREGRINO

A RAUL HAYA DE LA TORRE
PEREGRINO TAMBIEN

voy con mi canción campestre a solas
arrancada
a la arcilla que siente y la piedra que canta

peregrino
en las mañanas amarré
la aurora en mis labios
y en el palo mayor del ensueño
icé mis cantos.....
peregrino
tuve terror a las tinieblas
y ascendí en las tardes los montes
para agotar mi sed con los crepúsculos
en la noche
no me hospedé en la cabaña del silencio
supe poner siquiera
el claro murmurar de la luna
sobre mis huellas.....

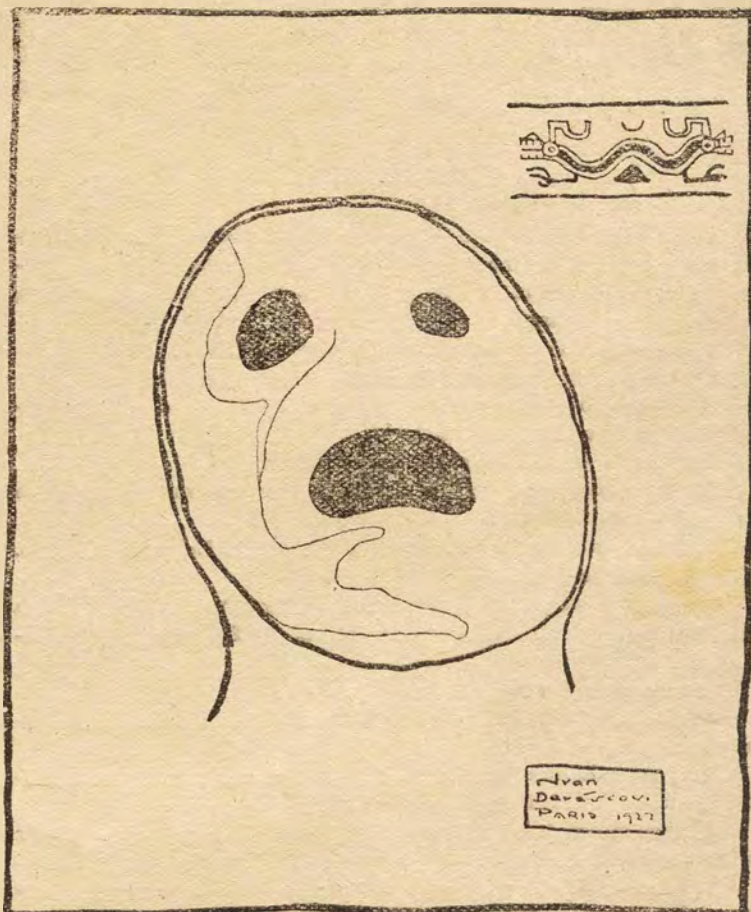
H O Y

llevo el alma empeñascada
es cumbre para mi existir

EL LADRIDO SINIESTRO NO ME TURBA
EN LA ESTRELLA LEJANA PUESTA TENGO LA ES-
(PERANZA

SAMUEL RAMIREZ CASTILLA

Puno.



LA RISA, dibujo de Juan Devéscovi, presentado en la exposición de dibujos de Devéscovi y poemas de Xavier Abril (París 1927--Madrid 1928) para la cual el notable literato francés Juan Cassou escribió el siguiente

P R E F A C I O

Un joven pintor peruano llega a nosotros, pero, en lugar de ceder a todos los encantos que la cortesía europea ejerce sobre buen número de sus compatriotas, se reserva la originalidad de su raza. Poco sabemos de ésta. A pesar de ello, nuestro joven artista casi no teme equivocarse al querer ver en la parte de misterio que lleva en sí, expresado y significado, todo lo que se ignora de sus antepasados y de su imperio.

Algunas piedras, sin embargo—¡y tan magníficas!—son el solo testimonio de su grandeza, algunas piedras, con sus decoraciones geométricas y florales y esas grecas anchas y apretadas que evocan no se sabe qué monstruosas mandíbulas.

De estos motivos, Juan Devéscovi ha sacado estos rostros despojados y patéticos que nos dan la medida de lo que puede llegarse a producir de más expresivo con sólo algunas manchas negras y algunos breves trazos.

Máscaras en las que, por una extraordinaria ósmosis, se ha transportado todo el dolor de los rostros que recubrían, hasta el punto de hacerlos desaparecer, no quedando ya nada tras estas órbitas y estas risas trágicas.

Como los dibujos de Juan Devéscovi, los poemas de su compatriota y compañero Xavier Abril, parecen todavía impregnados del espanto nocturno que, en la nostalgia de sus orígenes, posee a estos dos jóvenes espíritus. Los poemas de Xavier Abril llevan la característica del ensueño y de la inquietud—y tan sólo esta característica—de tal suerte que se encuentra en ellos el mismo secreto horror y furor expresivo que en los dibujos de Devéscovi.

Algunas palabras, algunas interrupciones nos son suficientes para transportarnos a las regiones del sueño, donde los sentimientos afectan un aspecto más directo y más intenso que entre las impurezas de la vigilia. Así se logra una decantación moral, operada por la gracia de la poesía y de la noche, que es de un gran arte.

Una exposición como ésta—tan simple y tan desnuda—es una prueba convincente de la energía que los jóvenes artistas y poetas

VISIONES DE CHANCHAN

POR J. EULOGIO GARRIDO

VISION XIV

Me he sentado al pie de un muro largo. Me he sentado, después de vagar sin rumbo y sin porqué entre callejas, fortificaciones y palacios extintos. Me he sentado al pie de este muro largo, sin pensar, sin pensar.

El muro se va por mi mano derecha, sin fin...

El muro se va por mi mano izquierda, sin fin...

Mi cansancio estira el muro hasta el horizonte de las montañas y hasta el horizonte del mar.

Aunque no veo ni las montañas ni el mar.

El muro éste se va por mi mano derecha; se va por mi mano izquierda.

Frente al muro... ¿qué hay?... No sé... No puedo decirlo. ¡Está tan borroso todo!

Pero mis ojos, que sólo miran al soslayo, ven cómo el muro se va, sin fin, por mi mano derecha; se va, sin fin, por mi mano izquierda.

¿El muro es alto?

Yo sólo sé que sobre él queda el cielo; el cielo, de un azul lácteo, ahora; sólo el cielo de un azul lácteo queda sobre el muro.

Pero, sentado, puedo notar, casi próximas, las crestas escombrosas del muro por la derecha, por la izquierda.

¿Quizás no es tan alto! ¡Quizás! Pero sería imposible trepar por él. Lo siento bien yo.

El muro es de color sepia azulada; sepia de tierra musgosa, seca; podría ser más bien que sepia un cobre oxidado, sin brillo y con fluorescencias azules y verdes.

Ahora está en sombra. Todo él en sombra. Y avienta su sombra, apasionada y concreta, sobre mí y sobre este espacio borroso a cuya vera me he sentado y que se va, paralelo al muro, sin fin.

Sólo la crestería del muro esplende con brillos de oro jocundo.

¿Qué habrá detrás del muro? ¿De este muro corrido, sin puertas, infinito?

¿Qué habrá?

¿Oculta, acaso, la casa del Padre Xllang? Porque ya El se fué por detrás del muro. Ya se fué. Y aún no es de noche.

¿Quizás si el Padre Xllang ha querido descansar y ha bajado! ¡Quizás si lo hace así todos los días! ¡Quizás!

Y cuando pienso esto brillan más las cresterías sinuosas del muro; brillan como asaeteadas por reflectores amarillos.

Pongo un oído sobre el muro... Silencio... Silencio... Silencio cuádruple. Silencio del muro... Silencio del Padre Xllang... Silencio de Lo que Está detrás del muro... Silencio mío...

Y el universo se constriñe en este muro que no tiene puertas ni tiene fin y en mí que me arrastro, como un gusano, a sus pies.

En el muro y en mí

En el muro...

En mí...

En...

E...

.....

.....

VISION XI

Xllang, el Supremo Decorador, pinta para mí sus lienzos vertiginosos y esta tarde me ha llamado, con un grito obscuro y conminatorio.

Xllang, el Supremo Decorador, como siempre, pinta en tierra, en piedra, en nubes y en éter. Como siempre. Y borra y vuelve a hacer. Y se equivoca. Y se exalta. Y diafaniza. Y rasga. Y conglomera... Siempre... Siempre... Desde que principia hasta que termina su larga jornada cotidiana. Del Levante al Orto. De las montañas al mar.

Xllang, el Supremo Decorador, ejecuta en este minuto galopante fantasías arbitrarias y fugaces.

Xllang estruja duramente la levadura sepia de Chanchán; la estruja, la estruja hasta el estertor y después de unos últimos golpes de espátula, Chanchán se desparrama en ángulos violentos, bronceína y absurda. Acá y allá toques tajantes de sombras señalan las huellas digitales del Artista.

Xllang sacude sus pinceles, los lava en las aguas saladas del Nin, y, sin que yo sepa cómo, cuelga de los picachos más próximos del Ande un tul ligeramente teñido de índigo, un tul que convierte los montes en cristalizaciones de sulfato de cobre. Azules y extra terrestres.

Xllang vuelve a lavar sus pinceles en las aguas glaucas del Nin y sobre el perfil quingueante de las montañas, crea el cielo con un soplo. Un cielo que fuera una sola y cóncava turquesa.

Todo esto en la unidad de tiempo de un relámpago.

Antes de que Xllang borre su pizarrón, vuelvo a mirar Chanchán, las montañas y el cielo.

Y aún por una unidad más de un relámpago, Chanchán permanece bronceína y absurda y las montañas cuajadas en cristales de sulfato de cobre y el cielo, turquesa cóncava.

Y antes de que Xllang borre su pizarrón, huyo de Chanchán en una carrera voraz.

José Eulogio Garrido.

Del vocabulario muchica:

Xllang: el Sol.

Nin: el Mar.

D A R S E N A

*En los caminos suaves de tu voz
florecían los abedules de la tarde*

*Suena el violín del horizonte
una sonata de nostalgia*

*Se están muriendo lentamente
los puertos en los ojos tristes
de un solitario marinero en tierra.*

*Y en el espejo de ámbar
del crepúsculo,
lánguidamente
un sueño tuyo se despierta.*

ARMANDO BAZAN



del Nuevo Mundo pretenden desplegar para expresarse sin ornamento, sin préstamo, sin retórica. Se les debe tener confianza y seguir de cerca tan generosos esfuerzos. E inscribir, entre los primeros trabajadores de este Renacimiento americano, los nombres de Juan Devéscovi y de Xavier Abril.

París.

JEAN CASSOU.

Tristán Marof y su labor en Bolivia

POR ABRAHAM VALDEZ

Del prestigio intelectual de Marof, de sus definidas ideas sociales, nada diré. Sus libros, "El Ingenuo Continente Americano", "La Justicia del Inca", y artículos dispersos, muestran al escritor concienzudo y combativo. Maestros exigentes, como el irreductible contumaz español que es Unamuno, constatan el valor de sus libros: "Conozco la labor de Manuel González Prada que es análoga a la suya",—dícele a propósito del "Ingenuo Continente"—el glorioso deportado, en un párrafo epistolar.

Vuelto a Bolivia, Tristán Marof, demuestra que no es teórico banal, ni fustigador a quien la distancia pudo envalentonar. Sus cualidades de organizador infatigable, su pertinaz dinamismo en la "obra", se manifiestan en los múltiples hechos a que nos referimos. También necesario es decirlo,—nos conforta a quienes con él trabajamos su integridad enhiesta. Capitalismo y gobierno, fuerzas conflagradas contra toda obra humanista, alarmados por su osadía, muéstranle su poderío engañoso y quiebran sus engañosas ofertas a sus pies de hombre libre. Quien escribiera las páginas de "La Justicia del Inca", es un convencido. Y, la convicción es más fuerte que un ejército, más poderosa que la fuerza del oro y las bayonetas: inútil golpear sus puertas, éllas son inexpugnables.

Esta porción de la América Latina, ha sido en el período colonial un foco revolucionario. Un largo y trágico paréntesis—de la Independencia a hoy—encierra en sus curvas el desastre de un siglo: guerras civiles, caudillismos vergonzantes, servidumbre internacional, tiranías, preponderancia del capitalismo, vasallaje a los Estados Unidos. Como consecuencia, Bolivia, es un país retardado, inculto, mediterráneo, sin instituciones—las que existen, son estropajos que piden fuego—, en bancarrota económica, presa fácil por tanto del imperialismo capitalista del Norte, y, en la pendiente de nuevos y peores despotismos. **Esta es la realidad de Bolivia.** Ocultarlo, es lo que hacen los gobiernos. Culpar al pueblo en cobarde exclusión de responsabilidad, es táctica de grandilocuentes y discursivos escritores. Aceptarla honrada y valientemente,—es lo que hace la minoría revolucionaria, cuyas filas se prestigian con Tristán Marof—. Bolivia es ya un centro de agitación libertaria—contra el capitalismo ominoso—, como lo fuera hacen ciento y más años, contra la opresión virreinal.

En contraste explicable a la tiranía, a los abusos de los poderosos, a la pasividad del medio,—se mostraron en los últimos años, magníficos brotes de rebeldía. Estudiantes y obreros han sido los más tenaces socavadores del anterior régimen oligárquico y conservador.

Fuerzas revolucionarias valiosas existen en Bolivia. La disparidad, en detalle de tendencias, y la incoherencia en la acción, las neutralizan. Se impone urgentemente un entrecruzamiento de voluntades, y organización sobre todo. Esta labor ardua, de esfuerzos inmensurables, la hace suya Tristán Marof. Si nos hemos referido a la situación retardada de Bolivia y a la desunión de las masas laborantes, es para hacer ver la magnitud de la empresa. Existe convicción, energías y fé, por un lado; fuerzas ciclopeas en potencia por otro: la progresión de un formidable movimiento social emancipador, se encarrila por sí.

Tristán Marof es el primero y el único entre los intelectuales bolivianos de renombre, que comprensivo de su misión—desechando posiciones llamadas honrosas, pero abdicantes—se alista a la lucha. En el verdadero sitio dignificador del intelectual y de hombre cualquiera; en el sitio de riesgo, de avanzada, de combate, de sacrificio en fin. ¡Qué contraste con los parafraseadores que acá llamamos intelectuales! ¡No son ni diletantes y tan hinchados! Literatos superficiales y anodinos, enrolados desde su primera juventud con el arribismo degradante, son ellos, los que defienden a los gobiernos burgueses por una casilla burocrática o una plaza en misiones extranjeras. Inventan la fórmula de "partido político con estado mayor de intelectuales", para encubrir el servilismo a un caudillo hecho presidente suyo—del partido—a un hombre de negocios, a un capitalista, que tiene varias fábricas y también varios libros... de contabilidad.

Ejemplo y excepción es el caso de Tristán Marof. Distiende su idealismo por sobre las masas—despreciadas, pero no desprecia-

bles—porque ellas son la voluntad que decide las más gigantescas empresas.—Su presencia en Bolivia es fecunda. En La Paz, sobre bases de núcleos de vanguardia, ha organizado grupos revolucionarios. En Sucre ha fundado el Partido Socialista. Oruro, Sucre y La Paz, le han escuchado conferencias sobre temas económicos y sociales.—En esto, se operó en la república una fuerte resistencia obrera a una disposición gubernativa que amenazaba triplicar una gabela. No había concordancia entre este movimiento espontáneo del proletariado y las actividades de Marof. Pero, el gobierno pensó lo contrario—y, sobre el imperturbable organizador, se dirigen los primeros atropellos.

Marof en Potosí, debió dictar conferencias; se las impidieron las autoridades. Fué secuestrado en casa de un obrero, vigilado por guardias policiales y sin comunicación con sus camaradas. Su deportación parecía inminente, pero las organizaciones obreras demostraron su noble acción solidaria obteniendo su libertad. Este atentado motivó severas protestas en la república, reclamaciones populares, y, no hizo otra cosa que unificar al obrerismo en Potosí.

Marof, con nuevos y tonificados bríos—tienen ese poder las coacciones y la violencia—trabaja en La Paz. En la labor edificativa que señalan las convicciones, lo ocurrido, sólo es un anuncio. Vendrán después mayores violencias, y con ellas, episodios de triunfo para la Revolución Social.

Nota.—Este artículo fué escrito en mayo de 1927. Antes de los "sucesos de Julio", en los que fuimos sindicados como "revolucionarios comunistas". La prisión y el confinamiento a que estuvimos sometidos, Marof y varios universitarios es la coronación de la primera etapa de la lucha social que sostenemos.

La Paz - Bolivia.

Oficina del Libro

Sociedad Editora "Amauta"

Casilla 2107 Lima

Avisamos a nuestros suscritores y agentes, que podemos servirles los siguientes libros:

ESCENA CONTEMPORANEA, J. C. Mariátegui.....S.	1.80
NUEVO ABSOLUTO, Iberico Rodríguez.....	1.80
Kyra Kyralina, Panait Istrati.....	1.80
Tempestad en Los Andes, Luis E. Valcárcel.....	2.00
El Libro de la Nave Dorada, Alcides Spelucín.....	2.50
El Amor Limosnero, R. Martíne de la Torre	1.50
Cien Mejores Poesías Peruanas.....	2.00
El Cuchillo entre los dientes, H. Barbusse.....	0.60
Los Hijos del Sol, Abraham Valdelomar.....	1.00
Vasconcelos frente a Chocano y Lugones, por E. Elmore.....	0.30
Una Esperanza y el Mar, Magda Portal.....	1.50
Radiogramas del Pacífico, Serafín del Mar.....	1.50

Como quedan muy pocos ejemplares, agradeceremos la prontitud en los pedidos.

EL GERENTE

No existen nacionalidades en nuestra América

POR GERARDO GALLEGOS

Si la civilización es algo más que los autos que ruedan en las avenidas, los aeroplanos que vemos pasar, los radios y ortofónicas de los clubs; y es otra cosa que el "rouge" que, con los últimos modelos, les llega a nuestras chicas "bien" desde París, es preciso aceptar que los pueblos de Indo-América-Latina y especialmente los bolivarianos viven todavía en plena Edad Media.

El genio de Bolívar libertó a estos pueblos, adelantándose su visión en dos siglos a la Historia. Pero no aró en el mar: sembró en el tiempo.

Mientras llega la hora—si es que antes no nos toma por su cuenta Yanquilandia—y aunque los que se dedican a los discursos altisonantes, nos hablan de la grandeza de la patria y enorme cultura del pueblo, el panorama que presentan los pueblos diseminados a lo largo de los Andes, es desastroso: tal como el que en la Edad Media presentaban los bárbaros de Europa.

Porque no arraiga todavía en el alma de las multitudes la conciencia de su unidad de origen y de estilo.

Esta es su tragedia.

Tras la sombra de Bolívar quedaron fragmentos de nacionalidades erigidas en cacicazgos con el nombre de repúblicas, y en las que un militarismo craso y hasta analfabeto con sed de mando, impuso la brutalidad de su sable.

Y con ellos, una multitud de patriotas (vividores políticos) se dedicaron a fanatizar al pueblo, a adular a los caudillos, y a prosperar en sus intereses en nombre de una patria y de una nacionalidad que no existen todavía.

Porque no basta hacer cuatro zanjas que dividan unas regiones de otras, y agrupar en ellas un pueblo bajo el gobierno de un presidente, para tener una nacionalidad y crear una patria.

Este concepto podría ser base de "nacionalidades" en las tribus de Africa, pero nó en pueblos que han dado hombres de cultura que han asombrado Europa.

La Nación es una entidad social con fronteras étnicas, geográficas y morales.

La patria es el pasado histórico de un gran pueblo que lo funde en una unidad homogénea—idioma, educación, cultura, costumbres, mentalidad—y lo proyecta al porvenir en un solo destino.

Y esta Nación y esta Patria no existen todavía en Indo-América-Latina ni siquiera en aspiración definitiva del sentimiento colectivo, menos en la realidad de nuestra historia.

No tenemos patria, porque desde los orígenes la rompió en pedazos la ambición del caudillaje militarista; ni existe una verdadera nación porque a pesar de que, desde el modo de pensar hasta las maneras de vivir son idénticas en estos pueblos, y más acentuadamente en los bolivarianos, estamos divididos en grupos insignificantes que ninguno puede responder por si solo a este concepto.

Lo que sí es verdad es que la patria y la nación se han encarnado en tiranuelos, caciques y déspotas que han vivido y aún viven de lo que produce la lana de los rebaños ciudadanos.

Vivimos ridículos y miserables aplaudiéndonos como tontos grandezas de que con razón se ríe el resto del mundo.

Y vivimos cultivando entre grupo y grupo rencillas de tribus, inconscientes de que traicionamos el destino de una gran nación: Indo-América-Latina.

Un ejemplo histórico y cercano en la Historia lo tenemos en Italia, que sólo afirmó su entidad de tal cuando el sentimiento de la unidad de su pueblo fué lo bastante fuerte para derribar las murallas de sus ciudades rivales y levantar las fronteras de su verdadera nacionalidad.

Nuestra patria, nuestra verdadera nacionalidad está por formarse, es el conjunto de pueblos que demora a lo largo de los Andes, dispersos y haciéndose una bárbara campaña de emulación y de odio con medro de su vitalidad y desarrollo.

Las fronteras que los dividen son ficticias porque no responden a una realidad histórica.

Indo-América-Latina vive políticamente el período de la Edad Media.

Nuestra civilización política está a altura un poco mayor que las tribus del Oriente y bastante menor que la de los indios

aborígenes, que con todo y vestir plumas, crearon en esta América, dos poderosos imperios de civilizaciones florecientes.

Pero el pensamiento gigantesco de Bolívar, deformado y traicionado por ignorantes políticos y por ambiciosos caudillos se abrirá camino, lentamente, en el sentimiento de estos pueblos.

No aró en el mar: sembró en el tiempo.

Gerardo Gallegos.

Guayaquil, febrero de 1928.

C A R D I O G R A M A

La tarde se iba en crepúsculos

Yo leía

a Alejandro Block

y leía

tu Mensaje de Amor

crucificándome en tu Recuerdo

Taladrado

por Tí

sangré en el crepúsculo

bebiéndome la Noche

Así

dejé en la Avenida

floreciendo mi Tristeza

en un Ford que caminaba

llevándose mis pupilas

a las paralelas de hierro

El tren

—Anunciación cosmopolita—

llegaba... llegaba

Maniobra de luces

Algazara

Aleluya

¡LA AMADA!

El corazón nunista

—hecho un jazz band—

cantó tu llegada

mujer de Amor

En tus ojos de Mery Pickford

reencontré

Amor

Amor de hoy

eclosionado en Ella

—mi Pola Negri—

Amor de mañana

retumbando en el Mundo

al grito de Rosa de Luxemburgo

Bebida tu tristeza

tu alegría al mirar

al pasar de las gentes

por el wagón

me hice tuyo

—por un minuto—

Cogí la Esperanza

en tu despedida

y

al jazz band del corazón

partiste

mujer de Amor

filmándote en mis ojos

Partiste—Partiste

¡hurra! ¡hurra!

por las paralelas de hierro

una noche... hacia el Sur.

C. Alberto ESPINOZA BRAVO.

LA VIDA ECONOMICA

Finanzas - Comercio - Agricultura y Ganadería
Minería - Industria - Transportes - Seguros
Estadística

INMIGRACION

Parecen liquidados los tiempos en que, extraviada por las fáciles elucubraciones de los programas de partido y de gobierno, mucha gente se hacía aquí excesivas o desmesuradas ilusiones sobre la capacidad del país para atraer y absorber una inmigración importante. Pero el problema de la inmigración no está aún serio y científicamente estudiado, en ninguno de sus dos aspectos: ni en las posibilidades del Perú de ofrecer trabajo y bienestar a los inmigrantes, en grado de determinar una constante y cuantiosa corriente inmigratoria a su suelo, ni en las leyes que regulan y encauzan las corrientes de inmigración y su aprovechamiento por los pueblos escasamente poblados.

Las restricciones a la inmigración vigentes en los Estados Unidos desde hace algunos años, han mejorado un tanto la posición de los demás países de América en lo concerniente al interesamiento de los inmigrantes por sus riquezas y recursos. Pero este es un factor general y pasivo del cual tienen muy poco que esperar los países que no se encuentren en condiciones de asegurar a los inmigrantes perspectivas análogas a las que convirtieron a Norte América en el más grande foco de atracción de la inmigración mundial.

Estados Unidos ha sido, en el periodo en que afluían a su territorio fabulosas masas de inmigrantes, una nación en el más vigoroso, orgánico y unánime proceso de crecimiento industrial y capitalista que registra la historia. El inmigrante de aptitudes superiores, hallaba en Estados Unidos el máximo de oportunidades de prosperidad o enriquecimiento. El inmigrante modesto, el obrero manual, encontraba al menos trabajo abundante y salarios elevados que, en caso de no asimilación, le consentían repatriarse después de un periodo más o menos largo de paciente ahorro. La Argentina y el Brasil, además de las ventajas de su situación sobre el Atlántico, han presentado, en otra proporción y distinto marco, parecido proceso de desenvolvimiento capitalista. Y, por esta razón, se han beneficiado de los aluviones de inmigración occidental en escala mucho mayor que los otros pueblos latino-americanos.

El Perú, en tanto, no ha podido atraer masas apreciables de inmigrantes por la sencilla razón de que, no obstante su leyenda de riqueza y oro, no ha estado social ni económicamente en condiciones de solicitarlas ni de ocuparlas. Mientras la colonización de la montaña, que requiere la solución previa y costosa de complejos problemas de vialidad y salubridad, no cree en esa región grandes focos de trabajo y producción, la suerte del inmigrante en el Perú es muy aleatoria e insegura. Al Perú no pueden venir, sino en muy pequeño número, obreros industriales. La industria peruana es incipiente y sólo puede remunerar medianamente a contados técnicos. Y tampoco pueden venir al Perú campesinos y jornaleros. El régimen de trabajo y el tenor de vida de los trabajadores indígenas del campo y las minas, están muy por debajo del nivel material y moral de los más modestos inmigrantes europeos. El campesino de Italia y de Europa central no aceptaría jamás el género de vida que pueden ofrecerle las mejores y más prósperas haciendas del Perú. Salarios, vivienda, ambiente moral y social, todo le parecería miserable.

Las posibilidades de inmigración polaca,—a pesar de ser Polonia uno de los países de mayor movimiento emigratorio, a causa de su crisis económica—están circunscritas como se sabe a la montaña, a donde el inmigrante vendrá como colono—vale decir como pequeño propietario—y no como bracero. Las leyes de reforma agraria que, después de la guerra, han liquidado en la Europa Central y Oriental—Tcheco Eslovaquia, Rumanía, Bulgaria, Grecia, etc.,—los privilegios de la gran propiedad agraria, hacen más difícil que antes la emigración de los campesinos de esos países a pue-

blos donde no rijan mejores principios de justicia distributiva. El trabajador del campo de Europa, en general, no emigra sino a los países agrícolas donde se ganan altos salarios o donde existen tierras apropiables. Ni uno ni otro es, por el momento, el caso del Perú.

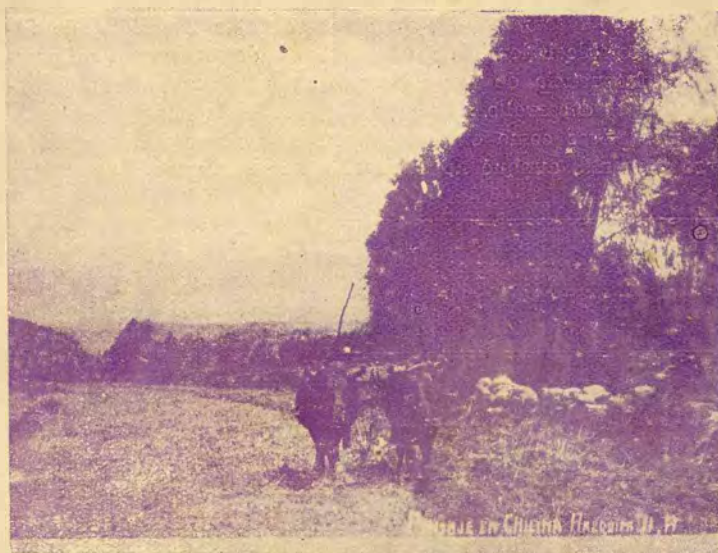
Las obras de irrigación de la costa,—en tanto que una reforma agraria no modifique la situación de la propiedad y el régimen de trabajo—no parecen tampoco destinadas a acelerar la inmigración mediante la colonización de las tierras habilitadas para el cultivo. El derecho de los yanacones y comuneros a la preferencia en la distribución de estas tierras, se impone con fuerza incontestable. No habría quien osara proponer su postergación en provecho de inmigrantes extranjeros.

La montaña, por grande que sea el optimismo que encienda intermitentemente la fortuna de sus pioneros,—cuyos innumerables fracasos y penurias tienen siempre menor resonancia,—presentará por mucho tiempo los inconvenientes de su insalubridad y su incomunicación. El inmigrante se aviene cada día menos a los riesgos de la selva inhóspita. La raza de Robinson Crusoe se extingue a medida que aumentan las ventajas de la convivencia social y civilizada. Ni las razones de patriotismo logran triunfar del legítimo egoísmo individual, en orden a las empresas de colonización. Italia no ha logrado dirigir a sus colonias africanas ni las corrientes humanas ni los capitales que fácilmente parten a América, con grave peligro de desnacionalización, como bien lo siente el fascismo, que se imagina encontrar un remedio en prerrogativas incompatibles con la soberanía y el interés de los estados que reciben y necesitan inmigrantes.

Por las condiciones sociales y económicas del país, mucho más que por su situación geográfica, se explica el que la inmigración que de preferencia ha recibido, haya sido inmigración amarilla. Solo el culí chino ha podido trabajar en las haciendas peruanas, en condiciones semejantes al indio. La agricultura peruana no pudo retener en sus labores al bracero japonés que, a menos que se arraigue como colono o arrendatario, la deserta apenas le es posible para dedicarse al pequeño comercio, o algún oficio o industria.

El experimento de la colonización de la montaña con inmigrantes alemanes, y que se detuvo en la colonia del Pozuso, demuestra la dificultad de asimilar inmigración de esa procedencia.

AGRICULTURA INDIGENA



Campaña de Arequipa

Los colonos del Pozuso se han enquistado en esa región, sin mezclarse con la población nacional, más por un sentido de raza, comunidad y civilización que por la escasez de comunicaciones con los centros poblados. El inmigrante alemán, por otra parte, es generalmente obrero industrial. Si no puede venir al Perú como comerciante o técnico, no encuentra una situación proporcionada a sus aptitudes y aspiraciones.

Inglaterra, por razones de su crisis de desocupación, es el país que acusa, en la estadística, una emigración más cuantiosa. Pero ya hemos hecho también, con el más negativo resultado, el ensayo de la inmigración inglesa. Hubo que devolver a su patria a los inmigrantes que vinieron y que, como era natural, regresaron completamente decepcionados.

La inmigración europea que más fácilmente se ha adaptado al país, ha sido la italiana. Pero, por las razones ya expresadas, no encuentra en las condiciones económico-sociales del Perú estímulos para su crecimiento. Conforme a un resumen estadístico que tenemos a la vista, la colonia italiana del Perú sumaba en 1871, 1321 personas. En diez años aumentó a 10000 para bajar a 4511 en el periodo de depresión económica que siguió a la guerra con Chile. En 1911, se elevaba a 12.000 y de entonces a acá sólo ha crecido en mil personas. La inmigración italiana en general se compone en su mayor parte de campesinos. Ocupan el segundo, tercero y cuarto lugar en su número, los artesanos, jornaleros y albañiles, respectivamente.

España es otro de los principales países de inmigración, el cuarto en 1925 según los datos estadísticos de la Oficina Internacional de Trabajo de Ginebra que publicamos más abajo. Pero también la inmigración española se compone particularmente de campesinos. La Argentina y Cuba son los países donde pueden obtener remuneración atrayente en el trabajo agrícola. El Perú no solo está muy lejos; está además social y económicamente retardado.

He aquí las cifras de inmigración transoceánica de 1925, según la Oficina Internacional de Trabajo de la Sociedad de las Naciones:

Gran Bretaña	140.594
Italia	104.421
Alemania	62.563
España	55.544
Polonia	38.649
Irlanda	30.181
Portugal	21.575

El estudio de la estadística de emigración, así como de la composición de las corrientes migratorias europeas, conduce a la conclusión de que el Perú tiene que resolver muchos problemas sociales y económicos antes que el de la inmigración. Una estadística de desocupados, y mejor aún, una estadística del trabajo, es, por lo pronto indispensable, para conocer la verdadera capacidad actual del país a este respecto.

COOPERATIVAS

Cuando se discurre entre nosotros sobre la necesidad de fomentar el establecimiento de cooperativas de consumo, se prescinde con frecuencia de los principios económicos que rigen universalmente el desarrollo de la cooperación. Se suele considerar a las cooperativas como empresas privadas que pueden surgir del esfuerzo personal, aunque no esté articulado con una masa organi-

zada de consumidores, y se desenvuelva dentro de un medio individualista e inorgánico. La cooperación es, sin embargo, un método económico que, hasta por la palabra que lo designa, no debería prestarse a confusiones. Es evidente que sin cooperadores no hay cooperación. Y a estos cooperadores no es posible asociarlos con el exclusivo objeto de constituir una cooperativa, sin algún vínculo previo de comunidad. La cooperativa nace generalmente del sindicato. No necesita, como la empresa privada, que afronta los riesgos de la libre concurrencia, adquirir poco a poco una clientela de consumidores. Su seguridad comercial, reposa precisamente en la masa de sus asociados. Las utilidades que le garantizan los consumos de éstos, le bastan para subsistir.

La ciencia económica tiene esclarecidas, desde hace ya tiempo, las leyes de la cooperación. En nuestras universidades y colegios, se estudia economía conforme a los textos de Charles Gide, quien justamente se caracteriza por su recalcitrante cooperativismo. Y los experimentos de cooperación que han prosperado entre nosotros, confirman objetiva y concretamente el principio de que la cooperativa de consumo encuentra las condiciones propias de su desarrollo únicamente en las masas o conjuntos de trabajadores o empleados, susceptibles de asociación.

No hay razón para engañarse respecto a las causas por las cuales no se ha extendido ni acreditado más la cooperación en nuestro país. Un cooperativismo incipiente, está en estricta correspondencia con un sindicalismo embrionario. El sindicato precede, regularmente, a la cooperativa, porque una categoría o un grupo de trabajadores se asocia para la defensa de sus más elementales intereses económicos, antes que para su abastecimiento de comestibles, ropa y vajilla. El cooperativismo es, típicamente, una de las creaciones de la economía capitalista, aunque en la generalidad de los casos aparezca inspirado en una orientación socialista o, más exactamente, prepare los elementos de una socialización.

El movimiento guildista—culminación del cooperativismo—no habría sido posible en la Gran Bretaña sin las bases que espontáneamente le ofrecía el movimiento trade-unionista. Y lo mismo se puede decir de todos los países donde el cooperativismo ha alcanzado un grado notable de prosperidad. En todos esos países, ha sido la asociación gremial, y no ningún sedicente comité "laborista", el motor de la cooperación. "Los actuales sindicatos obreros—escribe un autorizado guildista—constituyen las bases naturales de las guildas". La guilda supera a la cooperativa, tanto por estar concebida sobre un plan nacional, en vez de un plan local, como por mirar a la socialización de una industria entera; pero, por esto mismo, permite apreciar con la mayor exactitud posible el grado de solidaridad entre cooperativismo y sindicalismo.

En la medida en que en un país se estorba el avance del sindicalismo, se entraba también el progreso de la cooperación. Lo que no significa que,—como suponen los cooperativistas a ultranza,—la cooperativa conduzca espontáneamente al socialismo con la misma o mayor certidumbre que el sindicato. La cooperativa, dentro de un régimen de libre concurrencia, y aún con cierto favor del Estado, no es contraria, sino por el contrario útil, a las empresas capitalistas. Jorge Sorel las considera "excelentes auxiliares del capitalismo, puesto que consienten a éste comerciar directamente con la clientela y poder aprovechar de todo el aumento de consumo que corresponde normalmente a una reducción de precios". (El gran maestro del sindicalismo revolucionario, no subestima, por esto, la función de las cooperativas. Reconoce ampliamente que son campos de experiencias muy interesantes y que

A LOS ANUNCIADORES:

La publicidad en "AMAUTA", por su extensa circulación, es la más ventajosa: El anuncio en "AMAUTA" es el que más dura: casi todos los lectores de nuestra revista la coleccionan. Anuncie Ud. de preferencia en esta sección y en "Libros y Revistas", de las cuales hacemos tiradas especiales.

"nos enseñan cuáles son los servicios de aprovisionamiento que es posible socializar con provecho y cómo puede ser operada esta socialización".) El sindicato mismo tiene su origen en la lucha de clases; pero funciona ordinariamente como un órgano de conciliación y compromiso. Henri de Man está en lo cierto cuando en su reciente libro,—tan vulnerable bajo sus otros aspectos—observa que el sindicato mantiene en el obrero sentimientos que le hacen aceptar el taller y el trabajo en condiciones que, sin los estímulos morales de la asociación, acabarían por parecerle intolerables. "Este movimiento sindical—escribe de Man—al que los patrones acusan de fomentar la repugnancia al trabajo, y que es, en gran parte, la consecuencia de esta enfermedad, contribuye eficazmente a sostener o crear las condiciones que pueden favorecer el placer del trabajo. Tal es la labor que realizan los sindicatos, luchando por el aumento del salario y la reducción de la jornada. De este modo protegen al obrero contra la miseria y la fatiga y le permiten ver en el trabajo otra cosa que una servidumbre abominable. Le dan la conciencia de su humana dignidad, sin la cual todo trabajo no es más que esclavitud".

En el Perú, el desarrollo de las cooperativas no puede dejar de estar subordinado, conforme a las enseñanzas de la teoría y la práctica económicas, ni al desenvolvimiento de la asociación sindical, ni a los factores generales de nuestro proceso económico. Pero, con todo, es el Perú uno de los países de la América Latina donde la cooperación encuentra elementos más espontáneos y peculiares de arraigo. Las comunidades indígenas reúnen la mayor cantidad posible de aptitudes morales y materiales para transformarse en cooperativas de producción y de consumo. Castro Pozo ha estudiado, con acierto, esta capacidad de las "comunidades", en las cuales reside, indudablemente, contra el interesado escepticismo de algunos, un elemento activo y vital de realizaciones socialistas.

Mientras en las ciudades, lo mismo que en los centros agrícolas del país, falta aún la base sindical o trade-unionista sobre la cual puedan reposar las cooperativas de consumo, en los centros indígenas campesinos las tradiciones comunitarias ofrecen los elementos de un cooperativismo integral.

Los mejores trabajos de imprenta se hacen en los talleres de "Minerva" donde se imprime "Amauta", "Minerva" completará en Mayo sus instalaciones con un linotipo último modelo y un completo equipo de tipos italianos.

Libros — Folletos — Revistas —
Trabajos Comerciales, etc.
Pidanos presupuesto antes de
ordenar un trabajo



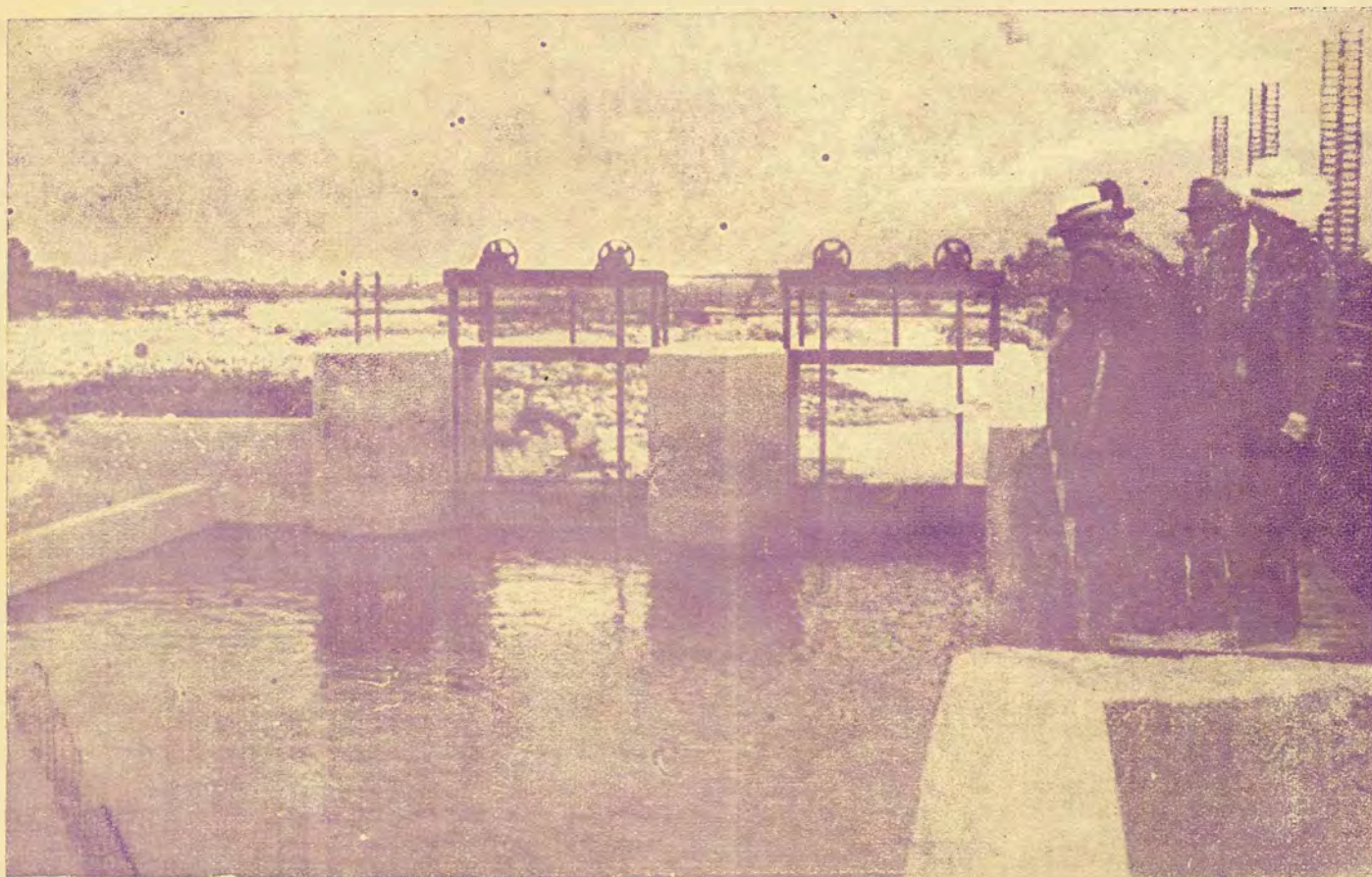
MINERVA
EDITORIAL
IMPRENTA
LIBRERÍA

Sagastegui 669 - Teléfono 4643

LIMA



LA IRRIGACION DE LA COSTA



IRRIGACION GRAÑA — VALLE DE HUARAL VISTA DE LA TOMA

BOTICA INGLESA

Dr. O. WAGNER

Espaderos 518--Lima

Perfumería selecta

Drogas

Específicos

y

Productos Químicos

Ofrece por Mayor i Menor dentro
i fuera de la República

LIBRERIA E IMPRENTA "EL INCA"

Girón Camaná, Calle Lartiga, 429 Ap. 1277
Lima.

Acaba de recibir las obras de WENTWORTH Y SMITH; Aritméticas Elemental, Moderna (dos tomos) Práctica, Álgebra, Geometría. GEOGRAFIA por Villar. Geografía Moderna, Dorado y Thomas. Las Lecturas de Figueira, del 1er. libro hasta el 5o.; Lecturas por Juncos, la serie completa; las obras de Orestes Cendrero, toda la colección. Todas estas obras podemos atender a cualquier solicitante, sea de ejemplares sueltos o por docena.

Solicite nuestro CATALOGO; en él encontrará las mejores obras de Pedagogía, las colecciones de autores famosos, como las de MARDEN, SMILES y otros.

*Atención esmerada a los pedidos
de provincias*

Oficina del Libro

Casilla 2107 - LIMA

La Oficina del Libro, establecida por la Sociedad Editora "Amauta", se propone organizar, mediante una activa y metódica propaganda, la difusión del libro en provincias, ofreciéndolo al lector al mismo precio a que se vende en la capital y sin más recargo que el 10 o/o de gastos de correo certificado

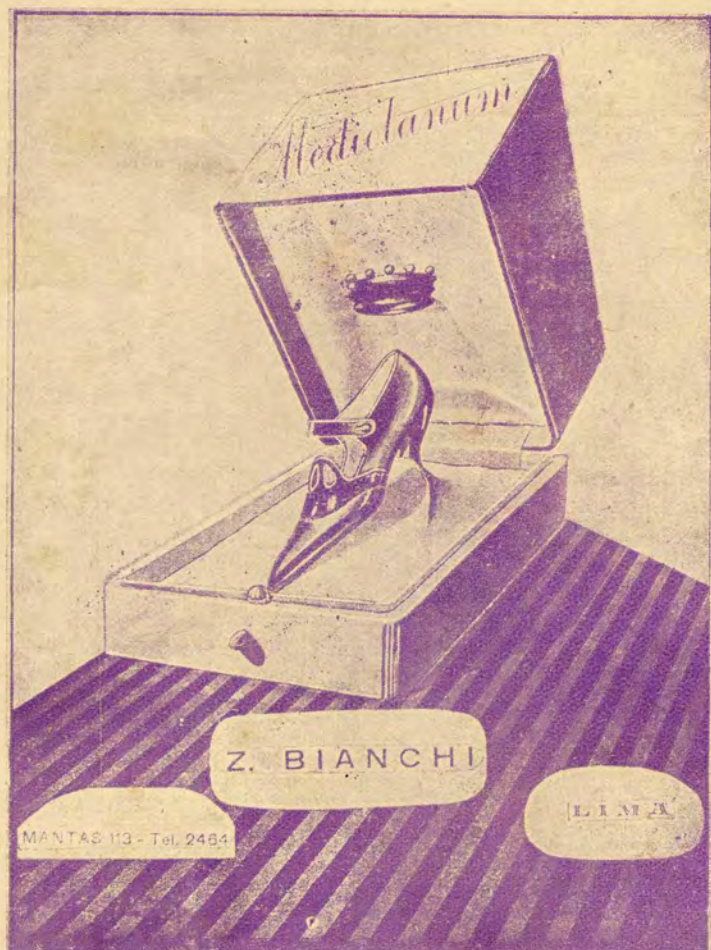
A este efecto, la Oficina del libro distribuirá mensualmente en provincias, varios miles de ejemplares del boletín bibliográfico "Libros y Revistas" que publicará en cada número una lista completa de novedades extranjeras y nacionales, con sus precios, los cuales serán invariables y fijos para todos los clientes. Distribuirá también la Oficina del Libro, al iniciar su trabajo, catálogos y listas de las existencias de todas las librerías importadoras y editoras que se adhieran a su servicio.

EL AMOR LIMOSNERO

Novela lirica, por
Ricardo Martinez de la Torre

Prólogo de Rafael Cansinos Assens.
Editorial B. Bauza, Barcelona. España.
PRECIO: S. 1.50

(Véase en Libros y Revistas de este número, el prólogo)



LIBROS Y REVISTAS

BIBLIOGRAFIA, CRITICA, NOTICIAS LITERARIAS, CIENTIFICAS Y ARTISTICAS

Año III

Lima, Marzo de 1928

Número 15

Prólogo de Cansinos Assens

a "El Amor Limosnero" de Martínez de La Torre (1)

La prosa que aquí nos ofrece Martínez de la Torre, lleva entre sus sueltos ropajes, escondido un versículo, fácil de percibir por su relampagueo reiterado de bíblico diamante o islámico arabesco. Ese versículo partido en estrofas ideales, recogido o desplegado ampliamente, rafaguea en toda la prosa del escritor limeño, como una inscripción en un estandarte, y canta en ella como un oriental cautivo en nazarena torre, con una cadencia apasionada y triste, de nubelia o guembri. Entre los complicados períodos de la moderna prosa, ese versículo antiguo se destaca con su sencillez elemental, evocando las calenturas del desierto, las leoninas fiebres de la selva, en el regazo de las ciudades, y es lo más fuerte y serio, en un estilo a veces gárrulo. El almacén de la novela es un pretexto para alojar ese versículo clamante; algo así como la cisterna de un bello y ardoroso Johanán, bien distinto del otro, que lejos de temer los hechizos de la femínea danza, juzga pocos los siete velos para enroscárselos en torno al corazón y a los riñones.

El conflicto íntimo de donde toma su sombra de argumento ésta, que su autor, acertadamente, llama "Novela lírica", anticipándose a objeciones posibles, es ese mismo trágico conflicto entre el amor plural y el singular amor—gentilidad y cristianismo—que sus veinte años, ardorosos y perplejos, trataban de llevar a una conciliación en la fiesta musical de sus estrofas. El poeta pánico que, por instinto, aspiraba a abrazar, contra su pecho de silvano, todas las fugaces bellezas del mundo, simbolizadas en la ligera y esquiva ronda de esas ninfas que danzan en torno a los horarios clásicos, anhelaba a veces, cansado de perseguir sombras vanas y amables, la paz y la dulzura de un único amor, y le pedía este amor a Jesucristo, el Eros inmutable y fiel, sobre cuyos pies, traspasados por sus propias flechas, inválidos para toda fuga, gustan de reclinar sus frentes las criaturas desencantadas del voluble Cupido de las mitologías. Pero pese a las imploraciones de su pecho contrito, la paz del monoteísmo amoroso, no le era concedida, y el poeta tornaba a correr tras de las ninfas, poseído del quimérico anhelo de aprisionar a todas ellas, prendado siempre de la última epifanía femenil, creyendo siempre encontrar en ella la revelación del supremo secreto del Mundo, mirado por la esmeralda sexual de la Hembra. Patética disposición sentimental que no es desconocida al autor de estas líneas, pues fué la suya al escribir las torturadas páginas de *El madrigal infinito*, de las cuales a veces cree encontrar algún rasgo en esta enfebrecida caligrafía juvenil. Limosnero de amor, en ese caso, el hombre, pues va repartiendo su corazón entre todas las mujeres, al modo de un Cristo errabundo, sensitivo y piadoso, y mendigo de amor también, pues que demanda de cada alma—o cada cuerpo—una limosna, y ansía ser pagado en el mismo óbolo de su ternura. Aunque en último término, hasta el sentido preciso del amor desaparece y sólo queda una locura extraña, un misterioso afán—júbilo y tortura a un tiempo,—de estremecerse ante el paso, ante el surgir siempre matinal, milagroso y edénico de la mujer desconocida, y aspirar la embriaguez afrodisíaca de su rastro y clamarle—como ángeles o como sátiros—nuestro mensaje inmemorial, y correr un momento tras su huir azorado y seguro, en que parecen adquirir una sazón súbita, y abrirse en madurez el fruto redondo de sus corvas, bajo el apremio de la urgencia, para dejarla escapar luego, pues ya una nueva forma, una nueva liebre del bosque del deseo, está reclamando nuestra flecha. Misterio de ardores sensuales que puede también serlo de espirituales y depuradas ansias, ya que ese arrobamiento ante la hembra, ante la maravilla transitoria y mortal, es un acto de loanza franciscana al Creador, y un voto de encontrarlo a él en su totalidad, reuniendo en el hilo de un universal amor a todas esas partículas de su divinidad desperdigada. Para un panismo tal, la Amada única representa un estorbo, un egoísmo

mezquino y miserable. Y el adorador de las formas la rechaza, de igual modo que el místico religioso abandona todos los afectos para consagrarse al solo amor de Dios, que para él constituye la totalidad de los amores, de una vez y para siempre lograda. Y así San Francisco recluirá en un cenobio la belleza de la Hermana Clara, para no verla sino en el espejo universal de Dios. La exaltada sensualidad del sátiro conducirá fatalmente a una análoga renunciación.

Y este es el desenlace que Martínez de la Torre da, provisionalmente, a ese conflicto erótico cuyo dramatismo nos hicieron sentir sus versos. La amada única será tentación de avaricia para ese pródigo limosnero de amor que ronda y merodea, como un fraile mendicante y socorredor, por los descampados de la vida, pronto siempre a abrir su escarcela de ternuras para las criaturas necesitadas. El no podría volcar todo su tesoro en el halda de una sola mujer; se empobrecería y faltaría a su misión, al mandamiento del instinto que le puso ahí, ansioso de amores infinitos, al paso de todas las formas femeninas que cruzan por delante de esa zarza ardiendo, en que, su alma, voluntariamente solitaria, se abrasa. Y el autor, encargado de dar una solución a su tragedia, hará morir a la Amada ambiciosa, sacrificará a esa pobre forma única—amada, sí, pero en la pluralidad de las formas, no en un modo exclusivo, hoja verde y nueva que es sólo una letra de la gran palabra primaveral del bosque—para que el novio universal pueda amarla, sin remordimientos ni congojas, y sin la miseria de lo personal en las mil formas existentes, y en esas otras infinitas que van a surgir y a desfilar ante sus ojos hasta que la vejez se los enturbie. Cuando el apremio juvenil haya pasado—pues todo misterio erótico se relaciona con el gran misterio del tiempo—el limosnero de amor podrá formar al fin lentamente su síntesis pasional, forjar su Mujer suprema, con los cuerpos y las almas de todas las mujeres, o encaminarse a buscarlas a todas ellas en la cita definitiva e infalible de Dios, donde están las rubias y las morenas. Después de todo, en el fondo de todo este tan bravo erotismo, se cuela un inocente misterio estético, ya que el sátiro es también el cantor, el poeta, y su reclamo el caramillo de Apolo. Las mujeres pasan ante él como inspiradoras de emociones estéticas y tonos musicales; y toda esa furia lasciva del fauno, se resuelve, finalmente, en la gracia amable del número. Ellas son las Musas, y con su paso irrefrenable que marca el ritmo de las horas, nos llevan a los umbrales de lo eterno, donde sonríen con rostros de Madonas, bajo el haz de luz del Espíritu. Por las musas a Dios—decían los griegos, perspicaces creadores de estos símbolos. *Diamouscon eis ton theon*. Que ellas lleven a él este gran amador, que es, al mismo tiempo, un poeta.

R. CANSINOS-ASSENS.

CRONICA DE LIBROS

JOAQUIN EDWARDS BELLO

EL ROTO

Editorial Nascimento. Santiago 1928

Dice el editor en un corto introito ex-libris que los crudos cuadros de Edwards Bello son como las fotografías de fieras que toman los turistas de noche en plena selva. Pero las fieras de Edwards Bello son mansas, casi domesticadas, baldadas, de parque zoológico. Temerosas del hombre, tan solamente las conmueven y enfurecen el hambre o el ataque o el celo. Tras los barrotes de las jaulas, han aprendido los proxenetas y las meretrices de Edwards Bello la inquieta pereza, la mirada nula de las hienas cautivas, hediondas, genitales. Un bestial destino recoge sus vidas en un haz insensibilizado de músculos y nervios que apenas en el espasmo de la eyaculación o en la excitación de la beodez vibran y se contraen. Las fotografías de estas fieras no las ha tomado un turista curioso de peligros, sino un hombre, un hombre humano y viril, fuerte y conciente. Edwards Bello no ha tomado sus fotografías de noche, sino a pleno mediodía; nada en este libro del luminazo de magnesio que deja en sombra los rincones. La piedad de Edwards Bello es ceñuda, taciturna, torpe de manos. Ningún Dia-

(1) Del prólogo de Cansinos Assens a "El Amor Limosnero" de Ricardo Martínez de La Torre (Editorial Bauzá, Barcelona 1928) tomamos la parte principal.

blo Cojuelo ha levantado para este austero Don Cleofás los techos de aquellas casas santiaguinas, que, al abrirse, como ataúdes violados echan un olor inmundo de cadaverina y moho. El mismo ha tenido que hacerlo con sus fuerzas de hombre robusto y audaz. Me ha dado la suerte leer casi simultáneamente esta novela de Edwards Bello y una de Iván Byarne, de motivo idéntico pero diversísima tendencia, factura y ambiente. Mientras que un lírico rumor retrata a las ramerías de Byarne, a la acuarela, un genio dramático retrata las de Edwards Bello al lápiz. Fotografía no. La realidad no es la real, aunque disminuida, exacta, idéntica. Aquí, en esta novela se da la realidad a sí misma sus normas, sus distancias, sus proporciones, sus planos, abstraída y generalizada, única y múltiple. Esmeraldo el rotito, hijo de una tocaora y lavandera de burdeles, encara su vida al lector, a la sociedad, con felina actitud de matón hambriento y decidido a todo. Y en torno a las mujeres que se compran y se venden, rondan los que las compran, los que las venden, los que con ellas comercian. Violento panfleto contra la sociedad chilena, cuya moral, como la de todas las sociedades capitalistas, consiste en hacer que ignore el mal que ella misma fomenta y cultiva en provecho suyo, viene este libro muy a hora, este libro que ha sido en la literatura americana un llamamiento angustioso, una apelación energicísima a la justicia social, este libro que, sin duda, ha influido en las reformas judiciales de los años posteriores a su aparición. La forma acusa enteramente el espíritu y el momento, se adapta a ellos, los recubre, los viste sencilla y ceñidamente.

La primera parte—"La cuna de Esmeralda", novela publicada en 1918 y a la cual se han agregado los restantes capítulos que, juntos, forman la edición definitiva de "El roto",—va lenta, delimitadora, ubicante. La segunda se precipita ya bien apercibida de recursos novelísticos, estilo e interés, aunque sin perder su carácter esencial de obra social.

Martín Adán

SANTIAGO ARGUELLO

EL MENSAJE A LA JUVENTUD México, 1928

Apesar de la aprensión con que tomamos el libro de Argüello, su auto-definición—"no aconsejo, señalo, presento"—nos serenó. Porque no busca apostolados y su panorama y su meta es América. Tiene para el colectivismo de la hora presente sus mejores frases y aboga por hacer patria con cultura. Y se detiene en la escuela que va a jugar el gran papel de educar por medio de la instrucción, con verdadero fervor de maestro.

Su actitud filosófica, en cuanto al positivismo y al individualismo, es, muchas veces, la del verdugo que ejecutara cadáveres.

El libro de Argüello es un libro claro, franco, en la extensión de la palabra, que va contra todas las injusticias, que derriba prejuicios, que desenmascara al vicio. Como tal no podía dejar de encarar al feminismo.

Pasando sobre el abuso de la metáfora barata, pasando sobre algo más—para no quitar el sabor cordial de esta nota—es, ante todo, un libro de ideas. Esto bastaría para hacer su elogio.

Estuardo M. Núñez H.

ELIAS CASTELNUOVO

ENTRE LOS MUERTOS Buenos Aires, 1928

He aquí un plato fuerte que seguramente gustará a muchos lectores. Cierta movimienta y color local; el autor trabaja con tipos de su tierra, lo que ya es un mérito. Hay tanto escritor americano que sin haber salido de su país delira por lo extranjero! Una historia de chiquillos—la narración titulada "Reformatorio"—en la que se advierte un poco de ternura. Pero, francamente, yo prefiero buscar los motivos del misterio, del dolor y de la muerte, en Poe, en Maeterlinck, en Barbey d'Aureville y Villiers de l'Isle Adam. Y en Duhamel, cuyo libro "Les hommes abandonnés" rebosa de aquella piedad, que el señor Castelmovs anhela para su obra.

M. W.

ALBERTO HIDALGO

LOS SAPOS Y OTRAS PERSONAS Buenos Aires, 1927

Ocasión de ida y regreso a una emocionalidad continua, de heredad personal.

Amplia vocación para juegos intelectuales, deportes, infrahumanidad, vida interior, humorismo, sorpresas, realismo, comida a las 7.

Construyendo una geografía espiritual de este libro para consejo del lector colocaríamos en los puntos cardinales: N. S. E. y O. "el ciego" "el melómano" "el llama" "los sapos". Estupefaciente querencia con pájaros metálicos y pasos peligrosos; la forma a intervalos huraña a un llamamiento estético y la intención anecdótica para con un amigo.

Agradecemos a Alberto Hidalgo el obsequio de un verdadero hipódromo con alegría para todos. Se puede doblar una montaña con la uña y despintar el cielo con solo mirarlo.

En fin es un libro con mayoría de edad estética.

C. Oquendo de Amat.

CRONICA DE REVISTAS

FEDERICO GARCIA LORCA "Revista de Occidente" Enero 1928. Romances Gitanos. La Casada Infiel.

Junto con este romance, publica García Lorca otros que dicen del martirio de Santa Olalla. Pero no; no voy a hablar sino sobre esta fruición del romance primero.

Antes de nada, es menester advertir que el poeta ibero ha vertido en una forma, más que clásica, primitiva, el romance, esta emoción deleitosa y bizarra. Pero hay también, pese al octosílabo, el mismo milagro que sólo los escogidos—Cervantes, Góngora—realizaron: el mínimo de vehículo literario y el máximo de expresión.

Y es aquí, en esta fórmula breve, el mínimo de vehículo y el máximo de expresión, donde, creo yo, se encierra el espíritu actual de renovación. La aparición de los ismos no marca, en el ciclo artístico, sino una etapa que se caracteriza por fobia de Gramática. Hay la urgencia violenta de desmenuzar, una por una, todas las normas disciplinarias, como si estas pobres tuvieran la culpa directa de una crisis inevitable. A lo que presumo, tal crisis tuvo origen biológico...

Surgieron, pues, los iconoclastas. Son innumerables los poetas que por asesinar la retórica, en la retórica cayeron.

En el romance de García Lorca, cantado con no sé qué son inefable, hay una emoción que yo no he hallado nunca en ningún otro poeta hispánico de post-guerra. Su manera clara, viril, íntegra, domina todas las otras que pecaron del sucio vicio de la ambigüedad. Es rotundo. Tiene trazos que son esculpidos a hachazos, pero hay también una gracia ligera, efímera, sedena. Qué ternura cuando cuenta que

En las últimas esquinas
toqué sus pechos dormidos,
y se me abrieron de pronto
como ramos de jacintos!

Hay una ternura inédita, y un como alborozo sorprendido. En la concavidad de su mano sintió el crecer turbado y rápido de los pechos dormidos, así de tiernos y perfumados como ramos de jacintos.

¿Qué milagro ha hecho este hombre con la metáfora? ¿De dónde saca esa fuerza estupenda para decir que
un horizonte de perros
ladra muy lejos del río?

Es de una graficidad de film. Hasta esa eufonia de "r" con la dulzura del "i-o", está describiendo la violencia del ladrido, amortiguada por la lejanía rumorosa.

Y viene la escena gallarda. Comienzan, mozuela y gitano, a desnudarse alborozadamente. No hay aquí esa confusión que hace notar nuestro gran Percy Gibson entre el "desnudo griego y el calato peruano", no. Es auténtica eugenia griega, y comienza el juego jocundo:

Sus muslos se me escapaban
como peces sorprendidos:
la mitad llenos de lumbre,
la mitad llenos de frío...

Y ya presa—¡gitano el mozo!—corrió esa noche
el mejor de los caminos
montado en potra de nácar
sin bridas y sin estribos...

Y es íntegro. Mozo discreto "no quiere decir por hombre las cosas que ella le dijo", y es cauto porque "la luz del entendimiento le hace ser muy comedido". ¡Se rindió la moza! El quiso pagarla tan grato don con grande amor, pero no:

Me porté como quien soy:
¡como un gitano legítimo!
Le regalé un costurero
grande, de raso pajizo.
Y no quise enamorarme
porque, teniendo marido,
me dijo que era mozueta
cuando la llevaba al río...

¡Qué había de enamorarse! Ella le dijo el embuste zalame-ro, porque el pecho ancho del mozo era tentación para su antojo. Pero tenía marido...

En llano decir ha cantado García Lorca. Su voz salió, pues era fuerte, más allá de las ocho paredes de su verso. Aquí la Gramática no fué sino vehículo para decir sentimientos que fueron de ayer, que son de hoy, que serán de siempre. No necesitó desmenuzar el verso, hacerlo absurdo y loco, para cantar la aventura estúpida. En buena, en clara gramática española lo dijo...

No olvidar—dice el gran Jarnés—que el artista debe toda su altura a sus días de artesano, a sus horas de aprendiz. Sabio consejo, para todos aquellos que desdeñan esas horas dulces y lejana, de aprendices. Para los que no estiman la norma que da serenidad, la disciplina que, enseñando a obedecer, enseña más tarde a mandar.

Poeta:

Aquí, frente a mi mar americano, divinamente azul, me he quedado soñando con esta tu mozueta loca, a quien, en una clara mañana de mi tierra, yo ví pasar por las páginas de una revista, que tenía un tipo de imprenta muy raro.

J. D. C.

ANTERO V. PERALTA V. "*Escocia*". Arequipa 1928. A propósito de la revista "*Kuntur*"

"*ESCOCIA*" la nueva revista arequipeña, prestigiada por la dirección de Francisco Mostajo y la colaboración de escritores de vanguardia de Arequipa, publica un artículo de Antero Peralta V. sobre "*Kuntur*", beligerante tentativa cuzqueña, que reproducimos enseguida casi completamente:

Después de la primera explosión de las energías mozas, en 23 de mayo de 1923, la ideación vanguardista ha venido desarrollándose en Lima, Trujillo, Puno y Cuzco. En los últimos tiempos la corriente occidental ha estado representada por el gesto propulsor de la revista "*Amauta*" y la oriental por el agitarse brioso de las huestes jóvenes de Cuzco y Puno.

Que la regeneración del país tiene que operarse desde las provincias, como predijo Gonzáles Prada, ya se empieza a ver. Pero las huestes regeneradoras comienzan a actuar de manera desacorde. El tono beligerante de la revista "*Kuntur*", órgano del estudiantado cuzqueño, parece reclamar la exclusiva en la labor de desinfección. El odio a los miasmas de la capital hace desconfiar, a los redactores de esa publicación, de la sinceridad de las plumas de la costa. En su afán de descentralización, mejor, de antilimeñismo oponen al todo Lima, el todo Cuzco. Empero, es menester relegar los exclusivismos. Es necesario pensar también en los esfuerzos similares de los que actúan por la causa común en las demás provincias. Porque el problema de las avanzadas no se reduce al indígena solamente, sino también al cholo, a todo proletariado. Luis Alberto Sánchez, a pesar de su fisonomía reaccionaria, está en lo cierto al exponer su teoría del totalismo. (Po-

demo afirmar, sin temor de equivocarnos, que la población urbana del Perú está constituida por el elemento mestizo. Hasta la población rural misma, en toda la costa y ceja de costa y aún en parte de la sierra, está representada por el elemento cholo. ¿Acaso tenemos una estadística segura que nos evidencie de la cantidad exacta de la población indígena? El problema hay que entenderlo más bien en el sentido de neoindianismo). Si esto es así, la dirección (no me refiero al Director) de la revista "*Kuntur*", lejos de hacer obra eficaz, ha de provocar una pelea de compadres. Hay que convencerse que la condición fundamental en la labor común es la mutua comprensión de los laborantes.

Es perfectamente plausible la exigencia de "*Kuntur*" al reclamar las manos limpias para manipular en los trabajos vanguardistas, porque con el lodo no se ha de construir la sociedad del futuro. Pero hay que observar, por otro lado, que no solamente en el Cuzco están las manos limpias. Bastarían los nombres de José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, Manuel Seoane y demás plumas de "*Amauta*", así como los de la brillantísima falange trujillana, para pensar en que en la costa también hay gente sin ninguna infección para caminar de brazo con ella. Encantado estoy del orgullo del cuzqueñismo y de la insolencia de la juventud serrana, pero de aquí al menosprecio de los esfuerzos de otros compañeros, hay mucho que detestar. El hecho de que se diga que J. Guillermo Guevara endiosa en su revista "*La Sierra*" a su hermano Víctor y que éste, aunque catedrático, es marcadamente adverso a los estudiantes cuzqueños, no es óbice para desconocer el afán indigenista de la mencionada revista. Que es "misticada" la publicación, perfectamente: que se polemice. El otro hecho de que también se diga que Luis E. Valcárcel haya actuado ambiguamente en la huelga universitaria cuzqueña del año pasado, no autoriza tampoco a echar tierra sobre su lirismo indigenista. (Quizá la obra del "burgués" Valcárcel, como se le califica, sea hasta la fecha la más digna de consideración, en el sentido andinista, en el Cuzco). El hecho, por último, de usar del panfleto rabioso, como sucede con Luis Velazco Aragón, no debe cegarnos ante la labor científica de José Carlos Mariátegui.

Las huestes regeneradoras no caerán ciertamente sobre Lima como una horda de bárbaros. La regeneración será obra de todos los elementos afines de la República. Que unas provincias estén mejor orientadas que otras en el camino del futuro, que unas hagan de Caín y otras de Abel, eso se debe a la sociología misma de las regiones.

Si en Cuzco se advierte la gestación vital más respetable como fenómeno político (no me refiero a la política criolla, sino a la social) en Trujillo tenemos la fuerza más arrolladora en este concepto, y en Puno el perfilamiento más definido del fenómeno artístico. Tenemos también en Lima el empuje teórico más formidable, informado por las corrientes universalistas. Más gráficamente y en términos generales, diremos que de la sierra surge el sabor autóctono que dá singularidad al fenómeno vanguardista y del litoral la tonalidad cosmopolita que dá el tinte humanitario. Ambas corrientes se necesitan para imprimir una dirección vital definida en la historia de un pueblo. Porque el vanguardismo no es solamente un fenómeno político ni únicamente artístico, sino un giro integral histórico. Una nueva vida, de base económica nueva, de fisiognómica social nueva y de espiritualidad nueva.

Por eso, la entidad Cuzco con su inspiración incanista aporta una juventud sociológicamente fuerte; por eso, la entidad Puno que hunde las raíces de la literatura hasta el humus del Tiahuanaco, imprime personalidad a las letras nacionales; por eso Trujillo, con su desencanto republicano, obsequia el calor de su juventud; por eso Lima, renegando de su desastre colonialista, repite el caso de Gonzáles Prada en Mariátegui.

De aquí la necesidad de armonía en las fuerzas para hacer frente único a todo lo viejo.

ANTERO PERALTA V.

"900"

Nutrida, viviente, vibrante y de un intelectualismo refinado "900" trae en sus páginas todo el espíritu artístico de la época. (La época no es sólo el asfalto y la rueda; es también ritmo ágil, dinamismo espiritual, melancolía disfrazada de ironía, sensibilidad

aguda y profunda). Editada en Roma, escrita en francés—es decir que todos los artículos son vertidos al francés—“900” realiza el tipo de la revista internacional que se dirige a la inteligencia.—Nada de sucesos políticos, ni de hechos de actualidad—. Y así en el cuaderno No. 2, correspondiente al invierno, encontramos—entre otras cosas—unos “Fondements” de Bontempelli—una prosa sin desfallecimientos, expresión de un pensamiento original y claro—“Danses”, luminosos conceptos sobre la danza, de Bruno Barilli, “Lunaire”—de la más deliciosa ironía—por Conrado Alvaro “Theorie du Réve”, tan lucida y penetrante, de Alberto Cecchi..

En el cuaderno 3—Primavera de 1927—unos “consejos” de Bontempelli con esta frase formidable: *le mot engendre l'homme de lettres, pseudohomme, anti-poete: la plus ridicule engeance que connaisse l'humanité.* (Yo añadiría: pero más ridícula todavía es la mujer de letras.) Además, el mismo Bontempelli, “Melancolie des Fetes” más lírica y emocionada que muchos poemas, “Voyage a travers les choses” de Conrado Alvaro, un bien pensado estudio de Malaparte—qué juicio tan acertado sobre Miguel Angel—sobre el seicento italiano, un cuento de Pietro Solari. Y Marinetti, Moravia, Frank, Delteil, Fargue, Rheinhardt...

“FORMA”

Tenemos a la vista el número 5 de “Forma”, la revista mejicana de artes plásticas. Un número sustancioso, una expresión vigorosa del arte mejicano; nos detenemos, de preferencia, en las reproducciones de las obras de Rufino Tamayo—tan desconcertantes en su sencillez y en su ingenuidad—en una escultura—cabeza de santo, talla mejicana del siglo XVIII—de un hondo sentimiento y en los gráficos de la obra amplia e inspirada de Diego Rivera. Del gran pintor nos gusta tanto como sus frescos, su última tela a medio pintar, que así inconclusa, es una pequeña obra maestra.

También solicita particularmente nuestra atención un artículo de Heliodoro del Valle sobre el calabazo o mate peruano.

“Forma”, exponente de un arte fuerte como la vida misma, no circula con la amplitud debida. Hasta ahora está un poco escondida, reservada solamente a cierto número de elegidos. Reclamamos su popularización y su divulgación. Hay que limpiar y purificar el ambiente de tanta tontería y vulgaridad impresa.

M. W.

“CUADERNOS DE ORIENTE Y OCCIDENTE”

Traen sus números dos y tres dedicados a Heine. Son el reflejo de un homenaje que todos estarán de acuerdo en declarar tardío. Pero para el genio no deben contarse los años sino los siglos. Tan es así, que los centenarios siempre son pródigos en homenajes. De la Argentina ha venido el libro de Gerchunoff y de ella también vienen los cuadernos literarios de Oriente y Occidente, que son el milagro de Glüsberg. Bien merece su homenaje “el poeta de nuestra intimidad”.

G. M. H.

TESTIMONIOS

No he tenido la oportunidad de leer muy asiduamente la revista “Amauta”. Eso sí: cuando he tenido a mano algún número, lo he leído con el más vivo interés. He podido así formarme la idea de que era—o es—una de las mejores publicaciones de la América española en su género, esto es, como revista de vanguardia literaria y como órgano de discusión y de difusión de los nuevos hechos y de las nuevas ideas. Lo poco que sé acerca del actual movimiento literario peruano, lo se por Amauta, publicación que honraría a cualquier país culto y que sin duda alguna ha hecho mucho bien al Perú fuera del Perú. Deben ser muchos, efectivamente, los escritores argentinos y de otros países de la América española que se encuentran en mi caso. Añadiré que mi simpatía por la personalidad y mi interés por la obra de Mariátegui no son de hoy. Lo que de él he leído y particularmente las correspondencias europeas que recopiló en “La Escena Contemporánea”, me ha llevado

Las obras más importantes de la Pedagogía Moderna, de fundamen- tal interés para maestros y educadores

R. Senet. Psicología Infantil.....	S. 10.00
Mercante. La crisis de la pubertad.....	13.00
Berra. Ap. para un curso de Pedagogía.....	25.00
Barbarín. Historia de la Pedagogía.....	3.50
Blanco. Pedagogía.....	3.50
Patrascoiu. Pedagogía.....	8.00
„ Paidología.....	6.50
Carbonel y Migal. Metodología.....	8.00
Borruat. Los grandes probls. Educativos.....	4.00
Bassi. Los principios Pestalozzianos.....	4.00
Compayré. Curso de Moral.....	3.50
Borruat. La crisis del Maestro.....	2.50
Biervliet. Pedagogía Experimental.....	14.00
Altamira. Ideario Pedagógico.....	8.00
Mercante. Metodología. (2 partes).....	18.00
„ Zoología.....	8.00
Bain. La ciencia de la Educación.....	8.00
Avendaño. Pedagogía.....	5.00
Ballesteros. Pedagogía.....	7.00
R. Amado. Historia de la Educación.....	3.50
F. Otero. Anatomía y Fisiología.....	7.00
Santos. Curso de Pedagogía.....	4.00
Sama. Montesino y sus doctrinas.....	4.00
Puig. Tratado de Tecnicismos.....	1.50
E. López. La escuela y la vida.....	6.00
U. Giner. Filosofía.....	5.00
D' Ovidio. Química Orgánica.....	12.00
Claparede. Psicología del niño.....	9.00
R Blanco. Arte de la Lectura.....	5.00
Rouquete. Botánica.....	7.00
Rodríguez. Diccionario de Psicología.....	5.00
Calzada. Apuntes Pedagógicos.....	5.00

En venta en

“LA AURORA LITERARIA”

Baquiáno, 758-764

Lima

En prensa:

EL HOMBRE DEL ANDE QUE ASE-
SINO SU ESPERANZA

P o e m a s d e J o s é V a r a l l a n o s

a la convicción de que el fundador y Director de “Amauta” es uno de los escritores americanos que más cabalmente saben comprender e interpretar las inquietudes que en lo social como en lo estético, en lo económico como en lo político, agitan la conciencia de la humanidad actual.

E. Menden Calzada.

LUCIANO CASTILLO

ABOGADO

Atiende con solicitud defensas de empleados y obreros

Matavilela 330

Teléfono 1732

DISPENSARIO ANTITUBERCULOSO

Diagnóstico por los Rayos X de las enfermedades del Pecho, corazón, pulmón y bronquios. Neumotorax

Dr. MAX ARIAS SCHREIBER

CORAZON DE JESUS No. 375

De 11 a. m. a 1 p. m.—De 4 a 7 p. m.

De 8 a 4, consultas especiales previo aviso-Telfs. 1268-3479

Dr. DANIEL ALFARO CALLE

MEDICINA GENERAL

Práctica de muchos años en el tratamiento de las afecciones del Pulmón.—Partos y enfermedades de Señoras

Consultas de 2 a 5 p.m. San Francisco No. 344
Teléfono 31-13

Dr. LUIS D. ESPEJO

MEDICO CIRUJANO—MEDICINA GENERAL

Teléfono 39-82 — Pobres 986 (altos)

Horas de Consulta: de 3 a 5 h. p. m.

Dr. AURELIO BAO S.

MEDICINA Y CIRUJIA GENERAL

Consultas de 2 a 6 — Ormeño 1045—Teléfono 45-97

Dr. EDUARDO J. GOICOCHEA

M E D I C O

Especialista en enfermedades de niños.—Graduado en las

Universidades de Londres, Madrid y Lima

Consultas de 2 a 5 p. m. — Quilca, 204-Teléfono 3482

Dr. JOSE MANUEL CALLE

A B O G A D O

Divorciadas 618

Teléfono 4714

Dr. CARLOS A. BAMBAREN

Médico del Hospital "Dos de Mayo"

Enfermedades Mentales y del Sistema Nervioso

CONSULTAS DE 1 A 5 P. M.

Domicilio: AVENIDA WILSON 494

Teléfono 31-55

Dr. LUIS PESCE

INSTITUTO CLINICO "UNANUE"

Negreiros 594

Teléfono 244

LIBRERIA

— DE —

ANDRES F. ALCANTARA

LIMA Y TRUJILLO

En esta Librería encontrará Ud. un selecto surtido de obras de los mejores autores.—Útiles de escritorio

Huérfanos 776

Apartado 2409

Dr. JUAN FRANCISCO VALEGA

MEDICO DEL HOSPITAL LOAYZA

Consultorio en Belén 1085—Teléfono 33-80

Domicilio, Chacarilla 430—Teléfono 11-09

De 2 a 6 p. m.

Dr. CARLOS E. ROE

CIRUJIA y PARTOS

LIMA.—Amargura 975—Teléfono 30-36

CALLAO—Saenz Peña No. 3—Teléfono 175

Dr. RAFAEL M. ALZAMORA

Medicina General—Enfermedades del corazón y de los órganos respiratorios—Electrocardiografía.

Consultas de 3 a 5 p. m.

Monzón, 178

Domicilio: Miraflores, Bellavista 207

Teléfono 2645

Teléfono 629

Dr. AMADOR MERINO REYNA

Ex-médico de los hospitales de Lima.—Medicina y Cirujía General.—Enfermedades genito-urinarias

Consultas diarias de 4 a 7 p. m.

Calle Cañete No 761

Teléfono 3166

Dr. GODOFREDO LOLI

NOTARIO

Negreiros 521

Teléfono 1731

B. R. PARRA

Fábrica de Sellos y Planchas Comerciales

Acuñación de medallas y grabados en general—Casa premiada con medallas de oro y plata en las Exposiciones del Perú y Bolivia 1924—1925—Calle de Gato 474

Girón Azángaro LIMA - PERU

MIGUEL A. CORDOVA

NOTARIO

Unica Oficina que conserva su archivo

en verdadera bóveda incombustible

OFICINA

Negreiros 573-Teléfono 1244

DOMICILIO

Aduana (Ayacucho) 569

Teléfono 3722

LABORATORIO Dr. RIBEYRO

BELEN 1085 TELEFONO 3380

Examen de Sangre. Reacción de Wassermann.
Análisis de orina. Autovacunas.

Sueros y Vacunas del Instituto Pasteur y de Parke Davis

"EL DIARIO"

PUBLICACION INDEPENDIENTE

Director: M. Herminio Cisneros Z.

CERRO DE PASCO — PERU—APARTADO 114

La Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana

Se abrirá al público en los Salones del Palacio de la Exposición, y en los Jardines del Parque Zoológico el 15 de mayo próximo.

Su duración será de 15 días.

Esta segunda Feria ofrecerá el cuadro más completo de la industria fabril i manufacturera nacional.

El público concurrente podrá apreciar junto con los productos de los grandes centros industriales, los primorosos trabajos ejecutados por los aborígenes que habitan las distintas regiones del territorio peruano.

No deje Ud. de visitar este gran certamen de las industrias nacionales.

Convénzase del adelanto a que han llegado las industrias del país i prefiera sobre todos los artículos peruanos.

**Manufactura Nacional tan buena como la
extranjera**

La Segunda Feria de la Industria Manufacturera Peruana
es organizada por la

Sociedad Nacional de Industrias
Parques y Palacio de la Exposición

15 al 30 de Mayo de 1928

ENTRADA GRATIS